



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**TEJIENDO LA COMUNIDAD**  
PROCESOS ORGANIZATIVOS,  
IDENTIDADES Y ESTRATEGIAS PARA EL BUEN VIVIR  
EN LA SELVA DE CONCRETO

**T E S I S**  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
**MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**  
P R E S E N T A  
**VALERIA CUERVO GUERRERO**

DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARTHA PATRICIA PONCE JIMÉNEZ

MEXICO, D. F. FEBRERO DE 2014

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	2
Introducción.....	3
Capítulo I	
Procesos de urbanización, lucha y ciudadanías diversas.....	14
I.    Territorio lacustre. Historia, geografía y demografía de la delegación Iztapalapa.....	14
II.   Movimientos populares en América Latina.....	18
III.  Mujeres, lucha, vivienda y conciencia.....	28
IV.  La lucha de Cananea.....	40
Capítulo II	
Acción comunitaria y territorio: Agricultura Sustentable a Pequeña Escala.....	55
I.    Manos y rostros de Agricultura Urbana.....	61
II.   Sustentabilidad como paradigma.....	63
III.  ASPE como célula organizada.....	72
IV.  Buen Vivir en manos del pueblo.....	82
Capítulo III	
Ser mujer en tres historias:	
Experiencias de género y organización comunitaria.....	105
I.    Rosa Elena y Esperanza: contrastes entre campo y ciudad.....	107
II.   Aniken: una mirada joven.....	126
Capítulo IV	
Masculinidades y procesos organizativos: un intento de renovación.....	139
I.    Violencia y procesos de socialización.....	142
II.   La familia: cambiar desde dentro.....	149
III.  Trayectorias políticas.....	155
IV.  Vida digna como utopía: mitigar la violencia.....	165
Conclusiones.....	170
Bibliografía.....	179

## **AGRADECIMIENTOS**

De forma muy especial agradezco el tiempo, la atención y la amistad que me brindaron las y los integrantes de ASPE y la población de Cananea, en especial Aurelio, Chela, Rosa Elena, Juanita, Aniken, Marisela, Alexa, Iraís, Julia, Luz, Vicky, Luis, Tere, Enrique y Mariano. También a Giselle y Vicente por su interés en el taller de ecotecnias. Todas estas personas me enriquecieron con su sabiduría de diversas maneras.

A Gladys por su amistad y por haberme abierto las puertas de Cananea y de las ceremonias en la chinampa.

A Patricia Ponce por su profesionalismo, compromiso, confianza, paciencia y su excelente sentido del humor.

A Patricia Torres, Hiroko Asakura y Ángela Ixxic Duarte por todo su apoyo y por las sugerencias que enriquecieron este trabajo.

A Aída Hernández por su amistad y por estar siempre presente, aunque los caminos y líneas de investigación nos separen.

A las profesoras y alumnas de la línea de investigación Violencias, géneros y sexualidades diversas, Patricia Ravelo, Madó Barros, Patricia Castañeda, Sergio Sánchez, por haber estado presentes a lo largo del desarrollo de mi investigación y haber aportado sus comentarios y puntos de vista.

Al CONACYT por brindarme el apoyo como becaria durante mis estudios de Maestría.

A mi familia, Mario, Pau y Eme por estar siempre, quererme y ser como son.

A Martha, mi Charra, por su amor, humor y sonrisas que me alegran la vida.

A las amigas siempre han estado cerca: Laura, Alan, Cynthia, Rada, Monic y especialmente Yoalli por tener un corazón tan noble y alta naturaleza.

Y a Leo, Leo, Leo, por su amor y alegría inagotables.

## INTRODUCCIÓN

Vivir en el contexto de la Ciudad de México puede ser complicado y caótico. Como toda gran metrópoli, a menudo se convierte en un lugar hostil donde se respira un aire de descontento. Enfrentamos a diario distintos procesos que nos desestructuran, como tener que viajar grandes distancias usando medios de transporte insuficientes o transitar por calles donde existe el peligro del acoso o el asalto. Esto provoca una sensación de desarraigo y de no pertenencia que pueden aminorarse si desarrollamos estrategias que fortalezcan el tejido comunitario y que posibiliten una convivencia pacífica entre la gente.

La unidad de Cananea, ubicada en la delegación Iztapalapa, constituye un intento por construir una comunidad dentro de la gran ciudad, donde la cohesión social pueda mantenerse a través de la organización vecinal. Esto a la vez ha permitido el desarrollo de proyectos como el de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE),<sup>1</sup> con el cual desarrollé esta investigación, que a la vez propicia y mantiene la convivencia a través de la apropiación del territorio y de la construcción de nuevos conocimientos y significados. Este proyecto ha marcado la vida de quienes lo integran por ser una forma alternativa de producción y de consumo, donde las ganancias sociales como el prestigio y la reputación tienen más valor que las ganancias monetarias. Partiendo de la idea de que otras formas de vivir la ciudad son posibles, la pregunta principal que ha guiado este trabajo es cómo se fortalece el tejido social a través de proyectos que incorporan una visión ambientalista, fundamentados en conceptos como la sustentabilidad y el Buen Vivir o *vida digna*.

---

<sup>1</sup> A lo largo de este trabajo podré referirme a este colectivo como ASPE o como Agricultura Urbana, que es como generalmente lo llaman en Cananea.

El colectivo de ASPE es resultado de una larga trayectoria organizativa de Cananea que ha generado una cultura sustentada en el diálogo y la mediación, donde la participación de las mujeres ha sido un factor clave. Y a pesar de que todavía existe un sexismo que representa una desventaja para las mujeres y que se expresa sobre todo a nivel doméstico, la etnografía realizada en Cananea deja ver una serie de cambios en los paradigmas de las generaciones actuales en comparación con la generación de sus padres o abuelos. Pero este cambio ha ido de la mano con otras formas de concebir a la tierra y al ser humano, influidos por los movimientos ambientalistas, según se verá a lo largo de esta investigación.

### **Problema de investigación**

Así como hay un sexismo hegemónico, existe un tipo de desarrollo que se impone como ideal y que se ha utilizado para medir un supuesto nivel de atraso o de progreso en todos los pueblos del planeta tomando a los países más industrializados como referencia (Gargallo 2012; Vázquez García 1999). Es un paradigma hegemónico porque plantea que sólo existe una alternativa válida para vivir la modernidad a través de una ideología neoliberal que, entre otras cosas, promete bienestar a través de un dominio absoluto de la naturaleza. Sin embargo, este modelo de desarrollo ha aumentado los niveles de desigualdad y pobreza en todo el mundo, un problema que ha afectado más a los llamados países *en vías de desarrollo* y especialmente a las mujeres, quienes a pesar de haber conseguido la condición de ciudadanía, muchas veces tenemos más responsabilidades, así como nuevas formas de control y violencia, aunque también nuevas estrategias de resistencia y poderes subalternos que se generan dentro de cualquier poder hegemónico (Gargallo 2012).

El tema de este estudio tiene que ver con formas de resistencia específicas ante la imposición de este modelo neoliberal, por un lado el proceso de lucha por la vivienda del Movimiento Urbano Popular, y por otro los proyectos comunitarios orientados hacia un modelo de comunidad sustentable en una zona urbana de la

delegación Iztapalapa, pero también las estrategias individuales que se generan en la vida cotidiana. El proceso en que esta delegación fue poblada es una muestra de cómo la imposición del sistema económico capitalista ha sido un proceso homogeneizador y violento, ya que por un lado niega culturas y subjetividades, mientras que por otro mantiene una serie de mecanismos que marginan y excluyen a ciertos sectores de la población (Bourgois 1989), pues desplaza familias hacia los centros urbanos en busca de trabajo remunerado en condiciones de desigualdad, manteniendo una estructura de división del trabajo, en medio de una fragmentación social y desarraigo.

Migrar del campo a la ciudad implica entrar en un nuevo universo de creencias (Bourdieu 2003), porque la vida en un contexto urbano se compone de determinados hábitos de producción y de consumo que tienen lugar en un universo de relaciones sociales y de una cultura particular. Por ejemplo, la vivienda urbana generalmente deja de ser un espacio de producción, o bien ésta es mínima en comparación con la unidad doméstica rural o campesina, de modo que ciertas necesidades básicas como la alimentación o el vestido que antes podía generar la familia ahora han de cubrirse con una parte de las ganancias monetarias. Además, el funcionamiento de la vivienda urbana depende de recursos que no pueden ser extraídos de la naturaleza de manera inmediata, cosa que sucede por ejemplo con el gas en contraste con el uso de la leña como combustible. Y los hábitos de consumo no sólo buscan cubrir las necesidades básicas, puesto que los bienes están ligados a la identidad porque de alguna forma comunican gustos y niveles socioeconómicos; igualmente pueden transmitir valores sobre lo que se considera propio o impropio para un grupo. En suma, tener o no acceso a un cierto nivel de consumismo, puede en gran medida determinar la inserción hacia un grupo social o a otro.

De esta forma, la vida urbana se relaciona con ciertos modelos de consumo que contrastan con el medio rural y que son una expresión más de la desigualdad. Pero así como ciertas prácticas de consumo pueden reforzar estructuras sociales desiguales, hay otras que dan pie a procesos de resistencia. Por ejemplo, durante

su participación en el Movimiento Urbano Popular (MUP), la antropóloga Amparo Sevilla (1998) habla sobre el desfase que existe entre la situación de clase y las representaciones simbólicas de las necesidades cuando la ideología neoliberal se impone a las clases populares, ya que la hegemonía implica una devaluación de la cultura de los oprimidos (Gargallo 2012). Como una forma de resistir a las prácticas de consumo que refuerzan la desigualdad, al interior del MUP se generaron procesos de significación para reivindicar las prácticas de consumo de las clases populares, anteponiendo la satisfacción de ciertas necesidades básicas frente a las necesidades impuestas desde el discurso hegemónico. Las estrategias del Buen Vivir, que han empezado a ser parte de la ideología del grupo de Agricultura Urbana, tienen que ver asimismo con prácticas de producción y consumo, como fomentar la producción doméstica y el consumo local, así como otros principios que también constituyen un contrapeso frente al neoliberalismo y que empiezan a generar nuevas subjetividades, en una diversificación de la modernidad.

### **Reflexiones metodológicas**

A lo largo de este trabajo realizo una discusión de distintas corrientes teóricas entre corrientes feministas, género y medio ambiente, movimientos sociales, identidad, ya que el colectivo de ASPE conjuga acciones ecológicas, económicas y políticas, construyendo nuevas relaciones y significados propios.

Es necesario reconocer que ninguna corriente logra escapar a los sesgos hegemónicos y esto es algo que hoy se reconoce gracias a la diversificación de los feminismos y ambientalismos. Y sabemos que toda hegemonía tarde o temprano remite a una jerarquía donde, como mucho, se cambia el sujeto de la opresión (Gargallo 2012). Los feminismos académicos han tratado de interpretar desde una mirada eurocéntrica realidades que son por completo distintas, donde ciertas categorías analíticas se vuelven obsoletas. Por ejemplo, para algunas feministas el espacio doméstico puede ser visto como un lugar de opresión y

desigualdad del que hay que salir a toda costa, mas para algunas mujeres puede representar un ámbito de libertad donde pueden tomar decisiones. En algunas zonas urbanas populares de México, han existido movimientos de mujeres que han luchado por sus derechos, muchas veces en confrontación con feministas académicas y de clases medias o altas, al existir una diferencia entre sus categorías y sus demandas. En el caso del Movimiento Urbano Popular (MUP), del cual participó la mayoría de las personas con quienes realicé la investigación, existieron grupos organizados de mujeres que no se identificaban como feministas, pero cuya lucha sin duda fue expresión de un feminismo popular. Para las mujeres del MUP eran prioritarios el acceso a la vivienda y a los servicios públicos y participar en este proceso significó darse cuenta de sus derechos y del poder de la organización, configurando nuevas formas de ciudadanía y nuevas formas de ser mujeres.

La participación de las mujeres en el MUP fue todo un reto y constituyó un cuestionamiento de la teoría marxista que lo sustentaba, ya que de acuerdo con ésta la lucha de la clase obrera resolvería por sí misma todos los problemas mas sin tomar en cuenta a la diversidad de los actores sociales, como las mujeres (Vázquez García 1999). Además, el marxismo no cuestiona el dominio de la naturaleza, por lo que tampoco ofrece soluciones reales a la crisis ecológica. Para el grupo de ASPE atender esta crisis es algo importante, pero también se cuestiona la ecología superficial—que simplemente tiene como objetivo preservar los ecosistemas para asegurar el estilo de vida de los países industrializados—en contraste con la *ecología profunda* que apuesta por una visión donde el ser humano no *está* en el medio ambiente, sino que *pertenece* al mismo; defiende la autonomía local y la descentralización, así como una postura anticlasista (Naess 2007).

La ecología profunda es una filosofía que incorpora una visión social, pero también es una política activa; sin embargo, presenta muchas veces un discurso androcéntrico donde no se refiere al ser humano sino al *hombre* e invierte los roles de dominación en lugar de promover la equidad, es decir, sitúa a la naturaleza

sobre el ser humano. También son criticables algunas posturas del ecofeminismo clásico, dado el corte esencialista que cataloga a las mujeres como entes más cercanos a la naturaleza en comparación con los hombres y por eso somos vistas como causantes o salvadoras de los desequilibrios ambientales, además de ser las únicas responsables de la crianza de los hijos como parte de un *instinto maternal* (Puleo 2011). Para esto retomo el ecofeminismo crítico, como el que expone Alicia Puleo, y la corriente teórica género y medio ambiente (GMA), como la ha desarrollado Verónica Vázquez García (Vázquez García 1999).

La corriente de GMA coloca al género como una categoría mediadora de las relaciones humanas con la naturaleza, a través de tres indicadores analíticos: la división sexual del trabajo, las instancias para la toma de decisiones, así como las formas de acceso y uso de los recursos económicos, naturales y sociales. Estos indicadores se relacionan con la capacidad humana para decidir entre distintas formas de vida, la cual depende de factores como la salud, la equidad, el acceso a la información y han orientado el análisis de mi etnografía.

Estoy consciente de que mi trabajo no está libre de los sesgos hegemónicos mencionados anteriormente, por lo que me pareció importante partir de un conocimiento situado para evitar una posición objetivista que ocultara mis propias creencias y prácticas culturales. Este aspecto puede cuidarse hasta en detalles que para muchas personas podrían parecer poco significativos, como la redacción del trabajo en primera persona del singular en lugar del engañoso *nosotros*, o la aún más distante tercera persona según la cual *se dice, se piensa, se observa*, como una voz invisible y anónima de autoridad, según han criticado autoras como Sandra Harding (Harding 1987). Situarse implica estar en un plano crítico, cercano al de las personas que participaron en la investigación, siendo consciente de que el ningún conocimiento es absoluto, universal ni acabado, pues la ciencia no es un producto, sino un proceso (Maffía 2012).

Todo esto ayuda a sacar a la luz algunas estrategias con las que imponemos categorías universales para medir el valor de grupos, individuos, conocimientos e ideologías, pretendiendo un único camino *correcto* o aceptable en

la experiencia de los seres humanos. Reconozco que yo misma expreso estas categorías en forma de sesgos androcéntricos y eurocéntricos, pues muchas veces se encuentran tan arraigados que corresponderá descubrirlos a quienes realicen una lectura crítica de este trabajo, a partir de otras categorías y epistemologías. Además, situarse implica reconocer que todo trabajo etnográfico es parcial: en primer lugar lo que se lee es sólo una parte del registro de diario de campo, además de que las observaciones—propias o ajenas—son siempre limitadas, no sólo por la incapacidad de una persona para contemplar la escena completa de cualquier fenómeno social, sino porque existen una serie de condiciones históricas, psicológicas, de clase y de identidad que determinan la percepción. Esto no es necesariamente negativo, pero aceptarlo es un acto de humildad al momento de construir conocimientos, saber que participamos de una especie de rompecabezas infinito y dinámico, tan plástico como la experiencia humana.

Así como la experiencia humana es dinámica, son dinámicas nuestras identidades y eso resultó muy claro al haber hecho trabajo de campo en el Distrito Federal, lo que para mí fue una experiencia nueva. La ciudad no sólo parece un medio caótico, lo es. Existe una diversidad social y cultural que ha sido producto de la centralización económica y política del país. Todo lo positivo y lo negativo de personas e historias, confluyen, chocan y se transforman en este ámbito. Las personas nos construimos entre abismos de desigualdad y una fuerte racialización, secuela de un doloroso proceso de mestizaje, que hablan de una identidad en conflicto. Existen identidades étnicas fuertes, pero la mayoría de nosotros ni siquiera somos capaces de definir lo que somos. Por ejemplo ¿podemos considerarnos mestizos? Es difícil cuando sabemos que éste es un concepto colonial y que se continúa clasificando al *mestizo* con el mismo esencialismo con que algunos siguen designando al *indígena*, como una categoría monolítica.

Pero vivir bajo un posible sentimiento de desarraigo por no pertenecer a una categoría fija quizá pueda convertirse en un vehículo liberador, ya que *no se es, se está*, lo que significa que el cambio y la plasticidad están permitidos.

En esta misma frecuencia se enlazan la identidad de género y la sexualidad, donde las categorías aparentemente rígidas de lo que es femenino y masculino, heterosexual y homosexual, pueden ser asimismo intercambiables y negociables. Esta ha sido uno de los grandes aportes de los feminismos y posicionarse como feminista implica asumir la responsabilidad y la intención de participar de una transformación del mundo, ser parte del cambio hacia una sociedad donde exista la justicia hacia todas las personas sin que su sexo biológico o preferencias sexuales nos condicionen ni nos coloquen en situaciones de desventaja.

Por otra parte he encaminado la investigación hacia un tema que ha sido parte de mi vida desde hace tiempo y que tiene que ver con una conciencia de la crisis medioambiental. Me considero educadora ambiental y activista, pues he incorporado ciertas prácticas y hábitos a mi vida cotidiana como la separación de desechos, el compostaje, el cultivo de hortalizas y plantas medicinales, el uso de la bicicleta como medio de transporte en una ciudad donde el automóvil y los sistemas de transporte colectivo son insuficientes, muchas veces sufribles. Y así como las feministas podemos identificar de inmediato cuando una persona tiene al menos una mínima conciencia sobre la desigualdad de género y nos sorprende cuando en un ámbito supuestamente ilustrado como el de la academia se repiten comportamientos que reproducen los paradigmas más conservadores, existimos personas con cierto grado de conciencia ecológica que nos sorprendemos ante la inconsciencia e indiferencia de algunas colegas frente a la situación ambiental. No deja de llamar la atención que en los centros de estudios los desechos no se separan (cuando ya existe una ley al respecto en el Distrito Federal) o que se sigan usando y desperdiciando materiales desechables tan nocivos como el polietileno (*unicef*). Más aún, me sorprende descubrir que algunas compañeras

siguen comentarios poco amables a espaldas de quien se atreve a señalar estos comportamientos.

Pero por fortuna existimos muchas personas que comprendemos que el mundo social no se encuentra separado del medio que nos rodea—tanto natural como social—aunque a veces caigamos en la ilusión contraria, pues lo que ocurre en éste nos afectará tarde o temprano. Y tal es el caso de la gente que integra el grupo de Agricultura Urbana de Cananea. Creemos que es posible cambiar estructuras a través de la práctica a pesar de los obstáculos que encuentra cualquiera que opte por un camino distinto del establecido. Estamos conscientes de que un estilo de vida marcadamente consumista no produce auténtica felicidad porque se trata de un ciclo interminable de deseos insatisfechos; también sabemos que no existe separación entre naturaleza y seres humanos y creemos que otros estilos de vida son posibles aún en un ambiente que puede ser tan hostil como el medio urbano.

Estas ideas están presentes en otras epistemologías que han empezado a tomar en cuenta factores donde se mida el bienestar en términos de felicidad y no en términos economicistas, me refiero a epistemologías indígenas de países andinos como Ecuador y Bolivia, que lo han expresado a través de los términos Sumak Kawayay en lengua quechua, o Suma Quamaña en aymara, que se puede entender como *Buen Vivir* o *Vida Digna*. Este concepto cuestiona la modernidad hegemónica neoliberalista y el antropocentrismo al considerar los derechos de la Tierra, algo que se ha incorporado a las constituciones de estos dos países. Se trata de construir sociedades participativas y democráticas, aunque estas ideas pueden, y deben, complementarse con distintos feminismos a fin de erradicar efectivamente las desigualdades que provocan relaciones de dominación y subordinación entre las personas. El Buen Vivir marcaría entonces una ruptura con las visiones utilitarias del capitalismo en torno a ecosistemas, individuos y comunidades.

De esta forma, tener una conciencia feminista y ecológica implica realizar acciones desde lo más inmediato que es el cuerpo, la mente, la casa, las

relaciones y el contexto en el que vivimos. Implica situarse y actuar en el presente en lugar de estar a la espera de un futuro utópico o fatídico.

## **Contenido**

En el primer capítulo de este trabajo presento el contexto histórico de la unidad Cananea, que ha sido producto del Movimiento Urbano Popular. Esto ayudará a comprender mejor la realidad de sus habitantes, quienes cuentan con una larga trayectoria en procesos organizativos. Destaco la forma de trabajo de la Línea de Masas, entre militantes del movimiento obrero y estudiantil, cuya metodología era partir de las necesidades de la gente para crear una base organizada que permitiera una negociación con el Estado. La organización siempre buscó la participación de todas y todos a partir de las asambleas y se procuraba que las posiciones de liderazgo fuesen rotativas, para que el poder de mantener la organización recayera en una base sólida y no en unas cuantas personas. En este capítulo hablo sobre la importancia de la participación de las mujeres—a través de una apropiación de la palabra y de la toma de decisiones—y cómo esto representó un parteaguas para sus condiciones de vida.

En el segundo capítulo se aborda la etnografía realizada con el grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala, la cual se llevó a cabo de septiembre a diciembre de 2012. Algunas entrevistas fueron grabadas en los meses subsiguientes, ya que he mantenido contacto con el grupo, asistiendo a las reuniones semanales, sobre todo durante el primer semestre de 2013, así como algunas visitas intermitentes. En el capítulo etnográfico se aprecia la organización y forma de trabajo del colectivo, pero sobre todo cómo se están adquiriendo y configurando conceptos como sustentabilidad y Buen Vivir, que sin duda están dando pie a nuevas subjetividades. En el colectivo de Agricultura Urbana la participación de las mujeres es mayoritaria y para muchas de ellas esto es resultado de la división sexual del trabajo que se da en las unidades domésticas, ya que, como muchas veces señalan, *los hombres salen a trabajar* y son ellas las

responsables de las tareas de administración del hogar. A pesar de tener cierta conciencia de querer transformar las relaciones desiguales de género, existen estructuras que se reproducen principalmente en el espacio doméstico. Esto puede ser un obstáculo en el objetivo de construir un modelo de comunidad socialmente justa que ha sido eje de su proyecto.

En los capítulos tres y cuatro se analizan algunas historias de vida y trayectorias laborales de integrantes de ASPE para abordar las distintas experiencias subjetivas. En el tercer capítulo presento la experiencia de tres mujeres, dos de las cuales presentan varios paralelismos a pesar de proceder de contextos distintos. El tercer caso es el de la integrante más joven del grupo, quien ha tenido experiencias distintas y presenta una mirada crítica, tanto hacia el colectivo, como hacia las nuevas generaciones. En la experiencia de estas tres mujeres vemos cómo los conceptos como misoginia, desigualdad y violencia cobran forma. Pero estos testimonios muestran a mujeres que lejos de ser víctimas de las circunstancias, han buscado la manera de resistir y de enfrentar las adversidades a través de estrategias cotidianas y, en algunos casos, con el apoyo de la organización. Finalmente en el cuarto capítulo expongo la experiencia de tres hombres del grupo. En contraste con los testimonios de las mujeres, éstos rara vez abordan sentimientos y emociones. Dos de ellos tomaron parte en el movimiento estudiantil, por lo que manejan un discurso muy crítico sobre su contexto social, abordando temas como la familia y las relaciones de género, así como las transformaciones de las que han sido parte. Presento las experiencias de mujeres y hombres por separado por cuestiones de espacio, dado lo vasto de la información, pero estos dos capítulos son complementarios.

A lo largo de la tesis espero contribuir a la crítica de algunas epistemologías que han sido utilizadas para justificar ciertas creencias, como la superioridad masculina por mandato divino, o el dominio de la naturaleza por parte del ser humano—o más precisamente, por parte del hombre—lo cual tiene bases en mitologías tan antiguas como la judeocristiana, abriendo la posibilidad de pensar otras formas de organización social.

## CAPÍTULO I

### Procesos de urbanización, lucha y ciudadanías diversas

#### I. TERRITORIO LACUSTRE: HISTORIA, GEOGRAFÍA Y DEMOGRAFÍA DE LA DELEGACIÓN IZTAPALAPA

Ubicada al oriente de la Ciudad de México, la Delegación Iztapalapa es conocida por sus tradiciones religiosas, como el viacrucis de Semana Santa y la representación de la crucifixión de Cristo en el cerro de la Estrella. Su presencia en los medios de información ha estado marcada por las recurrentes inundaciones, las demandas de servicios públicos, principalmente el agua, que además presenta una calidad muy deficiente, además de una serie de eventos ligados a la violencia que han sido destacados por la nota roja. Pero más allá del escándalo mediático, Iztapalapa es una zona de contrastes, entre la militancia de grupos y partidos de izquierda, un alto índice inmigratorio, tradiciones culturales y diversas problemáticas aunadas a un crecimiento acelerado de la población.

Comprende una superficie de de 116.67 km<sup>2</sup>, a 2240 metros sobre el nivel del mar.<sup>2</sup> Al norte colinda con la Delegación Iztacalco, al sur con las Delegaciones Xochimilco y Tláhuac, al oriente con el Estado de México, al poniente con las Delegaciones Coyoacán y Benito Juárez. Sus elevaciones principales son el Cerro de la Estrella, el Peñón Viejo o del Marqués y la Sierra de Santa Catarina, donde se encuentran el Cerro Tecuatzi, Cerro Tetecón y los volcanes Guadalupe, Xaltepec y Yuhualixqui (véase fig. 1). El nombre de Iztapalapa tiene dos, o quizá más, posibles significados. El primero, que es el 'oficial' y está basado en los datos de la propia Delegación, se compone de las raíces de lengua náhuatl: iztapalli (losa o laja), atl (agua) y pan (sobre), es decir, *Sobre las losas del agua* o *En el agua de las lajas*. Traté de corroborar este topónimo con una persona hablante de

---

<sup>2</sup> Todas las cifras referentes a la geografía y demografía han sido tomadas de la base de datos del INEGI, salvo en los casos indicados.

náhuatl, quien me dio otra posible definición: iztac (blanco), palli (tintura), apan (río), o sea, *Donde el río se tiñe de blanco*, lo que posiblemente aludiera a la orilla teñida por el salitre de las aguas.

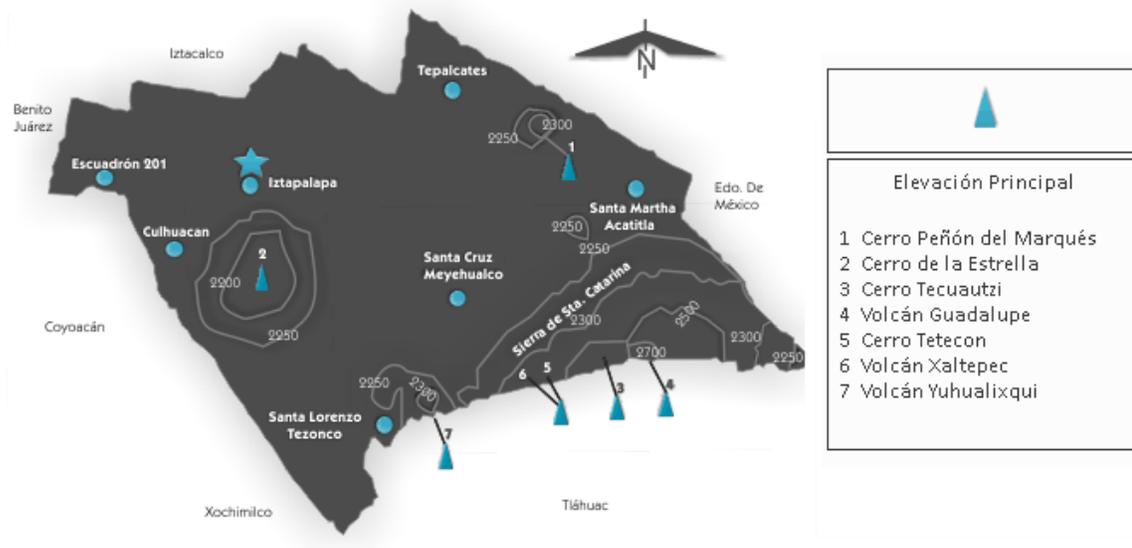


Figura 1. Orografía de la Delegación Iztapalapa

Igual que muchas otras regiones del Valle de México, la zona de Iztapalapa estaba rodeada de agua, situada justo donde se unían los lagos de Texcoco y Xochimilco (Fig. 2). Fundada hacia 1430 por el tlatoani tenochca Izcóatl, fue un lugar de gran importancia económica por su producción chinampera, que abastecía las demandas agrícolas de la población del Valle (Ramírez Aranda 1992). Aún se reconoce el papel del gobernante Cuitláhuac en el desarrollo de las chinampas, por lo que hoy se sigue honrando su nombre en calles, parques y plazas de la Delegación. Aunque la producción de las chinampas disminuyó durante la Revolución, la siembra de maíz, frijol y hortalizas se mantuvo hasta la primera mitad del siglo XX. Pero hacia finales de la década de 1970, la zona chinampera fue expropiada para la construcción de la Central de Abastos de la ciudad. A partir de ese momento, los terrenos de cultivo y los barrios se convirtieron en propiedad privada, lo que dio pie a una serie de conflictos en torno a la tenencia de la tierra.



Figura 2. Zona lacustre del Valle de México hacia el siglo XVI.

Hoy quedan algunos vestigios de aquel pasado lacustre en forma de canales, ciénagas y humedales entre las delegaciones de Xochimilco, Tláhuac e Iztapalapa que—a pesar de la contaminación de sus aguas—todavía albergan peces, patos, garzas y aves migratorias, además de las zonas urbanas aledañas que sufren los estragos de las inundaciones durante la temporada de lluvias, a pesar de que muchos de los lotes se rellenaron con tierra y cascajo durante el proceso de urbanización para incrementar su altitud con respecto a la ciénaga circundante. Además de los humedales, por la delegación cruzan el río Churubusco y el río de la Piedad, mismos que han sido entubados; también se encuentra el Canal Nacional o Canal de Chalco, del cual una parte se encuentra descubierta y otra pasa debajo de la Calzada La Viga.

Sólo por ilustrar con un ejemplo los vestigios del pasado que menciono, en una ocasión vi un grupo de personas pescando en uno de los canales de la reserva ecológica de Xochimilco que desemboca con el Canal de Chalco. Luis, habitante de Iztapalapa y miembro del grupo de Agricultura Urbana con el cual se llevó a cabo esta investigación, me comentó que ésta era una actividad común, aunque nada recomendable, pues algunos análisis de las aguas realizados por estudiantes de la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco (UAM-X) muestran altos niveles de contaminación, presentando incluso metales pesados, que son sumamente tóxicos. Mencionó que algunas personas utilizan el pescado como fuente de proteína para alimentar animales de cría, pero otras lo usan para consumo humano. Aunque potencialmente dañino, aún existe un aprovechamiento de los recursos lacustres que sobreviven.

Iztapalapa es la delegación más poblada del Distrito Federal, con 1,815,786 habitantes según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 del INEGI, de los cuales 934,788 son mujeres y 880,998 hombres. El total de hogares que conforma la Delegación es de 453,752, de los cuales 322,153 tienen jefatura masculina y 131,599 jefatura femenina, con un promedio de 3.9 habitantes por vivienda. El crecimiento de la población ha sido bastante acelerado y ha sido producto de la ola migratoria del campo hacia la ciudad iniciada hacia la década

de 1950. Iztapalapa fue la delegación que albergó a un mayor número de migrantes durante esa etapa y entre los años 1950 y 1970, sextuplicó su población, pasando de 76 mil a más de 500 mil habitantes, mientras que en el mismo periodo la población del Distrito Federal creció un poco más del doble.<sup>3</sup> Entre 1970 y 1990, la migración de familias provenientes del oriente del país continuó hacia esta zona, fenómeno que se agudizó tras el sismo de 1985. De esta forma, para 1990, la delegación contaba con 1,490,499 habitantes; en el año 2000 la cifra aumentó a 1,773,343, para alcanzar un total de 1,815,786 hacia el año 2010. Actualmente tiene una de las densidades de población más altas de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: 215 hab/ha, equivalente a la de la delegación Cuauhtémoc donde se encuentra el Centro Histórico de la Ciudad de México, ambas superadas únicamente por Ciudad Nezahualcóyotl, Estado de México, con 226 hab/ha.

El proceso de migración hacia esta zona ha estado acompañado de una serie de problemas como la falta de servicios, la ocupación irregular de terrenos y el fraccionamiento ilegal. Esto a la vez ha situado a Iztapalapa como un foco importante para la gestación de varios movimientos populares, como veremos en el siguiente apartado, ya que éstos generalmente son impulsados por la necesidad de las personas.

## **II. MOVIMIENTOS POPULARES EN AMÉRICA LATINA**

El periodo comprendido desde finales de los años setenta y principios de los ochenta del siglo XX, estuvo marcado por el surgimiento y la radicalización de los movimientos populares en América Latina (Torres Carrillo 2006), por la influencia de los discursos de la izquierda en las universidades, los movimientos feministas, el socialismo chileno, el triunfo de la Revolución Sandinista y las nuevas identidades que surgieron como respuesta ante un autoritarismo que asolaba a la mayor parte del territorio, cuya máxima expresión fue la imposición de dictaduras

---

<sup>3</sup> Programa delegacional de desarrollo 2009-2012, Delegación Iztapalapa.

militares sustentadas en una política de terror, caracterizadas asesinatos desapariciones y torturas, teniendo como pilar fundamental la violación permanente de los Derechos Humanos.

Estas formas de organización podrían ubicarse dentro de los nuevos movimientos sociales (NMS), mismos que han sido contextualizados en el marco de la economía neoliberal, la globalización y la informacionalización (Castells 2004; Amorós 2008). El flujo de capital y el flujo de personas que han sido resultado de una transformación en los procesos de producción, han provocado un desplazamiento y transformación culturales. Se trata de una etapa en la que existe una desintegración de los mecanismos de control social y de representación política, ya que el poder ha quedado abstraído en una red de computadoras (Castells 2004).

Comparto la opinión de Castells para quien la mayor parte de la población mundial sufre una constante pérdida de control sobre sus economías, sus trabajos, sus países y—lo que es más alarmante—sobre sus vidas, sus cuerpos y sobre el destino de la propia tierra. Como resultado de este sentimiento de despojo e incertidumbre, es que nacen los nuevos movimientos sociales. Éstos han sido estudiados principalmente desde dos perspectivas: la escuela estadounidense, centrada en las teorías económicas del actor racional y las escuelas europeas, centradas en el paradigma de la identidad. De acuerdo con éste último, los movimientos sociales se definen por medio del discurso o, en términos de Castells, *son lo que dicen ser* (Castells 2004). Además de tener una identidad, los movimientos se definen mediante un adversario, como el patriarcado, las empresas trasnacionales o la guerra, y poseen una visión u objetivo social.

Estos movimientos han estado impulsados por demandas como el acceso a bienes materiales y simbólicos: servicios de salud, educación, comunicación; el control del espacio donde tienen que ver aspectos como la tenencia de la tierra, las demandas por el derecho a la vivienda y el respeto de los espacios sagrados; los derechos para decidir sobre el propio cuerpo: la sexualidad, la disidencia

sexual,<sup>4</sup> la maternidad elegida; ir en contra del sistema sexo/género, la desigualdad y la subordinación de lo femenino. En algunas de estas demandas convergen el feminismo y el ecologismo, ya que ambos plantean la necesidad de construir formas de conocimiento y de organización alternativas para la construcción de otros mundos posibles. Por su parte, Norma Mogrovejo ve en los NMS formas de acción colectiva que han contribuido a replantear los paradigmas tradicionales de las ciencias sociales y políticas, ya que han puesto en evidencia la complejidad de las dinámicas sociales, más allá de los conflictos de la lucha de clases (Mogrovejo 1992).

### **Identidad para la diversidad**

Se ha dicho que los nuevos movimientos sociales son formas de organización a través de las cuales los individuos han hecho frente a problemas comunes, muchas veces haciendo realidad proyectos y utopías (Torres Carrillo 2006), aunque esto no sea suficiente para diferenciarlos de. Una de las contribuciones más importantes de los movimientos sociales, sean nuevos o no, ha tenido que ver con la diversificación del concepto mismo de modernidad reconociendo lo que para Francesca Gargallo sería *una modernidad desagregada e ideológicamente diversificada* (Gargallo 2012). Las acciones de diversas feministas, disidentes sexuales, ecologistas y de teólogos de la liberación han criticado y denunciado las relaciones de dominación que se han resguardado bajo el conocimiento científico occidental, recordando que *nuestras producciones discursivas y perspectivas del mundo están marcadas por la geopolítica* (Hernández Castillo 2008). Una diversificación de los feminismos, ha permitido trascender las explicaciones bipolares *donde las mujeres aparecen como víctimas o como luchadoras* (Ponce 2002:13), evidenciando los distintos espacios desde los cuales las mujeres hemos resistido y ganado terreno, rompiendo con las tradiciones a fin de conformar formas de vida más justas.

---

<sup>4</sup> Entendida como las prácticas e identidades sexuales no hegemónicas: bisexualidad, homosexualidad y transexualidad, por ejemplo.

Los NMS han ido marcando un camino que permite diversificar las formas de ciudadanía, de comprender y estar en el mundo. En este sentido, Boaventura de Sousa Santos, señala que lo más novedoso de estos movimientos es no sólo una posición crítica hacia la regulación social capitalista, sino a la emancipación socialista tal como la había definido el marxismo, ya que identifican otras formas de opresión que rebasan las relaciones de producción como la contaminación ambiental, el racismo y el machismo, proponiendo un nuevo paradigma social menos basado en la riqueza material que en la cultura y la calidad de vida (Santos 2001).

Por lo anterior podemos afirmar que ha existido un avance considerable en países como Ecuador y Bolivia, donde a partir del discurso indígena del Buen Vivir se ha criticado no sólo al sistema neoliberal, sino el modelo civilizatorio en su totalidad. Esto no quiere decir que se pase por alto las relaciones de producción, pues también se busca transformarlas valorando actividades económicas como el trabajo doméstico y la agricultura de subsistencia que la economía capitalista no había reconocido por no contribuir directamente al sistema de mercado, y situando las necesidades humanas como objetivo fundamental de la economía en lugar del capital. Estas nuevas formas de organización pueden enriquecerse con la crítica feminista y ambientalista, ya que ambas han cuestionado los paradigmas clásico y neoclásico en torno a conceptos como riqueza, economía y la mercantilización de la vida (León 2008).

El sueño de crear comunidades distintas del modelo impuesto por la ideología neoliberal no es exclusivo de una región, de una clase social ni de una etnia. Ha estado presente en procesos organizativos como el de la Unidad Habitacional Cananea, que empezó no sólo como parte del sueño de adquirir una vivienda, sino de construir una comunidad alternativa que representara un contrapeso ante la expansión neoliberal y que estaba constituido por personas de orígenes diversos. A pesar de encontrarse en una zona de la Delegación Iztapalapa donde existe una serie de riesgos tanto geológicos como sociales, de los que hablaré más tarde, los pobladores han hecho lo posible por reforzar redes

de apoyo y conformar otras nuevas que giran en torno a proyectos como el de Agricultura Urbana, que les ha permitido incrementar su capital social y humano,<sup>5</sup> así como generar una identidad particular que contribuye a ampliar esta reflexión en torno a diversas formas de vivir y encarar la modernidad. Por eso, para comprender un poco mejor esta comunidad urbana y antes de profundizar en el proyecto de Agricultura que ha sido objeto de esta investigación, haré un breve repaso histórico de los movimientos urbanos populares que han sido resultado del proceso de industrialización de nuestro país.

### **Historia y política de los Movimientos Urbanos Populares**

Los movimientos urbanos populares son un fenómeno más o menos reciente en México, un producto importante de la era posrevolucionaria como bien señala Pedro Moctezuma (1999), ya que la revolución mexicana fue movida principalmente por fuerzas campesinas y en la nueva constitución no se consideraron reformas que regularan el desarrollo urbano ni el medio ambiente. Aunque existieron reformas en cuanto a la tenencia de la tierra, no existieron cambios de fondo en cuanto al modelo de desarrollo.

Podemos ubicar las raíces de estos movimientos entre diversas agrupaciones que dejó tras de sí el movimiento estudiantil de 1968 que operaban clandestinamente y que eran portadoras de una ideología y una política particulares, las cuales eran formas de resistencia frente a las políticas opresoras del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Una serie de organizaciones populares se establecieron en ciudades como México, Durango y Monterrey, mismas que compartían las bases teóricas e ideológicas de la izquierda maoísta (Bennet y Bracho 1993). Una transformación en el seno de la izquierda mexicana entre los años 50 y 60 había impulsado la participación de estudiantes militantes

---

<sup>5</sup> El capital social son aquellos recursos que se generan por las relaciones que tenemos entre familiares, amigos y conocidos: la reciprocidad, por ejemplo, pertenece a este tipo de capital. El capital humano se refiere a las cualidades y habilidades personales. Ambos tipos de capital pueden a la vez generar capital económico, pues posibilitan el acceso a recursos materiales, sociales y simbólicos (Coleman 1988).

en los barrios populares. Durante ese periodo ocurrieron diversas huelgas—de ferrocarrileros, maestros, médicos—así como movimientos guerrilleros que ponían en evidencia un estado de descontento e inestabilidad política. Intereses encontrados dentro del Partido Comunista Mexicano entre simpatizantes de la política estalinista frente al comunismo que Lenin había propuesto, provocaron la aparición de nuevos grupos de izquierda. Uno de ellos, liderado por José Revueltas, fue expulsado del partido y conformó la Liga Leninista Espartaco que operaba clandestinamente. Siguiendo la ideología del comunismo original, colocaba al obrero como protagonista de la lucha de clases, mas no se consideraba a los campesinos, mucho menos a los indígenas, hecho que llama la atención en un país como México, donde la mayor parte de las clases más desfavorecidas pertenece a estos sectores.

Distintos grupos intentaban recuperar la ideología leninista, pero entre sí diferían en cuanto a qué alternativas proponer para la realidad mexicana y cómo relacionar el partido con las masas. Más adelante, la Liga se fusionó con otras organizaciones conformando la Liga Comunista Espartaco (LCE), dejando fuera a José Revueltas. Como el nombre de la nueva Liga indicaba, se marca una distancia con los ideales leninistas que colocaban al obrero en el centro de la lucha de clases, poniendo en su lugar a las masas populares, idea que fue tomada de la revolución china, ya que ésta y otras agrupaciones se inspiraron en el Libro Rojo de Mao. La nueva Liga trató de conectarse con los movimientos sociales surgidos desde el pueblo entre obreros, campesinos y maestros de distintos estados de la República.

Estos vínculos fueron mantenidos por una sección de la LCE denominada Ho Chi Minh (Bennet y Bracho 1993). Sólo la Ho Chi Minh había mantenido contacto con los estudiantes militantes, de modo que ésta se mantuvo y la LCE fue disuelta. Los estudiantes habían encontrado gran apoyo entre los habitantes de los barrios pobres de la ciudad, por lo que decidieron vivir con ellos, escucharlos, organizarse de acuerdo a sus necesidades. Muchos estudiantes abandonaron la universidad para irse a vivir a comunidades campesinas y

urbanas, poniendo en práctica los principios maoístas: *partir de las masas para regresar a las masas*. Lideraron varios movimientos sociales gracias a la capacidad que tenían para acercarse a la gente y negociar con las autoridades. En este desplazamiento de intelectuales a los barrios pobres y comunidades rurales, se unieron también líderes de la Teología de la Liberación.

A finales de los años setenta, varias organizaciones que seguían la línea maoísta se unieron para formar un solo partido revolucionario, pero al existir diferencias entre algunos de los líderes, decidieron crear la Coordinadora Línea de Masas (COLIMA) que sería un *cuerpo coordinador* desde el cual se discutirían la ideología y la estrategia para los movimientos urbanos que serían la base de la revolución socialista (Bennet and Bracho 1993), que más tarde se convirtió en la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas (OIRLM) la cual dio pie a la formación de distintos movimientos de izquierda en México, como la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación y la Coordinadora Nacional de Movimientos Urbanos Populares (CONAMUP), creada en 1981.

### **Un mal desarrollo urbano**

La migración del campo a la ciudad durante el periodo de industrialización conocido como el *Milagro Mexicano* marcó el proceso de ruptura de las comunidades tradicionales, las cuales fueron forzadas hacia una economía de mercado. Este modelo de *desarrollo* provocó un crecimiento descontrolado de la periferia pues entre 1940 y 1950 la ciudad de México duplicó su tamaño, pasando de tener 1, 644, 000 habitantes que ocupaban casi 12 mil hectáreas hasta 3, 135, 000 habitantes que se extendían en 24 mil hectáreas (Moctezuma 1999:24). El crecimiento se mantuvo a un 5.5% anual durante los siguientes veinte años y hacia los años 60 y 70, los problemas en la periferia no podían ser mayores entre la explosión demográfica, la falta de empleos y falta de servicios públicos, lo cual incrementó la invasión y ocupación de lotes, como sucedió en Iztapalapa, según mencioné al principio de este capítulo. El problema fue que el crecimiento urbano

*era visto como una alternativa en sí misma, independientemente de su sustentabilidad* (Moctezuma 1999) mas nunca se previeron los estragos sociales y ecológicos que traería la implementación del modelo industrial estadounidense y europeo. Esta idea de progreso del capitalismo puede interpretarse como un *mal desarrollo* (Molyneux y Steinberg 2004; 2004) porque atenta contra la diversidad cultural, al ser un modelo homogenizador, contra los ecosistemas por la devastación ambiental que lo acompaña, y el bienestar humano por las condiciones de hacinamiento, de desigualdad y de pobreza.

El crecimiento urbano de las periferias estuvo marcado por la venta irregular de lotes, un fenómeno que no sólo era tolerado, sino promovido por las autoridades, puesto que muchos de los fraccionadores de terrenos pertenecían a grupos del PRI. El engaño a compradores era común, muchas veces se fraccionaban terrenos de propiedad comunal, algo que entonces era inconstitucional, y hacían las transacciones usando papeles fraudulentos, prometiendo la pronta instalación de agua potable, drenaje y electricidad.

El proceso de ciudadanización de la periferia se vio limitado por un gobierno paternalista y autoritario que no permitió una relación en términos de derechos y obligaciones ciudadanas entre pueblo y Estado, sino a través de otras formas de mediación, sobre todo relaciones clientelares que, como es sabido, ha sido un mecanismo político frecuente en América Latina. Entre las mujeres de barrios populares urbanos, establecer relaciones clientelares con los partidos dominantes ha sido una estrategia de sobrevivencia (Massolo 1994), y eso fue lo que sucedió con los fraccionadores ilegales de lotes que trataron de sacar ventaja de la necesidad de la gente, engañando a los compradores con papeles fraudulentos y promesas de servicios públicos (Moctezuma 2012), aunque en el caso del PRI la relación ha sido totalmente coercitiva.

Un ejemplo de lo anterior, como señala el estudio de Pedro Moctezuma, fue el caso de San Miguel Teotongo, colonia ubicada en la delegación Iztapalapa que fue formada por chocholtecos y trabajadores de escasos recursos. En este lugar *los fraccionadores, en abierta complicidad con las autoridades municipales (...)*

*introdujeron grupos de pistoleros armados para amedrentar a los colonos que se resistían a pagar sus cuotas por lotes sin salida a la calle, o que habían sido vendidos a dos y hasta tres familias distintas* (Moctezuma 1999:33). Este autoritarismo genera, en términos de Alejandra Massolo, una *cultura del miedo* que al ser interiorizada produce un tipo de sacralización de quienes ostentan poder como redentores haciendo que la lucha política se sustituya por la esperanza de soluciones mágicas (Massolo 1994). Durante esta etapa que podría definirse como protocívica, el orden y normalidad política que regían sobre los cuerpos y las mentes de las mujeres que iniciaban su papel como luchadoras sociales descansaba en el marco político del momento: *todo dentro del PRI, nada fuera del PRI* o sea todo dentro del Estado autoritario, nada fuera de él. Esto significó una relación tutelar del Estado con las mujeres como gestoras sociales pero siempre en tanto que *madres-amas de casa*, o sea apelando a su rol familiar y no a sus necesidades individuales.

Participar en las dinámicas del PRI implicaba establecer relaciones de esperanza y simpatía por un líder, generalmente hombre, que podía ser autocrático y manipulador, rasgos que también compartían las lideresas cuando se daba el caso, con quien había que cooperar monetariamente, quien las acarreaba sin que tuvieran idea de a dónde iban, debiendo además afiliarse al PRI forzosamente y sometándose a la venta de derechos sociales a cambio de votos. Eran los líderes de las organizaciones del PRI quienes negociaban con las autoridades y esperaban que la gente obedeciera, afiliándose además a su partido, por lo que para estas personas no hubo una lucha en términos de acción colectiva, sino que ejercían otras formas de resistencia cotidiana. A este respecto, es acertada la idea de Massolo al decir que la vida cotidiana es tanto un campo de lucha como un instrumento de lucha porque de la experiencia cotidiana se *desprenden buena parte de los criterios con que enfrentamos las decisiones políticas* (Massolo 1994:170). Es en este escenario de incertidumbre y de disputa por el territorio que nacieron los movimientos de lucha por la vivienda (Massolo 1994).

## **Cultura Democrática de los Movimientos Urbanos Populares**

Es difícil identificar cómo es que la población empieza a tomar conciencia para romper con lo establecido, aunque Massolo (1994) identifica dos elementos cualitativos que potenciaron el proceso de la lucha popular: el primero surge entre las mujeres como una de las *ventajas paradójicas del género* y que tiene que ver con su papel como gestoras sociales en la relación tutelar con el PRI y que las hizo entrar en contacto con espacios públicos locales y extralocales. El segundo elemento ha sido producto las dos grandes transgresiones mencionadas al principio de este capítulo, el movimiento del 68 y la acción de sacerdotes y laicos de la Teología de la Liberación.

Según ha señalado Carlos Monsiváis (1989), los Movimientos Urbanos Populares han sido uno de los factores civilizadores del México de masas, una modernización democratizadora, entendiendo el concepto de modernización como algo *nuevo*, donde surge la conciencia de una época que se mira a sí misma en relación con el pasado. La lucha popular significó un reconocimiento en comparación con el pasado gracias a la organización que permitió una serie de acciones colectivas donde la participación de las mujeres ha sido mayoritaria en comparación con la de los hombres (Massolo 1994), viviendo una transformación de subjetividades. Para llegar a construir esta diferencia con el pasado, con lo viejo, las mujeres han tenido que transgredir constantemente en las dimensiones políticas, sociales y de género, a fin de debilitar los pilares del sistema que ordena y norma sus vidas, de romper con la tradición de un gobierno paternalista que no ha tenido una congruencia ideológica. Un Estado generador de sujetas y sujetos pasivos, de analfabetas políticos.

### III. MUJERES, LUCHA, VIVIENDA Y CONCIENCIA

La idea de este trabajo de investigación nació en parte como un esfuerzo por hacer notar la necesidad de la transformación de las relaciones de género en la búsqueda de nuevas formas de hacer comunidad. Esta necesidad también fue reconocida por los movimientos urbanos populares, desde los cuales se impulsó la participación y organización de las mujeres, así como el reconocimiento de sus derechos, aunque fue un proceso largo, un juego constante de altibajos y transgresiones. De acuerdo con Pedro Moctezuma, en los movimientos populares *se promovía una mística de la mujer como enérgica, combativa y eficaz* (Moctezuma 1999:156) y existió una labor importante de educación encaminada hacia la equidad de género, así como las acciones de actoras dentro de la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas y grupos como las Ligas Femeniles de Monterrey, aunque sin seguir una línea abiertamente feminista y sin tener un espacio propio en la CONAMUP.

La gran participación de las mujeres es algo que ha distinguido al MUP de otros movimientos sociales. Según Amparo Sevilla (1998), esto se debe, entre otras causas, a que las mujeres hemos sido encargadas de mantener el espacio doméstico, una función social que en las clases populares implica hacer todo el trabajo que exige la reproducción de la fuerza de trabajo, de forma que la participación de las mujeres en el MUP *puede entenderse como una prolongación de las tareas tradicionalmente asignadas a éstas* (Sevilla 1998:83). Pero a pesar de haber sido una mayoría desde el principio, el papel de las mujeres en el Movimiento no siempre era reconocido. Pedro Moctezuma señala que las mujeres representaron dos terceras partes de los miembros activos (Moctezuma 1999), mientras que Norma Mogrovejo dice que se trataba de una base del 80% (Mogrovejo 1992). Sea cual sea la proporción exacta, ambos coinciden en que las mujeres eran quienes daban más fuerza al Movimiento Urbano Popular, siendo *la columna vertebral* del mismo por su participación constante en mítines, marchas, guardias, comisiones y faenas, por ser las más afectadas por las condiciones de vida en sus colonias, en su papel de administradoras del espacio doméstico.

Pero la amplia participación femenina no siempre significó una posición de liderazgo para las mujeres, algo que se confirma en un folleto mimeografiado del MUP que circulaba en 1983, donde se reconocía que a pesar de su presencia mayoritaria:

“(…) al momento de opinar en las asambleas, de negociar con las autoridades y en general de dar dirección al movimiento, no lo hacemos, nos falta seguridad o no se nos ocurre qué opinar porque nunca nos han pedido nuestra opinión, porque así nos han educado. Además esta participación se nos hace a veces pesada por la carga de trabajo en la casa, por tener que trabajar para ganar dinero, por no tener dónde dejar nuestros hijos, por los regaños o los golpes que nos esperan al regresar por parte del esposo o del hijo mayor.” (Moctezuma 1999:156).

Este texto es impactante por la forma en que revela la naturalización de una de las expresiones de máxima violencia de un sistema sexo/género donde las mujeres no tienen derecho a opinar ni a salir libremente del espacio doméstico, además de ser víctimas de violencia física. Igualmente, revela las condiciones de desigualdad al hacerse cargo de la totalidad de las labores de la casa y del cuidado de los hijos, de la pareja y miembros de la familia extensa, a lo que a veces se suman las horas de un trabajo extradoméstico que no necesariamente significaba una liberación de su posición subordinada.

Bajo un liderazgo masculino, las organizaciones se habían servido de las mujeres para lograr que las movilizaciones fueran más grandes, para *hacer multitud*, pero sin tomar en cuenta sus opiniones ni sus problemas. Las mujeres con una posición de liderazgo, *eran una rareza* (Espinosa Damián 1992:41), al menos en un principio. Sin embargo, en el folleto citado se reconocía que las mujeres se habían empezado a organizar entre ellas a través de cooperativas, comités de salud, círculos de estudio, o para luchar por lecherías populares y tiendas Conasupo. Gracias a las redes que se establecían para luchar por estas demandas particulares, las mujeres empezaban a tomar conciencia de género y a reflexionar sobre su papel en la sociedad capitalista. Las mujeres se organizaban

con sus vecinas para turnarse en el cuidado de los hijos, conversaban en las colas interminables para conseguir agua, leche o tortillas, realizando labores de hormiga, a un nivel micro, sin las cuales el MUP no hubiera existido (Espinosa Damián 1992).

Estas labores de organización y concientización entre las mujeres fueron el inicio de una transformación paulatina de los roles de género en las colonias populares. Pedro Moctezuma, quien participó activamente en el Movimiento, describe cómo en la Brigada vivían conscientemente esta necesidad de transformar las relaciones de género, algo que se reflejaba en las reuniones donde era frecuente ver a los papás cambiando pañales o a grupos de compañeros que se hacían cargo de la cocina, a la vez que se apoyaban las iniciativas de trabajo con mujeres. Poco a poco se empezó a consolidar un liderazgo femenino y aunque otras organizaciones veían esto como un problema, no les quedaba más remedio que aceptar el rol de las mujeres en el MUP. La presencia de los niños era parte del contexto en el que trabajaba el Movimiento, por lo que las reuniones se desarrollaban entre sus sonidos, interrupciones, risas y correteos. Sin embargo, aún hacían falta acciones para que las mujeres tuvieran un espacio dentro del proceso organizativo. En el Cuarto Encuentro Nacional del Movimiento Urbano Popular, se convocó a un Encuentro Nacional de Mujeres, aunque no sin la oposición de dirigentes hombres que venían sobre todo de los estados del norte y, paradójicamente, de algunas dirigentes mujeres que pensaban que el Encuentro podía dividir al Movimiento (Moctezuma 1999).

### **Encuentro Nacional de Mujeres**

El Primer Encuentro Nacional de Mujeres se llevó a cabo en 1983 en el estado de Durango y significó un parteaguas para la participación de las compañeras en el MUP. Fue un evento exitoso a pesar del esfuerzo que implicó el alojamiento, la alimentación y la organización de casi quinientas mujeres y sus hijos. Se coordinaron de forma tal que se permitiera a todas expresar sus opiniones y

compartir sus vivencias: carencias de servicios, crisis y bajos salarios, todo desde la experiencia de la administración familiar que casi siempre es trabajo de las mujeres. Se criticó el papel de las políticas de bienestar social como medios de control de las mujeres, ya que como mencioné anteriormente, se basaban en relaciones tutelares con el Estado. Se trató el tema del papel de las mujeres en la reproducción de la fuerza de trabajo y en la reproducción social del sistema. Se reflexionó en torno a su condición de *mujeres-niñas* en la relación con la familia y de hecho, Espinosa Damián (1992) refiere que para asistir al Encuentro muchas casi rompieron la relación con sus parejas hombres porque no querían dejarlas ir. El que las mujeres decidieran acudir sin importar las consecuencias, fue un hecho muy significativo porque por vez primera antepusieron sus intereses a los de sus cónyuges.

El Primer Encuentro marcó el inicio de un proceso en el que las mujeres de colonias populares reflexionarían juntas los problemas que tenían en común, tomando acciones para mejorar *no sólo su condición de clase, sino la peculiar opresión originada en su 'ser mujer'* (Espinosa Damián 1992:40). Después del Encuentro, surgió la agrupación Mujeres en Lucha, que más tarde se transformó en la Regional de Mujeres del Valle de México, la cual agrupó a cuarenta colonias del Valle de México. Los grupos de mujeres continuaron defendiendo demandas que para muchos hombres carecían de importancia como las lecherías y las tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), pero también tomaron acciones concretas para procurar justicia a las mujeres, como la captura y castigo de violadores. A este respecto, es interesante el caso que refiere Moctezuma (1999) sobre un individuo que fue paseado por su colonia con un letrero que decía: *Yo violé a mi nieta*, pues retrata un mecanismo de sanción que es simbólicamente contundente, pero que evita el uso de la violencia física.

La mayoría de las integrantes del grupo de Agricultura Urbana fueron parte de este movimiento de lucha por la vivienda y se trata de una experiencia que marcó sus vidas, una forma nueva de descubrirse como sujetas capaces de transformar su realidad. Salir de la rutina implicó darse cuenta de que tanto ellas

como sus compañeras tenían otras posibilidades además del trabajo doméstico y extradoméstico, podían acceder a otros espacios y generar otras formas de relación. Y uno de los aspectos más importantes fue la *apropiación de la palabra* (Sevilla 1998), pues integrarse al movimiento exigía aprender a hablar frente a un grupo, pero también a escuchar y a discutir para construir a partir del diálogo. Esto significó una ruptura con una tradición de subordinación fuertemente arraigada tanto entre clases sociales como entre géneros y generaciones, como veremos a continuación.

### **Hacia un Feminismo Popular**

Entre los movimientos sociales surgidos tras el fenómeno estudiantil del 68, se encontraba el feminismo histórico, que también ha sido llamado *neofeminismo* (Espinosa Damián 2009), el cual estaba conformado por grupos reducidos de la clase media que habían tenido una educación universitaria, influidos por los feminismos europeos y estadounidenses. Sus acciones enriquecieron la vida política del país y lograron incidir en universidades, instituciones gubernamentales, organizaciones políticas y sociales. A diferencia de los movimientos feministas de finales del siglo XIX e inicios del XX que se habían enfocado en el derecho al voto y al reconocimiento de la ciudadanía, las demandas neofeministas se centraron no sólo en la igualdad de derechos políticos, sino en la conquista de la libertad sobre el propio cuerpo, defendiendo la maternidad libre, la despenalización del aborto y el derecho a una vida sin violencia. Aunque nacieron en el seno de la izquierda y se han nutrido de su ideología, los feminismos han tenido grandes confrontaciones con ésta, debido al reflejo de una cultura sexista fuertemente arraigada (Espinosa Damián 2009).

A pesar de las fronteras sociales, económicas y culturales que separaba a las feministas universitarias de las mujeres del MUP, Moctezuma (1999) y también Mogrovejo (1992) resaltan la importancia que significó para el Movimiento el contacto con estas corrientes a través de la participación de las compañeras

universitarias en la educación de cientos de mujeres y hombres, lo que muchas veces se reflejó en cambios culturales básicos que se traducirían en cambios sociales profundos, en una auténtica apertura de conciencia en torno a las desigualdades de género. Mogrovejo señala que desde que se formaron las primeras organizaciones de mujeres, los líderes hombres de la CONAMUP solicitaron apoyo del *saber feminista* para atender las demandas específicas de género, pues reconocieron que ellos no tenían las respuestas.

La presencia feminista en las colonias populares ha sido fuente de cuestionamientos hacia la dirigencia masculina, sin embargo las demandas de las mujeres dentro de los movimientos populares, así como las de mujeres indígenas y de grupos minoritarios, pueden ser muy distintas unas de otras y a menudo se han visto eclipsadas frente a corrientes de feminismos más hegemónicos. Por eso más adelante haré una revisión acerca de cuáles eran las demandas de las mujeres que participaron dentro del MUP, desde la experiencia de la lucha Cananea.

### **Realidades y demandas propias**

Entre las mujeres del MUP no existía una identidad feminista propiamente dicha que les permitiera desarrollar objetivos y tácticas definidas. A diferencia de los hombres, las mujeres del Movimiento no tenían un referente histórico de género como la lucha obrera o la lucha campesina que eran parte de la memoria histórica de los movimientos populares. Durante el I Encuentro Nacional de Mujeres no se discutieron las reivindicaciones que difundían muchas feministas como la legalización del aborto, la maternidad voluntaria y la libertad sexual. Como señala Espinosa Damián, *es innegable que las diferencias de puntos de partida y problemáticas socioeconómicas definen también caminos, ritmos y perspectivas distintas* (1992:43). Pero es importante resaltar que las mujeres no necesitan reconocerse como feministas para movilizarse y conseguir demandas que les

permitan mejorar sus condiciones de vida: autonomía, libertad y equidad, mas no sólo para ellas, sino para la sociedad en su conjunto (Espinosa Damián 2009).

Y entonces se empezó a crear La Regional, que tenía la tendencia del feminismo popular. El feminismo popular, todavía como no muy estructurado, porque hay muchas corrientes del feminismo. Se acompaña con las políticas neoliberales, porque entonces empieza toda la lógica de atender contra la alimentación. Entonces en las colonias se crearon cocinas populares, comedores populares, luchar por las lecherías, por el subsidio a la tortilla y luchar por el abasto. Estos cinco elementos ¿a quién se le asignan en la vida cotidiana de la familia? A la mujer. Sí. (Entrevista con Mariano, 59 años, agosto de 2013)

En este testimonio resulta clara la relación entre los derechos de las mujeres de las colonias populares y estas demandas específicas como resultado de la división sexual del trabajo al interior del núcleo doméstico. En este proceso fue crucial el papel de la *Escuela del Pueblo* que era una herramienta del MUP donde se impartía una formación ideológica—que hizo posible la adquisición de la conciencia de clase y la conciencia de género—, pero también se preparaba a la gente para el desarrollo de distintas habilidades que hicieran posible la autogestión de la organización. Por ejemplo, la Escuela fue un aspecto fundamental en el proceso de apropiación de la palabra por parte de las mujeres que se mencionó anteriormente.

Sí, pues como que dicen ¿cómo una mujer va a venir a mandar aquí? Aquí el que tiene que mandar es el hombre, pero aquí era el género ¿no? De que, de ambos. Era más parejo. En las asambleas...al principio sí costaba mucho que una mujer opinara ¿no? Como que qué vas a opinar tú de mujer si no sabes nada, el que sabe es el hombre. Pero aquí se hizo la Escuela del Pueblo para que todos le entráramos, todos participáramos y todos habláramos.

(La escuela del pueblo) se hacía así en grande, venían todos, hombres y mujeres. Pues nos enseñaban nuestros derechos... cómo participar, cómo hacer un escrito... hacer la propaganda, todo eso. (Entrevista con Juana, 57 años, enero de 2013)

Las palabras de Juana muestran cómo a partir de la escuela del pueblo se empezaron a trabajar los conceptos de género y de los derechos como parte de una búsqueda por la equidad. Aquello representaba una ruptura con la tradición de que las decisiones y las posiciones de liderazgo eran tareas exclusivamente masculinas, y que ni siquiera podían ser ejercidas por todos los hombres, ya que muchos de los compañeros también *aprendieron a hablar* en este proceso. Pero la escuela era solamente una parte de la estrategia, pues el verdadero objetivo era realizar acciones concretas, aplicar los conocimientos adquiridos para que tomaran forma distintos proyectos y hacer posible la autogestión.

Entonces ¿qué se hizo? Porque este es el método que usamos, el método de *pretextos y objetivos*. No solamente la escuela del pueblo, porque es exclusivamente política e ideológica, está bien, pero es muy débil. Porque con discurso no se construyen cosas. Entonces se acompañan las escuelas del pueblo con la Regional de Mujeres, con el feminismo popular, la perspectiva de género, también es algo no muy bien trabajado la perspectiva de género, estaba en pañales. Pero por otra parte se empiezan a implementar acciones y proyectos que tienen que ver con la vida cotidiana de la familia, con la alimentación, que tienen que ver con la mujer. Entonces al implementar proyectos, la lucha por los tortibonos<sup>6</sup> y todo eso, en la práctica para ir platicando con las compañeras lo que implican los derechos, ni siquiera los derechos de las mujeres, los derechos básicos de la vida, que es la alimentación. Entonces sirve como elemento estas acciones, estos proyectos, para ir platicando con la gente poco a poco, y en este proceso las mujeres van descubriendo el poder que tienen.  
(Entrevista con Mariano, 59 años, agosto de 2013)

Como señala Mariano, este proceso implicó descubrir el poder de la organización por parte de las mujeres a partir de sus necesidades. Mas éstas eran al mismo tiempo las necesidades de la familia, pues resolver cuestiones como la alimentación y la vivienda era prioritario. Por eso dentro de las organizaciones que estaban dentro del MUP, como es el caso de Cananea, se crearon *comisiones de mujeres*, donde se atendían estas demandas específicas, como recuerda Juana.

---

<sup>6</sup> Los *tortibonos* eran cupones de bajo costo que se otorgaban a familias con altos índices de pobreza (cuyo ingreso era menor a dos salarios mínimos mensuales) como parte de un programa de subsidio a la tortilla, mismos que eran intercambiables por un kilo de producto en tiendas como Conasupo. Se trataba de un programa meramente asistencial como los que proliferaron en la década de los 80.

*Mujeres* era una comisión donde ellas se iban, hacían gestiones para despensas, para los desayunos, para hacer la alimentación, se hacía alimentos para darle a los compañeros que comieran para sus jornadas, íbamos a reuniones y todo eso. Fui pionera del CENDI,<sup>7</sup> yo estuve en el CENDI trabajando sin recibir ningún salario, siempre apoyando voluntariamente. Ahí cuidábamos a los niños porque el riesgo aquí era que estabas luchando por la vivienda, pero aquí había mucho clavo, mucha varilla, alambre. Entonces aquí las que venían más eran mujeres porque los hombres pues se iban a trabajar ¿no? Y se venían las compañeras a trabajar, a hacer sus jornadas, y se traían a sus hijos y todos los niños andaban por aquí y por acá. Entonces lo que hicimos fue hacer como una guardería para que cuidáramos nosotras mismas a los hijos de las compañeras que venían a hacer las jornadas. Y me ha gustado todo esto. No soy muy... ¿cómo decirte? Como muy entrada a la política porque no me llama mucho a mí, pero sí me gusta el trabajo que hago, que desempeño, sí me gusta. (Entrevista con Juana, 57 años, enero de 2013)

Además de la alimentación, otra necesidad que tenían las mujeres era resolver la cuestión del cuidado de los hijos. Atender estas demandas era fundamental para alcanzar la meta por la que estaban luchando: tener una vivienda digna. La liberación sexual, por ejemplo, no figuraba entre sus prioridades. Por otra parte, resulta curioso lo que menciona Juana al decir que la política no le interesa, a pesar de que su trabajo en el movimiento fue una experiencia que recuerda con mucho cariño. No hace falta saber qué es la política para ejercerla, así como tampoco hace falta nombrar al feminismo para defender los derechos de las mujeres.

Las diferencias entre las demandas de los feminismos responde a realidades y deseos igualmente diversos y esto se ha empezado a reconocer dentro de los círculos académicos. Por eso es importante que las feministas seamos capaces de reconocer la fuerza transformadora que generan aquellas que viven formas alternativas de modernidad (Gargallo 2012), como las que encarnan las mujeres de los movimientos populares e indígenas, que muchas veces cuestionan otras esferas de la vida social y política, en una búsqueda por cambios más sustanciales y una transformación radical: se trata del nacimiento de otros

---

<sup>7</sup> Centro de Desarrollo Infantil. En Cananea todavía existe este Centro, aunque hoy se llama Centro de Desarrollo Infantil Comunitario (CENDIC).

feminismos y otros modelos de ciudadanía. Pero éstos no siguen *una trayectoria lineal, tersa o ascendente, está sembrada de retos, zizagueos, roces y contradicciones* (Espinosa Damián 2009:10), como los grupos de mujeres dentro del MUP.

La Regional tuvo contacto con grupos feministas de partidos de oposición y de organizaciones no gubernamentales que trabajaban con mujeres, grupos de *autoconciencia*—que eran células básicas de las feministas mexicanas de los años setenta—, con grupos de lesbianas, mujeres campesinas y de otras colonias populares (Espinosa Damián 1992). Mientras tanto, desde la izquierda se reproducía una ideología patriarcal desde la cual los movimientos de mujeres no siempre eran impulsados con el pretexto de *no dividir al movimiento* y con la idea de que los problemas de todo el pueblo, incluyendo los de las mujeres, se resolverían con el triunfo del socialismo.

### **Desencuentros entre grupos feministas**

El contacto con mujeres de las ONG, produjo malestar y roces, pues *La Regional temía que los grupos mencionados impusieran un enfoque y una dinámica feministas que no habían sido asumidas por las colonias* (Espinosa Damián 1992:55). Mujeres de las ONG y otros grupos feministas procuraron establecer lazos con la Regional al ver su gran potencial organizativo, pero ante su actitud cerrada, empezaron a calificarla de *sectaria*, además de criticar su trabajo por tener demandas más economicistas que feministas, ya que se habían centrado en la negociación con distintas instancias gubernamentales—como el Desarrollo Integral de la Familia, el Departamento del Distrito Federal, la Conasupo, la Secretaría del Trabajo y Previsión Social, entre otras—para conseguir las demandas de servicios públicos básicos, transporte, educación y guarderías, salario justo y empleos para mujeres.

A pesar de las críticas que pudieran hacer otros grupos feministas, que muy posiblemente tenían resueltas las demandas antes mencionadas, es un hecho que

las mujeres de la Regional empezaron a tomar conciencia sobre el significado de ser mujeres del bloque popular, algo que con el tiempo empezó a transformar sus relaciones con los hombres.

Como señala Norma Mogrovejo, la sola participación de las mujeres en los espacios no domésticos contribuye a hacer *un replanteamiento analítico de la sociedad* (Mogrovejo 1992:63), es decir, de la estructura social y del papel que las mujeres juegan en la misma. Esto a la vez permite dar una nueva dimensión de las demandas urbanas ligadas al entorno doméstico como la reproducción, el consumo y los servicios públicos. Pero es posible que la relación entre los grupos de mujeres y el Estado no hubiera pasado de ser clientelar y corporativa sin la influencia de la izquierda y del feminismo histórico (Espinosa Damián 2009).

La Regional siguió operando con cierta autonomía, a pesar de que ello le costó cierta falta de reconocimiento por parte de la Conamup. En los encuentros regionales y nacionales de la Coordinadora, los asuntos de las mujeres ocupaban siempre los últimos lugares de las discusiones. De cualquier forma, participar en la Regional significó para muchas mujeres una vía para politizar su vida privada, descubrirse como trabajadoras domésticas sin pago ni reconocimiento, personas que desconocían sus propios cuerpos y no podían decidir sobre ellos, sobre su sexualidad, sobre la maternidad, ni sobre sus vidas en general, les permitió poco a poco fijar metas que les permitieran mejorar sus condiciones (Espinosa Damián 1992; 2009). A pesar de la toma de conciencia de las mujeres, no se logró la emancipación de su condición subordinada, ni una redefinición del papel de las mujeres en el ámbito doméstico (Sevilla 1998).

La relación con otras feministas y, más aún, reconocerse como tales, era algo que estaba mal visto en el movimiento popular. En el estudio realizado por Espinosa Damián, una mujer del MUP decía que las “acusaban de feministas” sin serlo, pero en particular me llama la atención un testimonio en el que una mujer del movimiento *confiesa* ser feminista:

(...) pero era algo que no podíamos decir, lo manteníamos oculto, porque muchos compañeros se hubieran opuesto a la Regional y hubieran pensado que nuestra lucha iba tal vez por el lado de la liberación sexual; pero además tampoco teníamos claro qué tipo de feminismo queríamos, hablábamos de liberación de la mujer y comprendíamos que había una lucha específica, pero también considerábamos que la liberación del pueblo tenía que desarrollarse simultáneamente y no nos quedaba claro dónde quedaba la lucha de las mujeres (Espinosa Damián 1992:56–57).

Este testimonio refleja una satanización del feminismo que todavía domina en la mayor parte de los círculos sociales, aún dentro del ámbito académico, y que ha generado que varias mujeres sean, como la autora del testimonio, *feministas de clóset*. En las palabras de esta mujer existen dos elementos interesantes, primero pensar que los hombres de la CONAMUP se opondrían a la Regional si pensaban que las mujeres estaban luchando por la liberación sexual, algo que dice mucho acerca de la situación desigual de género, donde el derecho sobre el cuerpo y el placer sexual femenino es visto como algo que atenta contra las buenas costumbres, debilita los cimientos de la familia nuclear y, por ende, del patriarcado y es objeto de censura aún entre las propias mujeres como algo incorrecto e inaceptable. En segundo lugar, es importante cómo la entrevistada tiene claro que el cambio social debe abarcar varias esferas de la vida: no puede centrarse sólo la liberación femenina, ni la lucha de clases, como dictaba la corriente socialista, tan idealizada por la izquierda.

En los apartados siguientes de este capítulo seguiremos recorriendo la experiencia de las mujeres que participaron en la lucha por la vivienda de Cananea para comprender mejor su realidad y sus demandas. El discurso de estas mujeres generó nuevos conceptos y planteó problemáticas distintas, cuestionando no sólo las relaciones de género, sino el sistema y la sociedad (Espinosa Damián 2009). Este aspecto será retomado a lo largo de este trabajo, porque corresponde con el proyecto específico de transformación comunitaria del grupo de Agricultura Urbana.

#### IV. La lucha de Cananea

Una de las principales demandas de la población del Valle de México ha tenido que ver con el derecho a la vivienda, como consecuencia de la centralización del país y del modelo desarrollista. Como vimos anteriormente, muchos líderes del PRI aprovecharon esta situación para provocar invasiones de los predios, algo que también era promovido por empresas inmobiliarias especuladoras y funcionarios corruptos, en parte como una estrategia para desprestigiar a los movimientos independientes, para extorsionar a la población por medio de multas y *mordidas*,<sup>8</sup> así como para adueñarse del suelo, abriéndolo a la especulación.

Desde la CONAMUP, se discutió sobre la necesidad de una organización nueva, que fuera capaz de enfrentar los retos del momento y cubrir las necesidades de vivienda para el sector popular. El sector popular representa a dos terceras partes de la población urbana que no tiene acceso al mercado privado ni a los programas estatales como Infonavit o Fovissste (Moctezuma 1999; 2012). Las familias que deben pagar una renta no sólo destinan a este fin buena parte de unos ingresos que de por sí son escasos, sino que viven en condiciones precarias y están a merced de los caseros o arrendadores que pueden subir el alquiler o pedir el desalojo de la vivienda sin previo aviso (Massolo 1994).

Las distintas Uniones de Colonos que eran miembros de la CONAMUP en Iztapalapa y otras zonas del DF, promovieron la organización de solicitantes de vivienda en cada colonia para buscar predios donde diseñar estas nuevas comunidades donde se contemplaría una organización democrática y ecológica para lograr una planeación urbana cuyo eje fuera el bienestar social. En 1984 surge Cananea con objetivos más amplios y un planteamiento profundo, donde se buscaba crear comunidad en un sentido más integral, impulsando la organización del pueblo, *con una línea sólida de trabajo con mujeres* (Moctezuma 1999:160) y creando nuevas formas de lucha en el terreno productivo, cultural y juvenil. Esta idea se consolidó gracias a las experiencias previas en los movimientos de los años setenta e implicó un cambio al romper con el cerco represivo y usar

---

<sup>8</sup> Término popular para referirse al soborno.

alternativas legales (Moctezuma 2012). El auge de los movimientos de lucha por la vivienda fue mayor tras el sismo que asoló a la Ciudad de México en 1985, lo que fomentó la organización de la población necesitada tras la pérdida de su casa y esto atrajo a diversos movimientos sociales para el desarrollo de modelos de autoconstrucción; este desastre natural abrió las puertas a una propuesta que se venía gestando desde años antes.

El proyecto se promovió en diversas colonias, con familias que ganaban entre uno y dos salarios mínimos, fueran asalariados o trabajadores independientes, a diferencia de los créditos de interés social como Infonavit que da créditos a familias que ganan entre tres y siete veces el salario mínimo (Moctezuma 2012; 1999). Un requisito para ser solicitante de vivienda era la disposición para participar activamente en la lucha y en la autogestión del proyecto, participar en brigadas y comisiones. Las fábricas fueron lugares importantes de promoción para integrar obreros al movimiento.

Por ejemplo, Rosa y su familia se integraron a la lucha porque su esposo se enteró en la fábrica donde trabajaba que existía la posibilidad de tener una vivienda.

*Mi esposo como se iba a trabajar, dice: Allí están dando, que vaya uno a luchar por unas casas. Y mi esposo agarró la palabra y dice: Qué crees, pues sí voy a ir un domingo, porque dicen que están las cosas de que sí vaya uno a luchar por una vivienda y voy a ver si es cierto. (Historia de vida de Rosa, 57 años, agosto de 2013).*

Aurelio escuchó del Movimiento de forma similar, pues también trabajaba como obrero en una fábrica:

Yo llegué como solicitante de vivienda en la segunda etapa. Me enteré por un amigo de la fábrica de plásticos en la que trabajaba de que había posibilidad de conseguir una vivienda y le pregunté si yo también podía ir. Todos los solicitantes éramos personas humildes, que no calificábamos para un crédito Infonavit, entre ellos había albañiles...personas que no tenían un salario fijo. (...) vine a una asamblea de solicitantes de vivienda y me llamó la atención cómo todos se conocían, era algo que

sólo había visto en provincia, no en la ciudad. Me fui dando cuenta cómo funcionaban las asambleas y que era ahí donde se conocía la gente y empezaba a convivir. (Conversación con Aurelio, 60 años, octubre de 2012)

Por su parte, Mariano se integró cuando su hermana le pidió que la acompañara a una de las reuniones en la base de la colonia Maravillas, en Nezahualcóyotl, Estado de México. Aunque ella no solicitó una vivienda, Mariano se integró no sólo como solicitante, sino como líder, pues las personas encargadas de coordinar dicha base nunca asistieron a las reuniones. Como él había formado parte del movimiento estudiantil, con la Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas, estaba familiarizado con la forma de trabajo y organizó a la gente.<sup>9</sup>

Los solicitantes se enteraban del proyecto a través de amigos, familiares y conocidos, por las Uniones de Colonos que hacían propaganda o por volantes que veían en la calle. Primero se integraban a una Brigada de Información donde se les explicaban los objetivos y la forma de trabajo de la organización. Una vez adscritos al movimiento se integraban a una Brigada definitiva y a alguna de las comisiones que podían ser de promoción, de enlace con otras organizaciones, de mujeres, de gestión del ahorro, entre otras. *También se integraron solicitantes desde comunidades cristianas de base en el caso de Fuentes Brotantes, sindicatos obreros que se articularon en torno a la base Primera Victoria, universitarios en el caso de la Comuna y Xalpa* (Moctezuma 1999:191) y había representantes de los sindicatos de trabajadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Los solicitantes de vivienda conformaron una Asociación Civil, la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda Libertad (UCISV Libertad, A. C.) como una figura legal para gestionar trámites como créditos y financiamientos. Eligieron el crédito más bajo que otorga el Fondo Nacional de Habitaciones Populares (FONHAPO), lo que dio oportunidad de comprar una vivienda a los

---

<sup>9</sup> La trayectoria política de Mariano será abordada en el capítulo IV.

solicitantes de ingresos más austeros. En asamblea general se acordó rotar el Consejo Ejecutivo.

Aquí en Cananea fuimos...fjate, de los siete que iniciamos todo esto, tres eran mujeres. Éramos cuatro hombres y las tres compañeras Chantal, Pilar y Tere Lupe, son compañeras que—con o sin apoyo de los hombres—han logrado sostenerse como dirigentes, como gestoras, como mujeres transformadoras, han escalado puestos diversos, para bien y para mal: Tere Lupe ha sido diputada, por ejemplo, Clara (Brugada) también; Chantal ha sido funcionaria de Desarrollo Social en varias delegaciones y no han perdido el piso, porque a final de cuentas ellas parten de que el movimiento fue quien las formó. Es una ventaja que tiene el MUP, que te coloca, a hombres y a mujeres, pero más a ellas, en la lógica de irte construyendo en función de lo que piensas y lo que haces y lo que dices. Que empiezan a escuchar tu palabra y el escuchar tu palabra implica que te tienes que comprometer en cierto momento, das un salto. Ya no implica que estés como la mujer, o como el ser humano a disposición de lo que pueda pasar, sino al empezar a hacer propuestas te vas a ir comprometiendo poco a poco (Trayectoria de Mariano, 59 años, agosto de 2013).

De esta forma, el movimiento significó el inicio de la trayectoria política de muchas mujeres a medida que fue consolidándose.

Una vez que las bases estaban organizadas, tuvieron que encontrar un lugar donde pudieran construir más de mil viviendas para las familias de solicitantes. Se visitaron distintas alternativas, entre ellas un predio conocido como El Molino, ubicado en Iztapalapa, en colindancia con las delegaciones Xochimilco y Tláhuac. Dicho predio era propiedad del FONHAPO, comprendía cincuenta hectáreas de terreno lacustre y un casco de hacienda.

Y a hacer trámites para comprar el terreno a FONHAPO (...) porque aquí el terreno se compró, no somos paracaidistas, aquí se luchó por el terreno. En el 85... fue un 15 de septiembre que venimos a meternos aquí al terreno a ver bien el terreno y todo y entonces aquí vamos a poner la primera piedra,<sup>10</sup> luchar ya por una casa. Venimos aquí, hubo una junta y veníamos la mayoría recién casados aquí y, cuando nosotros

---

<sup>10</sup> De hecho no se colocó la primera piedra, sino el primer árbol, como se muestra en la imagen de la siguiente página, lo que simbolizaba el deseo de construir un modelo de desarrollo urbano distinto, donde las áreas verdes y otros sitios de convivencia fueran prioritarios para lograr un mayor bienestar para las familias.

veníamos a asentarnos aquí por primera vez al terreno, todo era verde, bonito, todo verde, verde, precioso (Trayectoria de Juana, 57 años, agosto de 2013).



Integrantes de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda *Libertad* después de haber plantado el primer árbol en el predio El Molino, 15 de septiembre de 1985.

Después de la toma oficial del terreno, la Unión sabía que existía el peligro de que arribaran paracaidistas o, peor aún, fraccionadores aliados con el PRI para adueñarse del mismo. Entonces organizaron veladas para que entre todos pudieran hacer vigilancia durante la noche.

Aquí se hicieron unos módulos, unos cuartitos de 4x3, donde se vinieron a vivir creo que como dieciséis familias, que venimos a vivir aquí, a cuidar el terreno para que no viniera a invadir la gente aquí. El terreno era precioso porque estaba todo verde, verde. En la Hacienda había policías que lucraban con el terreno porque como... no sé quién los haya invitado, pero cuando nosotros llegamos ellos cuidaban el cascarón de la Hacienda entonces ellos vendían el pasto, alquilaban... aquí teníamos una pista de avioncitos, también cobraban ellos. Les cobraban a los que tienen sus establos por venir a pastar aquí a las vacas, entonces ellos hacían su negocio. Entonces cuando nos venimos a asentar aquí, lo primero que hicimos fue quitar a los policías de la Hacienda, para que nosotros cuidáramos todo el terreno. Entonces hacíamos guardias

en las noches, rondines por todo el terreno y en la noche venían compañeros a hacer guardias. Se hizo una casa de campaña grandísima, una lona amarilla grandota, entonces ahí los compañeros se venían a quedar para hacer sus guardias. Hacían fogatas, yo ya vivía en módulos. Entonces hacían guardias y ya se hacía toda la noche, venían compañeros, compañeras. Hasta traían a sus hijos porque no podían dejarlos y se los traían aquí. Había unos ahí con palos, cuidando el terreno (Trayectoria de Juana, 57 años, agosto de 2013).

Este proceso fomentó una convivencia muy particular entre los solicitantes de vivienda. Fue aquí donde se empezaron a crear lazos fuertes que todavía persisten. Entre los vecinos que participaron en esta primera etapa de la lucha se menciona que ellos realizaron *el trabajo más duro*, en comparación con quienes llegaron en las etapas siguientes. Juana recuerda con mucha emoción la época en la que vivió en los módulos, pues dice se daba *una convivencia muy bonita*: por las noches se hacían fogatas y por la mañana compartían el desayuno. Después hacían los quehaceres entre todas las compañeras y cuando tenían tiempo libre, organizaban partidos de voleibol. Dice que si volvieran a hacer módulos, sin duda volvería a vivir ahí.

### **Ideología como generadora de identidad**

La forma de organización de Cananea es similar a otros movimientos populares que han adaptado una ideología comunitaria, herencia del pasado rural (Bennet and Bracho 1993). A esto se suma la heterogeneidad de sus habitantes, diferencias de credo, de experiencias, de género, de etnia y de clase. Varios de jóvenes estaban motivados por la lucha popular y participaron activamente en esta nueva organización, muchos de ellos hijos de trabajadores con estudios universitarios, entre quienes están Amparo Sevilla y Pedro Moctezuma, cuyos trabajos han sido citados a lo largo del presente capítulo, así como Mariano y Luis, que actualmente viven en Cananea y son parte del grupo de Agricultura Urbana, cuyas experiencias serán abordadas con más detalle en el cuarto capítulo.

Uno de los objetivos de Cananea fue la autogestión de la organización, procurar que todas las personas participaran de forma activa en las comisiones así como en la toma de decisiones. Este aspecto fue de suma importancia porque consolidó las bases para sostener al movimiento, sin la dependencia de una sola cabeza o líder. Para ello se organizaban asambleas en cada una de las colonias donde se había empezado a gestar el movimiento; éstas eran las Asambleas de Base, donde se registraba a los nuevos solicitantes, se les hacía un censo socioeconómico y se les invitaba a una Brigada de Nuevos para ponerlos al tanto de toda la información del movimiento, antes de integrarse a una Brigada definitiva. En cada Base se formaron entre siete y quince brigadas, cada una de las cuales llevaba a cabo sus propias asambleas donde se discutía en grupos pequeños para que se plantearan dudas y se pudiera hablar en un ambiente de más confianza del que podría existir en reuniones multitudinarias, con la posibilidad de escuchar a todas y a todos. En las Asambleas de Brigada se animaba a todos los participantes a expresar sus opiniones:

En mi caso, pues yo aprendí a hablar aquí precisamente, aquí en Cananea. Porque yo cuando llegué aquí, no sabía nada, vaya, ni les entendía. Es que hablan muy... ¿cómo te dijera? pues dicen cosas que uno, más viniendo yo de provincia, pues...un lenguaje diferente y pues no, no entendía. A través de empezar a estar en las reuniones y empezar a participar, me hicieron participar, porque pues a mí me preguntaban y yo decía: *no, pues ahí lo que dice el compañero está bien*. ¿Y qué dijo? Pues quién sabe, jejeje. Aprendí a hablar aquí. (Trayectoria de Aurelio, 60 años, diciembre de 2012)

En relación con esta apropiación de la palabra, Iraís ha comentado que:

Aquí [en Cananea] a la mujer se le dio su lugar. Desde las primeras asambleas, siempre, siempre hemos podido participar, opinar. Aunque una no quisiera, te animaban para participar, se hacían preguntas, se aseguraban de que todas hubiéramos entendido qué se había discutido, los temas que se hablaban, todo. (Iraís, 57 años, en asamblea semanal de Agricultura Urbana, octubre de 2012)

Tanto hombres como mujeres solicitantes, a veces acompañados de algún miembro de su familia, se integraban a las Asambleas de Brigada aprendiendo una forma de organización particular, un lenguaje y una ideología propia del

movimiento, por lo que se invitaba a criticar constructiva y abiertamente a los coordinadores de las brigadas. El ambiente familiar y de confianza de las Brigadas era una forma efectiva para transformar conciencias de personas que personas que compartían la necesidad de resolver sus problemas de vivienda, pero que tenían *kilos de propaganda burguesa en la cabeza* (Moctezuma 1999). Se trató de un mecanismo para la generación de una identidad colectiva, de un sentido de pertenencia, algo que teóricos como Melucci (1994), y más recientemente, Castells (2004) han destacado como un punto clave en los movimientos sociales.

Los procesos que generan la identidad colectiva y sus objetivos particulares, determinan gran parte de su contenido simbólico y su sentido, pues *la construcción social de la identidad siempre tiene lugar en un contexto marcado por las relaciones de poder* (Castells 2004:29). En Cananea los objetivos de luchar por una vivienda estaban claros, es decir, se compartían ciertas necesidades y una situación socioeconómica. El pasado de la Conamup le había conferido al movimiento una ideología de la izquierda maoísta, entendiendo a la ideología en términos de Hall como una serie de elementos articulados que componen una cadena de significados (Larrain Bunster 1996). En este sentido, la ideología tiene una función eminentemente cognitiva, pues representa una forma de ver y comprender el mundo: produce sujetos, identidades y verdades.

Pero la ideología es un aparato complejo, se compone de una variedad de discursos que representan la diversidad y que compiten entre sí para ganar influencia ideológica; este terreno de disputa es lo que conocemos como hegemonía. Como resultado de una lucha de poder, la ideología impone ciertas formas de pensar sobre otras, es una distorsión de la realidad que enmascara la dominación—algo que resulta claro en la situación de subordinación en que a menudo se encuentran las mujeres en sus familias—de modo que además de cognitiva, cumple una función política.

Pero cuando una persona empieza a formar parte de una colectividad, configura nuevos lazos personales que expanden su alcance cultural y político. La pertenencia a un grupo puede permitir ejercer mayor poder, aunque también sufrir

sus efectos, en determinadas situaciones (Escobar, Álvarez y Dagnino 2001). Pero es importante saber que cualquier persona es capaz de ejercer poder en una situación dada, pero esta capacidad dependerá de una multiplicidad de factores como el rol social, que es contextual y cambiante, como ya ha sido señalado desde la crítica feminista (Ponce 2002).

Habiendo participado activamente en el movimiento, Amparo Sevilla refiere la importancia que tuvo la ideología de izquierda en la conformación de nuevos significados en un esfuerzo por criticar la lógica capitalista de producción y consumo, que perpetúa un estado de necesidades insatisfechas. Según señalé en la introducción, ella señala que existe un desfase entre la situación de clase y las representaciones simbólicas de las necesidades cuando las clases populares adoptan la ideología y algunas prácticas de consumo modeladas por la lógica neoliberal, en lugar de una ideología y prácticas de consumo generadas por las clases populares; también refiere cómo la dimensión cultural del MUP generó una serie de procesos de significación que contrarrestaron ese proceso en lo que llama *prácticas reivindicativas de consumo* (Sevilla 1998:95–96), a través de estrategias como los mencionados *tortibonos*, productos que podían adquirir en tiendas CONASUPO, productos de segunda mano, así como la compra de ropa en mercados y tianguis. En el grupo de Agricultura Urbana se han reivindicado otras prácticas de consumo, como veremos en el capítulo II, que van de acuerdo con una ideología ambientalista.

Además de las asambleas de brigada y de base, en el MUP existía una Asamblea General que estaba abierta a la totalidad de solicitantes y sus familias. Dado el carácter masivo de las asambleas generales, se acordó que se votara de forma secreta en urna para que las y los participantes no se dejaran llevar por la opinión de la mayoría o de los líderes. La forma de organización era la de una pirámide invertida, ya que las propuestas se hacían primero en las asambleas de brigada y después eran llevadas a la general. Además había una Asamblea de Coordinadores de Brigada, debajo de la Asamblea General, y finalmente un

Consejo Ejecutivo que llevaba a cabo las decisiones que se tomaban desde las mayorías.

### **El papel de la autogestión en las relaciones de género**

Según comentan varios miembros del grupo de Agricultura Urbana, todas las viviendas de Cananea fueron edificadas por ellos mismos como parte de las jornadas de trabajo que exigía el movimiento.

(...) Construimos 1088 viviendas por autogestión ¿qué quiere decir autogestión? que no contratamos ninguna constructora para que construyera nuestras viviendas. Las construimos nosotros de manera organizada con nuestras propias manos. Y administramos de 1985 a 1992, 30mil millones de pesos sin contratar a nadie, fue la autogestión total. Desde ahí nosotros hemos hecho públicos lo que es la transparencia y la rendición de cuentas. Estos conceptos que hoy salen de la política pública, nosotros los implementamos en la práctica durante 5 años. Esto que en nuestro país es de finales de los 90, nosotros lo implementamos desde finales de los 80 y principios de los 90.

(Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE, octubre de 2012)

Un aspecto de suma importancia en este proceso de autogestión fue la participación de las mujeres, ya que un sector significativo de solicitantes de vivienda estuvo integrado por madres solteras y viudas que trabajaron a la par de los hombres en actividades que han sido tradicionalmente masculinas como la albañilería. Según relata Amparo Sevilla, el compromiso y el trabajo de muchas de estas mujeres fue más destacado que el de algunas familias más numerosas que podían repartirse y aminorar la carga de trabajo. Para muchas jefas de familia la participación en la autoconstrucción triplicó su jornada de trabajo, sumándose a las tareas del hogar y al trabajo remunerado (Sevilla 1992). Y a pesar de que el rendimiento físico de algunas mujeres era menor en determinadas actividades de la construcción en comparación con la de algunos hombres, se decidió en asamblea que las horas de trabajo-hombre y trabajo-mujer tendrían el mismo valor.

Me venía yo para acá a trabajar todos los días porque yo tenía que dar 240 horas del trabajo, y él [su esposo] venía a hacer las veladas en la noche. Y tenían una comisión que era de organización, entonces ellos apuntaban todas las horas de las personas en las sábanas, se anotaba cuánto llevaban las personas de puntualidad, cuánto de cada socio, de trabajo. Porque aquí se contó más el trabajo que el dinero (Historia de vida de Rosa Elena, 57 años, diciembre de 2012).

Sobre este tema, Juana recuerda lo siguiente:

Sí, aquí se participó, casi participaban más las mujeres que los hombres, porque las mujeres estamos en la casa, haciendo el quehacer, entonces pues los hombres tenían que irse a trabajar para tener sustento para la alimentación, entonces quienes se venían más aquí eran las mujeres, quienes más trabajaron aquí, fueron mujeres.

Había varias madres solteras aquí. Entonces aquí se luchó la vivienda más con las mujeres y trabajabas parejo hombres y mujeres, y hasta niños, los niños juntaban los clavos, los ladrillos, los niños se ponían a juntarlos.

(...) Y es que decían: *Tienes que estar tantas horas de jornada*. Y decían los hombres: *Tú vete lunes a viernes y yo de sábado a domingo a hacer la jornada*. Porque aquí se hizo por jornadas, quien tuviera más jornadas, tenía derecho a la vivienda. Contaban tus horas, tu participación: tus horas de ir a las reuniones, en qué comisión estabas y todo. Sí, porque aquí había: Honor y Justicia, había Consejo, Mujeres, Campo y Ciudad, había lo de Salud, lo de Técnico, ya no me acuerdo de las otras...había Prensa y Propaganda. Había varias comisiones, entonces tú te tenías que ir a una comisión, a la comisión que a ti te gustara, te decían cuáles comisiones había y tú decías: *ah, pues yo me voy a Prensa y Propaganda; o Yo me voy a mujeres; o me voy a Honor y Justicia*. En la que más te gustara, en la que a tú te acomodaras, en esa te quedabas. (Trayectoria de Juana, 57 años, agosto de 2013)

Aunque las mujeres organizaban y tomaban la mayor parte de las decisiones dentro de la UCISV, la palabra de los hombres generalmente tenía mayor peso al interior de la familia, como reflejan las palabras de Juana. Además la participación en las jornadas y demás actividades que demandaba la Unión, no produjo un cambio significativo en la división de las tareas domésticas en el caso de las mujeres que vivían en pareja, pues ellas seguían haciéndose cargo del cuidado del hogar y de los hijos, salvo en pocas excepciones.

Las marchas seguíamos haciendo, que íbamos a la Delegación, tomábamos la Delegación y hacíamos mítines para hacer gestiones del agua y todo eso. Pero siempre adelante, las mujeres. Las que tomaban las decisiones, éramos más las mujeres que los hombres. Que vamos a hacer la gestión para el agua. *A ver ¿cuántas vamos a hacer la gestión para el agua?* Y que vámonos cinco o diez, nos íbamos a las bombas aquí en la Providencia donde está lo de las pipas, pues ahí íbamos. Y no, *Órale, que súbanse en la pipa, esta nos la llevamos.* Y nos la llevábamos porque nos la llevábamos, órale. Y nos traíamos las pipas cuando necesitábamos. (...) Pero nosotros cuidábamos mucho el agua aquí, como no teníamos agua, pues teníamos que ahorrar. Con la que lavabas tu ropa, pues agarrabas para trapear, para hacer tu quehacer (Trayectoria de Juana, 57 años, agosto de 2013).

Además, entre las familias que vivían en los módulos, eran las mujeres quienes se encargaban por ejemplo de preparar los alimentos para los compañeros que asistían a las jornadas, y fueron ellas quienes gestionaron la mayor parte de las demandas por la alimentación y los servicios públicos, según vimos en el testimonio de Juana unas páginas atrás. Todo esto se debió, en parte, a que los hombres rara vez lograron construirse más allá de ser exclusivamente proveedores, como explica Mariano:

El por qué participan más las mujeres en el movimiento, pues porque son las que viven la vida cotidiana más a intensidad. Son las que viven la comunidad y el territorio más a intensidad porque están más tiempo ahí o porque estaban más tiempo ahí. Y en el caso de los hombres no, no viven el territorio con tanta intensidad, lo viven con menos, pero el grueso de la población en el MUP no es justificante, porque: *Ah, pues se van a trabajar, llegan cansados y...*, entre comillas, sí es cierto, pero también tiene que ver con la lógica de que él es el proveedor. (Entrevista con Mariano, 59 años, agosto de 2013).

Pero a pesar de esta cultura sexogenérica tradicional tan arraigada, la participación en la lucha por la vivienda fue una ruptura en la vida de muchas mujeres, quienes rompieron varios esquemas porque se dieron cuenta de su potencial y de cómo podían tener un verdadero impacto más allá del ámbito doméstico al que habían estado acostumbradas. Salir del aislamiento de la rutina,

conocer otras personas e involucrarse en nuevos procesos impactó positivamente en su autoestima, ya que empezaron a sentirse *socialmente útiles* (Sevilla 1992:233), todo esto aunado al proceso reflexivo de la Regional de Mujeres de la CONAMUP y a la comisión de mujeres de Cananea.

## **Reflexiones finales**

El nacimiento de Cananea está marcado por el sueño de construir un nuevo tipo de desarrollo urbano, una forma alternativa de hacer comunidad, por medio de la autogestión y privilegiando el bienestar social. Este diseño comunitario debía considerar *elementos culturales, comerciales y ecológicos adecuados para el mejor futuro posible, (...) se cuestionó el diseño urbano convencional con manzanas donde las viviendas se dan la espalda entre sí y sólo tienen salida a vías rápidas que ponen en peligro la vida de los niños* (Moctezuma 2012:108 y 109).

Se trató de una alternativa al modelo urbano convencional que tiende a fragmentar la comunidad, donde la apropiación del espacio queda reducida al interior de la vivienda impidiendo la convivencia—y con ello, la organización—entre vecinos. Por eso en Cananea planearon manzanas con patio interno, andadores peatonales, áreas verdes y espacios para actividades comunitarias. Las viviendas se construyeron en lotes de 84m<sup>2</sup> y se entregaron en obra negra con una superficie de 45m<sup>2</sup> construidos, diseñadas de tal forma que permitían construir una planta más. Todo el proceso fue participativo, las decisiones de cada detalle de la planeación de la unidad se planearon y discutieron en las asambleas.

Nos conocen como Cananea. ¿Por qué Cananea? porque en 1906, en nuestro país se inició una lucha de mineros en el norte de la República para defender sus derechos y éste fue como el inicio de lo que después fue la Revolución Mexicana que fue el movimiento más importante a nivel de todo el planeta en el siglo pasado. Entonces nos llamamos Cananea en honor a los mineros. Es importante esto que les estoy diciendo para que se vayan ubicando. Esto de retomar la historia de los mineros nos caracteriza como una organización de izquierda, somos de izquierda social.

No solamente empezamos lo de la vivienda, desde 1993, fuimos parte integral de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular. Era una coordinadora que en todo el país abarcaba todas las organizaciones de colonos, de habitantes, de zonas pobres que estaban organizados democráticamente en todo el país. Esto para que vayan ubicando que esto es una propuesta profunda de transformación radical.

Bueno, del 87 al 93 logramos conservar una zona donde construirían un eje vial, no lo permitimos nosotros e hicimos que se declarara Zona Especial de Desarrollo Controlado, donde logramos instalar una serie de proyectos sociales en lugar de una carretera. Desde ahí se pueden dar cuenta de que planteamos el ordenamiento territorial con visión social. Más que el predominio del capital, predomina una visión social, esto como parte del planteamiento profundo de lo que estamos haciendo. Aquí donde estamos instalados nosotros hay 8 proyectos sociales.

(...) La asamblea, la discusión, el diálogo; la movilización y la construcción del territorio con un planteamiento ecológico. Nosotros, antes de poner la primera piedra de nuestras viviendas, lo primero que hicimos fue sembrar el primer árbol como una manera de decir: queremos una comunidad ecológica, más que una comunidad completamente urbana. Esto fue en el 85, nos organizamos, hicimos una marcha, para sembrar el primer árbol. (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE, octubre de 2012).

Como señalé anteriormente, los participantes del grupo de Agricultura Urbana comentan que el desarrollo urbano se planeó de forma tal que por cada cien viviendas existieran áreas verdes, entre jardines, parques y deportivos; el casco de la Hacienda fue convertido en centro cultural y salón de reuniones. Entre los objetivos de Cananea se contemplaba la *creación de proyectos técnicos, urbanísticos y arquitectónicos que permitieran diseñar espacios individuales y colectivos que propicien el mejoramiento de las condiciones de vida y aborden el problema ecológico* (Moctezuma 1999:202) Adicionalmente, se había generado una conciencia de clase y de la problemática de las relaciones desiguales de género.

Existe una mayoría de mujeres pero aquí decidimos entre todos, en las asambleas tomamos las decisiones, no sin la tentación de que los hombres y que las mujeres

permitan que los hombres también dirijamos y queramos imponer ciertas cosas porque es parte de una cultura que queremos ir transformando (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE, octubre de 2012).

La transformación cultural ha sido paulatina, ya que aún después de treinta años, hay estructuras sexistas que siguen vigentes. Sin embargo, existe cierta ruptura en las formas de construir los géneros, además de que se tiene cierta conciencia de que esto aún debe trabajarse. Los procesos de cambio han sido en algunos aspectos intermitentes debido a que la población de Cananea es heterogénea, en el sentido de que muchos de los antiguos vecinos han vendido o rentado sus viviendas, y los nuevos inquilinos a menudo desconocen la historia de lucha de la colonia.

Pero para muchas personas que participaron en el movimiento, hubo un fuerte cambio ideológico que todavía persiste: adquirieron una mayor conciencia social, aprendieron a organizarse, a comunicarse con los demás y a gestionar ante el Estado. Más aún, entre los participantes del grupo de Agricultura Urbana, el proceso de cambio de paradigmas ha sido mucho más profundo y poco a poco empieza a abarcar otras esferas de la realidad como se verá en los capítulos siguientes.

*La conciencia se trae ya desde la casa,  
desde mi pueblo, había conciencia, o sea, en todo:  
en las semillas, en el agua...  
Y habiendo mucha agua porque ni la pagaban,  
pero nadie tiraba el agua.  
Ya los que nacen en la ciudad, ya es diferente.*

*Iraís, integrante de ASPE,  
originaria de Yalalá, Oaxaca.*

## CAPÍTULO II

### **Acción comunitaria y territorio: Agricultura Sustentable a Pequeña Escala**

Este capítulo se enfocará en el grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala (ASPE), sus integrantes y su forma de trabajo, para entender cómo proyectos de este tipo pueden influir en el fortalecimiento del tejido social a través del surgimiento de nuevas identidades y subjetividades. Con identidad me refiero al conjunto de relaciones y de representaciones que nos dan *un sentido de pertenencia* (Giménez 2004). Pertenecer a un colectivo implica compartir un conjunto de significados a partir de los cuales conformamos un discurso que nos conforma como grupo, pero también como sujetos. De esta forma, la subjetividad es la experiencia en relación con la identidad y que a la vez nos distingue como individuos, donde se expresa la capacidad de agencia de cada persona frente a la colectividad—o colectividades—de las que forma parte.

Para comprender los elementos identitarios del colectivo de Agricultura Urbana, es imprescindible conocer la historia de la unidad habitacional Cananea, que se ha desenvuelto entre organización y lucha, tensiones y resistencias frente a procesos violentos propios del neoliberalismo. Asimismo ha estado acompañada por una serie de transformaciones socioculturales, donde el rol de las mujeres ha sido protagónico. A pesar de los cambios en la unidad habitacional, ya que

muchos de los pobladores originales han vendido o rentado sus viviendas, la organización vecinal se ha mantenido de forma más o menos estable y esto les ha permitido continuar con el desarrollo de proyectos autogestivos.

El grupo de ASPE está conformado por aproximadamente veinte personas: dieciséis mujeres y cuatro hombres,<sup>11</sup> con quienes he trabajado para el desarrollo de esta investigación. La gran mayoría participó en la lucha del Movimiento Urbano Popular, a través de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda 'Libertad', por lo que existen relaciones de amistad o vecindad entre ellas, a veces incluso relaciones de parentesco.

El proyecto funciona desde el año 2007 en dos lotes que se encuentran en la misma calle, separados por unos quinientos metros de distancia. El primero tiene una extensión de 480m<sup>2</sup> y está ubicado en un cinturón verde o Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC); y el segundo comprende 3500m<sup>2</sup> y es conocido como *La Tabiguera*, pues en este lugar se fabricaron los tabiques para la construcción de las viviendas de Cananea. La producción tabiguera dejó de funcionar algún tiempo después de haber terminado la edificación de la unidad porque no pudo competir con los precios del mercado, de modo que el espacio se dejó abandonado por varios años. Algunas personas dejaban ahí su basura, a veces incluso animales muertos, y una parte era ocupada como estacionamiento. El lote del cinturón verde se encontraba en una situación similar, estaba cubierto por casi dos metros de basura y cascajo, siendo un espacio donde se reunían algunos jóvenes para consumir drogas, según recuerdan los integrantes de ASPE:

Pues aquí nada más se venían los muchachos a drogar, personas malvivientes se metían y todo esto. Todavía las paredes, todavía se ven pintadas de graffittis de ese entonces. Todavía se acercan los muchachos, en ese entonces estaban más chavos y dicen: *Huuuy, qué bonito se ve ahoy, pero cuando yo me venía a drogar aquí...—son descarados los canijos—cuando yo me venía a drogar aquí, me tragaban los moscos,*

---

<sup>11</sup> El número es aproximado porque existen personas que participan de manera más constante que otras en las asambleas y en las actividades que les corresponden; a lo largo del año, algunas se retiran del proyecto y se integran otras nuevas. En las asambleas a las que tuve oportunidad de asistir entre septiembre y diciembre de 2012, igual que al curso de ecotecnias que impartí como parte del método de investigación, asistía un promedio de 12 personas, que iremos conociendo a lo largo de estas páginas.

*pero aquí estábamos echando chemo* (Trayectoria laboral de Aurelio, 60 años, diciembre de 2012).

Los muros de ladrillo de este lote apenas conservan las pintas de aerosol que fueron hechas en aquel tiempo, sólo se distinguen algunas líneas detrás de las buganvillas y otras plantas trepadoras. Viendo el estado actual de estos terrenos, es difícil imaginar que algún día representaron un problema para la comunidad de Cananea. Algunos vecinos se organizaron para rescatar los lotes cuando la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (SEDEREC) lanzó una convocatoria en 2007 para proyectos de gestión comunitaria. La SEDEREC había sido creada ese mismo año con el objeto de *promover la igualdad y la justicia social entre los habitantes de la Ciudad de México* a través de distintos programas como la recuperación de la medicina tradicional, apoyo a los llamados pueblos originarios, atención a migrantes, agricultura urbana, entre otros. Según el discurso de la Secretaría, este tipo de proyectos apoyarían el *carácter pluriétnico y multicultural que caracteriza a la Ciudad de México y que la hace la Casa de todos los Pueblos*.<sup>12</sup>

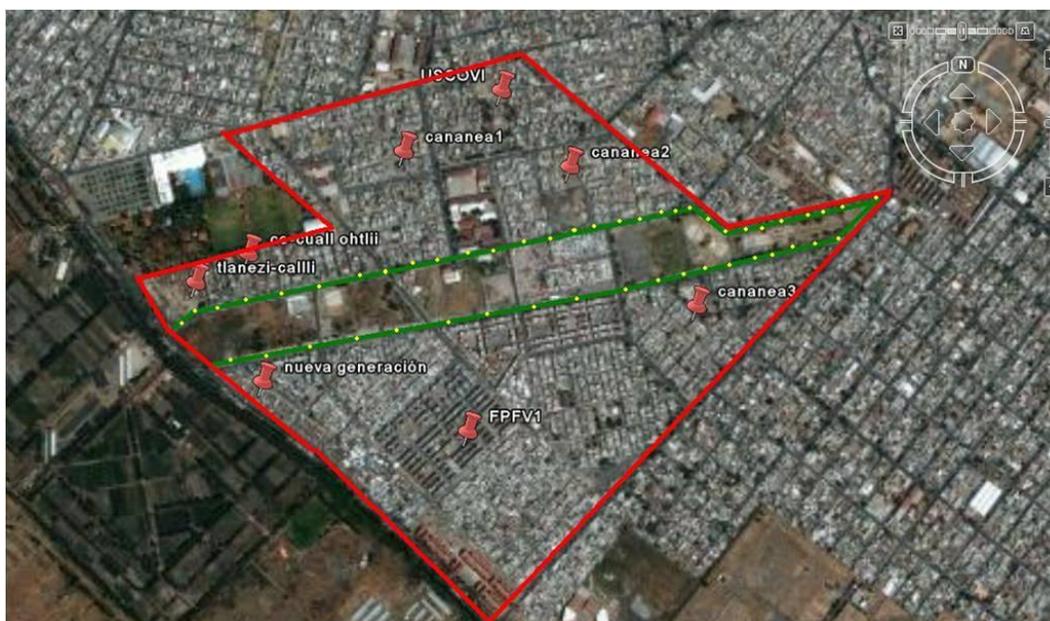


Fig. 3. Perímetro de Cananea (marcado en rojo) y cinturón verde.

<sup>12</sup> <http://www.sederec.df.gob.mx>



Fig. 4. Mapa de riesgos de Cananea elaborado por el Comité de Grietas de la UCISV.

## **Intervención comunitaria como experiencia de campo**

Conocí al grupo de Agricultura Urbana a través de Gladys, una vecina de Cananea de 33 años quien había participado durante algún tiempo con el proyecto, pero decidió abandonarlo porque le resultaba complicado trabajar en un medio donde las señoras mayores eran *como sus mamás*, pues la conocen desde que era niña y sentía que la regañaban a menudo, pero además que no escuchaban sus propuestas ni opiniones. Ella me presentó a Luis, un vecino que junto con Mariano había dado inicio al proyecto y me invitó a participar en una de las asambleas semanales para presentarme y plantear la posibilidad de hacer trabajo de campo con el grupo.

Cuando me presenté di a conocer mi proyecto pero además les propuse impartir un taller sobre ecotecnias como una forma de contribuir con ellos, ya que procuran seguir una formación y capacitación continuas. Las y los asistentes aceptaron que hiciera mi trabajo de campo con el grupo y acordamos que la siguiente semana les llevaría una propuesta para el programa del taller y así pudieran ver si los temas eran de su interés o si preferían abordar otros distintos. Finalmente, después de dos semanas, se decidió que el taller sería llevado a cabo durante siete sábados de 10 a 12 horas, horario que convenía a la mayoría, y aunque algunas personas no pudieron asistir, se incorporaron otras dos que no participan en ASPE pero que viven en Cananea.

El taller de ecotecnias se llevó a cabo durante siete sesiones y el tema central fue el diseño de viviendas sustentables partiendo de la idea de que todo hogar necesita recursos básicos para funcionar como agua y energía para producir electricidad y calor para preparar alimentos, así como formas para desechar líquidos y sólidos. El objetivo del taller fue conocer e idear soluciones amigables con la naturaleza como una alternativa frente a los sistemas con los que contamos actualmente en la vida cotidiana como el uso de combustibles fósiles y el drenaje, que representan un gran problema.

La propuesta del taller resultó una muy buena idea, pues además de ampliar nuestros conocimientos, nos permitió conocernos mejor y compartir nuestros sueños, aspiraciones e historias. Entre el diálogo, la discusión, el intercambio de experiencias y las bromas, me encontré con personas críticas que no se conforman con expresar su desacuerdo con el sistema, sino que han llevado a cabo acciones cotidianas para cambiar lo que esté en sus manos, ya que cuentan con una larga trayectoria organizativa. Sin embargo también salieron a flor algunos de nuestros temores, como reconocer—no sin cierto desasosiego—que hay cosas que están fuera de nuestro alcance aún dentro de nosotros y de la propia familia, como la enajenación, el consumismo, los estereotipos, las adicciones, la violencia, además de lo que el grupo percibe como apatía y una falta de valores entre las generaciones más jóvenes.

Realizar una intervención comunitaria de este tipo facilita y agiliza la integración con el grupo, algo que puede resultar muy útil cuando se cuenta con un periodo de trabajo de campo breve, pero a la vez hace que se difuminen algunas barreras entre quien investiga y los sujetos participantes. Con lo anterior me refiero a que hay datos que pueden construirse entre todos, por ejemplo los significados que se relacionan con la identidad, la definición de ciertos conceptos, o bien las críticas hacia el grupo, que son aspectos que surgen a partir de la reflexión y la discusión durante los talleres. A lo largo de este capítulo presento fragmentos de algunas discusiones que se generaron en el contexto de los talleres donde además puede apreciarse el tipo de información y el lenguaje que manejan las y los integrantes de ASPE.

Por otra parte, el hecho de haber compartido intereses comunes, dada mi trayectoria como educadora ambiental, también ayudó a difuminar estas barreras, aunque quizá influyó para que obviara datos o comportamientos que he llegado a naturalizar y que podrían haber sido relevantes para alguien que no estuviera familiarizado con la práctica ambientalista. Esta podría ser una limitación de la intervención comunitaria, pues ningún método de investigación está exento de faltas. Además de guiar ciertas discusiones o de proponer temas para debatir que

pueden acotar las ideas del grupo, otra limitación de este método es que se corre el riesgo de predisponer a la gente para que hable o actúe de acuerdo con lo esperado. Por ejemplo, si en algún momento se está hablando sobre compostaje e implícitamente se da por hecho que todos los integrantes del grupo tienen composta en su hogar, tal vez quienes no la tengan no lo desmientan *por no quedar mal*. Y lo mismo puede suceder cuando se abordan otros temas, por ejemplo la equidad de género, pues existe un discurso más o menos compartido donde lo *políticamente correcto* es abogar por los derechos de las mujeres, aún cuando la realidad de sus hogares sea otra.

Algunas de estas limitaciones pueden aminorarse en la medida en que quien facilita los talleres logre colocarse en un plano crítico. Por ejemplo, al tratar temas sobre ambientalismo, en algún momento fue útil aceptar los propios errores o falta de compromiso, como el hábito de desperdiciar energía eléctrica o agua por comodidad, y en cuanto a la equidad de género, aceptar la interiorización de los roles dentro de la propia familia. Todo esto propicia la honestidad y aminora el temor a ser juzgados logrando que las personas expresen otros pensamientos, tropiezos e ideales fuera de lo que se espera de ellas.

## **I. Manos y rostros de Agricultura Urbana**

El rango de edad de las personas que integran ASPE oscila entre los cuarenta y sesenta años, aunque dos mujeres tienen más de setenta y dos muchachas tienen 23 y 24 años respectivamente. Casi todas vivían en colonias populares del Distrito Federal y del Estado de México antes de incorporarse a la lucha de Cananea, muchas de las cuales habían migrado del campo a la ciudad años atrás y aún tienen tierras en sus comunidades de origen, en zonas rurales de los Estados de Guerrero, Oaxaca y Veracruz. A menudo salen a visitar a sus padres u otros miembros de la familia y han expresado su deseo de volver algún día a su tierra de forma definitiva, para vivir su vejez cerca del campo.

En general, quienes integran este proyecto tienen resuelta su situación económica: hay quienes se dedican al comercio, como Iraís, Enrique, Luz y Rosa, que tienen puestos en el mercado de Cananea; Aurelio puso una miscelánea en su domicilio y Juana tiene una cafetería donde trabaja con una de sus hijas, además de un negocio de renta de sillas y mesas para eventos junto con su esposo Mariano. Esperanza tiene hortalizas en su casa y vende comida o frituras afuera de la escuela. Marisela está jubilada y se mantiene con su pensión del IMSS. Luis trabaja en el Gobierno del Distrito Federal y no se ha podido dedicar al proyecto como lo hacía antes por su horario de trabajo. Mariano, quien coordina el grupo de ASPE, es Ingeniero Agrónomo y forma parte de tantos proyectos que resulta difícil precisar a qué se dedica, aunque se identifica como educador y, entre muchas otras actividades, trabaja como docente en la Universidad Autónoma Metropolitana y la Universidad Iberoamericana de Puebla.

Las asistentes más jóvenes nacieron en Cananea y están estudiando: Giselle, hija de Juana y Mariano, quien no pertenece al grupo pero que asistió al taller de ecotecnias, cursa la Licenciatura en Agronomía en la UAM Xochimilco; Aniken, la otra muchacha, estudia el Bachillerato a distancia, ya que también se dedica al cuidado de sus dos hijos, y tiene planes de estudiar Agronomía para iniciar un proyecto de agroecología con su hermano, quien está estudiando esta misma carrera en la Universidad de Chapingo después de haber trabajado con ASPE. De las personas aquí mencionadas, todas participan en los quehaceres de su hogar, repartiéndose las tareas con los demás miembros de su familia, salvo Aniken, que se hace cargo de prácticamente todo el trabajo doméstico, mientras que su madre aporta las ganancias monetarias.

Existe cierta diversidad étnica en el grupo: los hermanos Enrique e Iraís, se identifican como cien por ciento zapotecos; Vicky es de origen mixteco y el resto son mestizos. La religiosidad también es diversa: Vicky es Testigo de Jehová, Esperanza pertenece a una iglesia evangélica, Aurelio es ateo, Mariano, tampoco cree en dios, sino *en los cuatro elementos que hicieron posible la vida*,<sup>13</sup> mientras

---

<sup>13</sup> Mariano, en la sesión del taller de ecotecnias del 20 de octubre de 2012.

que el resto podría definirse como católico no practicante. En ASPE se han propuesto *rescatar* algunos elementos de la cosmovisión indígena que, de alguna forma, han tenido impacto en su espiritualidad, como tomar en cuenta las fases de la luna para planear los periodos de siembra, fertilización y cosecha o concebir a la Tierra como un sistema vivo que merece respeto.

También practican el cultivo de plantas medicinales, así como el estudio de ciertos remedios tradicionales: herbolaria, masajes y el uso terapéutico del temascal, aunque dichos conocimientos y prácticas varían en función de cada persona, pues algunos miembros del grupo han recibido más capacitación que otros en estas ramas, lo cual ha dependido tanto de su experiencia laboral previa, en el caso de los compañeros campesinos o entre quienes han participado en proyectos comunitarios, de los conocimientos adquiridos a través de la familia o en sus comunidades de origen, o de las capacitaciones formales que han recibido como parte del proyecto y que muchas veces dependen de la comisión a la que se pertenece,<sup>14</sup> así como del tiempo disponible de cada quién.

El grupo busca que estos saberes tradicionales se aprovechen en combinación con conocimientos científicos para mejorar el rendimiento de la producción y garantizar la sustentabilidad del proyecto. Pero antes de describir con más detalle la forma de organización de ASPE, quisiera precisar uno de sus conceptos centrales y que forma parte de su identidad: la sustentabilidad.

## **II. Sustentabilidad como paradigma**

El impacto de los movimientos sociales va mucho más allá de su capacidad para lograr movilizaciones y protestas públicas, tiene que ver con su eficacia para generar nuevos significados (Escobar, Álvarez y Dagnino 2001). Por ejemplo, los movimientos feministas se han resignificado conceptos como el de dominación y patriarcado, o incluso el mismo concepto de *mujer* como universal ha sido discutido porque a menudo objetiviza e invisibiliza la diversidad; en esta misma

---

<sup>14</sup> El proyecto está organizado en distintas comisiones que explicaré en el apartado III del presente capítulo.

línea, hay teóricas que prefieren situarse en el mapa del conocimiento reconociendo su propia historia y motivaciones, para hablar de feminismos en lugar de imponer una sola voz (Hernández Castillo 2008). A la vez han surgido otros conceptos como el de sistema sexo/género, para explicar las desigualdades existentes entre mujeres y hombres (Ponce 2006), tratando de ir más allá del esencialismo biológico.

Por otra parte, en el marco de los movimientos ecologistas se han producido diversas formas de significar conceptos como Naturaleza, medio ambiente, recursos naturales, Tierra, calidad de vida, desarrollo, dignidad y justicia. Desde la Teología de la Liberación, los conceptos de dignidad y libertad se entienden como necesidades no sólo de los seres humanos sino de la Tierra misma, para lo cual, según Leonardo Boff, es necesaria una recuperación de la dimensión de lo sagrado; se resignifica la idea de ciudadanía como una *ciudadanía terrestre* que idealmente sitúa a las personas en una posición horizontal entre sí y con la naturaleza, para romper la lógica del dominio (Boff 1996; 2000).

Todos estos significados tienen un impacto en las identidades colectivas, abriendo paso a nuevas subjetividades como las que se generan el grupo de ASPE y, como todo lo que está vivo, están en transformación continua entre debates, tensiones y consensos.

### **Naturaleza y cultura: superando la dicotomía**

La idea integradora entre humanidad y naturaleza ha sido ampliada por algunas ecofeministas (Mies y Shiva 2004; Puleo 2011) que logran conjugar distintas corrientes con el objeto de construir modelos alternativos de sociedad frente a la lógica dominante, generando conceptos como *mal desarrollo* (Shiva 2005), *sustentabilidad*, *permacultura*, *agroecología* (Martínez-Torres y Rosset 2012) y *agricultura orgánica*. Algunos de éstos se han incorporado a las políticas públicas y poco a poco comienzan a formar parte del lenguaje cotidiano, aspecto que en

mayor o menor medida refleja ciertos cambios culturales que han resultado a la par de estos movimientos sociales. Tomar en cuenta neologismos y debates en torno a los conceptos es un aspecto relevante, pues la forma de definir y las denotaciones de una palabra son siempre una cuestión política porque obedece a distintas relaciones de poder y responde a determinados fines: la lengua legitima cosmologías y forma subjetividades.

Corrientes como la ecología social, que ha sido expuesta por Bookchin (en Vázquez García 1999), también han criticado esta visión dicotómica, ya que pensar humanos y naturaleza como entes contrarios y en conflicto, transforma a la naturaleza en una entidad pasiva regida por leyes inalterables y entiende que la libertad humana se consigue sólo a través de un desarrollo tecnológico capaz de controlar dichas leyes. Mas la naturaleza se compone de una serie de procesos en continuo movimiento e interdependientes, con una lógica de participación, mutualismo y simbiosis, de la que el humano forma parte. La evolución tiene como meta una diversificación siempre creciente, lo que aplica a sociedades humanas.

De acuerdo con Bookchin, la alternativa a las sociedades jerárquicas que son el modelo dominante, son las comunidades pequeñas que sean participativas y ambientalmente sustentables. También relaciona el dominio de la naturaleza con el dominio de las mujeres, pues la división sexual del trabajo que relegó a las últimas a la esfera privada y a los hombres a la vida pública. Pero la crítica que se le puede hacer a Bookchin recae en su visión evolucionista, pues ‘rastrea’ los orígenes del dominio de los hombres, como si éste fuese característico de ‘ciertos’ tipos de sociedades como las llamadas primitivas y no considera las desigualdades producidas por el capitalismo global.

Pensar en la integración entre la naturaleza y lo humano no ha sido sencillo desde una lógica occidental, pues representa una ruptura frente al pensamiento judeocristiano que sigue siendo hegemónico, aún entre la población laica, según el cual dios dio al humano—o más precisamente al hombre—dominio sobre toda la

tierra.<sup>15</sup> Al haber sido creado a imagen y semejanza de dios, es distinto de los animales y demás seres vivos: posee un alma que lo acerca a la divinidad. Desde este punto de vista, el cuerpo no es sino un vehículo que puede acercarle, o casi siempre alejarle, de la salvación. Este paradigma, que ha sido punto de partida para el pensamiento racionalista, orilla a concebir lo material—y con ello, el cuerpo y todo lo que forma parte de la naturaleza—como algo que tiene menos valor que lo espiritual y lo mental (Puleo 2011). Esta idea conduce a una visión utilitarista del medio ambiente, de las personas y del sí mismo.

Pero desde hace algunas décadas, algunos movimientos ambientalistas han empezado a trascender esta visión dicotómica entre naturaleza y seres humanos, muchas veces influenciados por una ideología que podríamos relacionar con los movimientos espirituales de la Nueva Era, que promueven la integración con la naturaleza, como el caso de la ecología profunda (Naess 2007). Sin embargo, en un contexto latinoamericano también existe una influencia de la cosmovisión de los pueblos indígenas (Toledo 2003) y entran en juego otras nociones como *Buen Vivir*, *vida digna* y *comunalidad*, e igual que la teología de la liberación ponen en tela de juicio el modelo de desarrollo capitalista (León 2008).

### **Sustentabilidad en la historia de Cananea**

A pesar de haber considerado elementos culturales, económicos y ecológicos para la planeación de Cananea, el proceso de adoptar un paradigma sustentable entre los miembros de ASPE ha sido largo y complejo. Cuando Cananea todavía no tenía derecho a drenaje hacia el año 1988, se intentó implementar un sistema que separaba aguas negras y grises llamado Sistema Integral de Reciclaje de Desechos Orgánicos (SIRDO), diseñado por una ONG llamada Grupo de Tecnología Alternativa. Funcionaba de tal forma que las aguas grises se filtraban y salían clarificadas para regar las áreas verdes, mientras que las aguas negras se almacenaban en una cámara donde se adicionaban desechos orgánicos y se

---

<sup>15</sup> La Biblia es contundente al respecto en Gn 1:26-28.

obtenía abono natural en un periodo de aproximadamente seis meses. La separación y reutilización de aguas a nivel doméstico sería un sistema ideal para aprovechar el líquido al máximo y reducir el impacto ambiental, ya que el sistema de drenaje al que estamos acostumbrados reúne aguas negras, grises, industriales, potables y pluviales por igual, que deben ser tratadas antes de poderlas volver a utilizar con fines agropecuarios, un proceso que cuesta miles de millones de pesos anuales,<sup>16</sup> a pesar del cual no logra limpiarse de metales pesados que, si bien se encuentran en el agua potable en cantidades mínimas, su nivel de concentración en aguas residuales es sumamente tóxico y se corre el riesgo de ingerirlas a través de las hortalizas que se cultivan con éstas, como sucede con las que se producen en los alrededores Valle de México.

Al darse cuenta de las ventajas que representaba la separación de aguas residuales, la UCISV-Libertad decidió invertir 100 millones de pesos<sup>17</sup> para construir cuatro sistemas que serían utilizados por 542 viviendas. Sin embargo, el proyecto no funcionó, en primer lugar porque el diseño del SIRDO se modificó en algunos aspectos para adaptarlo a las necesidades de Cananea y la ONG lo demandó por cambio de patente, algo que les costó 20 millones de pesos que tuvieron que poner de su bolsillo, haciendo que la gente se desanimara de cualquier alternativa ecológica por varios años. En segundo lugar, el tratamiento de aguas residuales no resultó, pues las mujeres de ASPE me han comentado que se les había advertido sobre no arrojar aceites, grasas ni productos químicos en el desagüe para que el agua pudiera ser reutilizada, pero reconocen que casi todas ellas usaban tinte para el cabello (que contiene peróxido de hidrógeno) y que lo enjuagaban ahí mismo, o que seguían tirando el aceite de cocina en la tarja, pues según su opinión *no tenían la cultura* necesaria para hacer buen uso de dicho sistema.

---

<sup>16</sup> Según el informe de la Secretaría del Medio Ambiente, la inversión para obras de drenaje y tratamiento de aguas en el DF fue de 10, 124.17 millones de pesos en 2012.

[http://www.sma.df.gob.mx/dgpcp/images/ProgAgua\\_Cd.pdf](http://www.sma.df.gob.mx/dgpcp/images/ProgAgua_Cd.pdf) (p.47)

<sup>17</sup> Tomando en cuenta que el proyecto se llevó a cabo en 1988, cuando la moneda mexicana contaba tres ceros más, la cifra equivaldría a 100 mil pesos actuales.

Sin embargo, esta experiencia les dejó un aprendizaje importante: cada sistema se había instalado para más de cien viviendas y se dieron cuenta de que trabajar con cien familias es demasiado complicado, sobre todo cuando se trata de generar cambios culturales. Por eso, a partir de este episodio se optó por generar proyectos pequeños donde se pudiera trabajar de una forma más personalizada, que fuera pedagógicamente más eficiente y que implicara una menor inversión de dinero a fin de minimizar los riesgos. Tuvieron que pasar casi veinte años antes de que se intentara convencer a la comunidad de implementar alternativas ecológicas, pues haber perdido la demanda les había desanimado mucho.

A partir de 2007 empezaron a plantear la idea de la sustentabilidad de una manera más organizada y sistemática, con la creación de la SEDEREC y la posibilidad que esta Secretaría ofrecía para rescatar espacios públicos que se encontraban como basureros o lugares ociosos, para poner en práctica proyectos productivos, a pesar de las experiencias difíciles del pasado, como comenta Mariano:

Entonces, esto es importante, todo el antecedente anterior para llegar a donde estamos ahorita, la adversidad la convertimos en oportunidad para construir. Así la sustentabilidad a pequeña escala como proceso pedagógico para contribuir al desarrollo de la comunidad. Nuestro objetivo es que la comunidad se desarrolle a través de este tipo de proyectos y la agricultura sustentable es un buen pretexto para hacer esto.

¿Se acuerdan que decíamos que éramos de izquierda? Todavía lo seguimos siendo, la mayoría. Fíjense que en los 70 había en nuestro país un cantante que se llamó José Molina y él escribió una canción que decía: *a parir, madres latinas, a parir más guerrilleros; ellos sembrarán jardines donde habían basureros*. Cuando él escribió esta canción, en esa época en Latinoamérica, había muchos grupos guerrilleros tratando de transformar sus países.

Nosotros pensamos en esta canción porque somos mujeres, niños, jóvenes y adultos que estamos participando, somos estos guerrilleros no armados, esta gente trabajadora que convirtió estos basureros en jardines, jardines de esperanza. Ese es nuestro planteamiento. Los basureros los convertimos en vergeles, en espacio para

que las generaciones se encuentren, se pueden ver participando niños, adultos...somos la mayoría adultos. Entonces este es un espacio de encuentro entre niños y adultos, es un espacio para construir soberanía alimentaria para rescatar las plantas medicinales, y para manejar el agua, el sol y el suelo y el aire, los cuatro elementos de la cosmovisión indígena, nosotros los estamos retomando aquí: agua, sol, madre tierra y el medio ambiente (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE en octubre de 2012).

## **Apropiación de un nuevo concepto**

Pero *sustentabilidad* es un concepto que aún se está definiendo entre las y los integrantes de ASPE, ya que les resulta relativamente nuevo. Aunque al parecer no existe un consenso, hay algunas ideas que coinciden y otras que se complementan, pues en una de las sesiones del taller de ecotecnias que impartí como parte de la metodología para esta investigación, el grupo definió la sustentabilidad de la siguiente manera:<sup>18</sup>

**Vicente:** *Sustentable es que sustenta, que está dando, está produciendo en sí mismo.*

**Enrique:** *Que puede mantenerse solo, no necesita el uso de algo del exterior, que es como un ciclo.*

**Giselle:** *Consumir los recursos que tenemos, pero moderadamente pensando en generaciones futuras.*

**Esperanza:** *Viene de la palabra sustento ¿no? Porque es diferente la sostenibilidad, que se sostenga, sustentable es de dar alimentos, de producir algo.*

**Vicente:** *Es el aprovechamiento óptimo de recursos, sin desperdiciar.*

En esa sesión Mariano no estaba presente, lo cual resultó interesante, pues generalmente es él quien maneja con mayor claridad este tipo de temas y, como él mismo reconoce, tiene mucha influencia en el grupo, por lo que la discusión resultó bastante rica. De ella se desprendieron distintas nociones, en primer lugar la producción y el funcionamiento cíclico: se dice que un sistema es sustentable cuando produce sus propios recursos, los aprovecha de manera eficiente y se

---

<sup>18</sup> El orden de las intervenciones se ha respetado en la transcripción.

hace cargo de sus desechos. En el debate agregamos que la sustentabilidad intenta trabajar conforme a las leyes de la naturaleza en lugar de controlarlas, por lo que también es una forma de romper la lógica de dominio que se refleja asimismo en la organización social (Puleo 2011). Mientras que la ecología contemplaba *formas de conducta colectiva que en discurso y en práctica pretenden corregir las formas de relación destructivas entre la acción humana y su entorno natural, en oposición a la lógica estructural e institucional dominantes* (Bustillos Durán 2005:65; Castells 2004), el paradigma de la sustentabilidad promueve además la igualdad de derechos para todas las personas, la convergencia de lo público y lo privado en el marco del bien común, equidad y democracia entre territorios, culturas, edades y capacidades (Larraín 2004). A la vez, se critica el paradigma neoliberal: tecnocracia, autoritarismo político y un concepto de desarrollo deshumanizador, pues el ecologismo y la sustentabilidad han surgido a la par de una contracultura que tiene bases normativas distintas del sistema dominante, generando cambios en la vida política y en el ámbito doméstico, mas es una contracorriente que a la vez incorpora elementos presentes en la cultura dominante: libertad para todos, democracia real y la búsqueda de la felicidad, entre otras ideas propias del humanismo y el existencialismo (Conover 1975).

De cualquier forma, existen distintas ideas sobre lo que es la sustentabilidad. El concepto se usa en políticas públicas y en distintos discursos, mas no siempre se deja en claro cuándo se es sustentable, qué cosas no lo son y qué exactamente se busca sustentar (Vázquez García 1999). Según Sara Larraín (2004), los principios de la sustentabilidad pueden resumirse en tres grandes ejes: el primero propone la sustentabilidad de las comunidades humanas en *un planeta limitado* e implica trascender la perspectiva antropocéntrica para entender que la naturaleza no está al servicio del ser humano: el ser humano es tan sólo una hebra en el complejo tejido de la vida. Por eso es preciso tener conocimientos adecuados sobre el funcionamiento de la tierra como sistema para no exceder sus límites. El segundo consiste en dar sustentabilidad a las comunidades humanas y tiene que ver con el *acceso equitativo a los recursos a nivel comunitario*: asegurar

condiciones igualitarias para el ejercicio de los derechos humanos básicos estableciendo parámetros de vida digna tomando en cuenta los límites planetarios. Este punto también resalta la importancia de *conservar la diversidad cultural y étnica*, sus formas de conocimiento y formas de organización, pues se entiende que la riqueza de los seres humanos radica en la diversidad y la complejidad. El tercer y último eje, consiste en dar *gobernabilidad democrática* a las sociedades humanas: se requiere de una coherencia entre las necesidades humanas y la política, por lo que se necesita la participación de todos los sectores de la población en decisiones que afectan su cultura, su entorno, su futuro. Finalmente la sustentabilidad también busca impulsar proyectos de desarrollo a nivel local, regional y nacional, que promuevan la solidaridad y la reciprocidad.

Cabe mencionar que estos principios no consideran de manera explícita la equidad entre mujeres y hombres, a pesar de ser una parte sustancial para la construcción de sociedades más justas. Pero si los aportes del ecologismo y de la sustentabilidad han planteado una transformación de la economía, de la organización social y de la espiritualidad, entonces juegan un papel en la configuración de nuevas subjetividades, incidiendo de distintas maneras en las relaciones sexogénicas. Por eso han sido de gran importancia las reflexiones en torno a estos paradigmas bajo la mirada crítica de distintos feminismos, como las que se han suscitado en los debates ecofeministas y de la corriente del Buen Vivir (León 2008), ya que desde ambas se ha planteado que el respeto por el ambiente sólo puede conseguirse a la par de transformaciones sociales e intelectuales, a través de una reconceptualización de la naturaleza y de un reconocimiento por la diversidad cultural y de otras formas de conocimiento (Bustillos Durán 2005).

Esta renovación constante de paradigmas cobra fuerza en el ecofeminismo crítico, como el que expone Alicia Puleo (2011), desde donde se ha analizado al propio término de Naturaleza como un concepto no simplemente descriptivo, sino político. Es un intento por transformar la dicotomía naturaleza/cultura: la naturaleza no está en un nivel inferior ni carece de un fin en sí mismo; no está a disposición del 'hombre' porque no puede ser simplemente apropiada. Finalmente,

Puleo critica el esencialismo de las primeras ecofeministas (Shiva 2005; Mies y Shiva 2004), que situaba a las mujeres como 'más cercanas a la naturaleza' y por tanto sus principales defensoras.

Pero como todo proceso social, la sustentabilidad se presenta de distintas maneras aparte del discurso y de los debates académicos, ya que entran en juego diversos actores, tiempos y contextos. A continuación veremos cómo está organizado el grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala para dar cuenta de cómo cobran forma algunos procesos de la transformación social que se está llevando a cabo, cuáles serían sus aportes y algunos de sus puntos débiles.

### **III. ASPE como célula organizada**

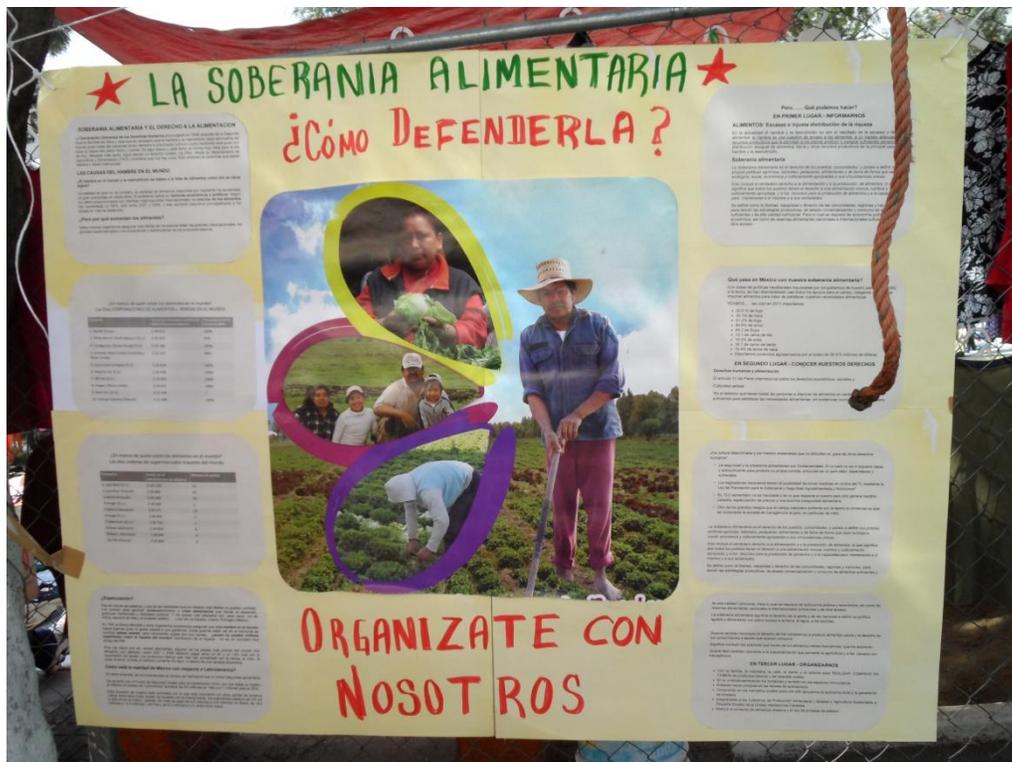
Según señalé al inicio del presente capítulo, la conformación del grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala ha sido posible gracias a una serie de procesos locales, entre los que destaca el poder organizativo de Cananea que ha constituido una forma de resistencia a través de la UCISV "Libertad" desde hace casi treinta años. La organización vecinal facilitó por ejemplo la defensa del cinturón verde, impidió que se construyera un eje vial y que las áreas se destinaran a actividades comunitarias. Se ha tratado de una forma de negociación entre la comunidad y el Estado, como un contrapeso de la violencia neoliberal. Cuando la SEDEREC empezó a promover los proyectos comunitarios para el rescate de espacios ociosos, uno de sus rubros comprendía la "Agricultura Urbana". Años más tarde, el grupo de Cananea empezó a sembrar a través de un sistema que denominó Agricultura Sustentable a Pequeña Escala y la mencionada Secretaría cambió el nombre de su programa desde entonces, de modo que, como comenta Mariano: *nosotros estamos incidiendo en la política pública a partir de la práctica*. En este apartado me propongo describir a grandes rasgos la forma en la que está organizado el proyecto a fin de mostrar cómo llevar a cabo esta práctica de la sustentabilidad.

La mayoría de quienes integran el grupo tiene entre 40 y 60 años. Según la opinión del grupo, aunque han tratado de integrar a personas jóvenes, no siempre lo han conseguido; sin embargo, entre los miembros jóvenes, la opinión es que las personas mayores han manifestado cierta resistencia hacia ellos—por ejemplo, oponiéndose a sus opiniones y propuestas—lo que muchas veces ha terminado por desanimarlos. Las niñas y niños suelen integrarse para ayudar a sus padres o abuelos y, cuando están presentes en las asambleas, también pueden participar si así lo desean; muchas veces se les invita a hacerlo, sobre todo a los de más edad. Para llevar a cabo las distintas tareas y actividades que demanda el proyecto, existen distintas comisiones: producción vegetal, que está a cargo de hortalizas, plantas medicinales, temascal y medicina alternativa; manejo y fertilización del suelo: composta, lombricomposta, labranza y abonos fermentados; producción animal, principalmente conejos y pollos; manejo sustentable del agua, que se encarga del sistema de riego, de cosechar el agua de lluvia y del sanitario ecológico seco; área administrativa que se encarga de la comercialización, de la capacitación y la gestión del proyecto.

El grupo se reúne todos los miércoles por la noche en un salón que se encuentra en el lote del cinturón verde en una asamblea general que es parte de la cultura organizativa que ha sido herencia del MUP. Todos los asuntos de Agricultura Urbana se discuten en la asamblea; si alguien lleva a cabo alguna acción que tenga que ver con el proyecto sin antes haber consultado a los demás en la asamblea, generalmente es fuente de conflicto con el grupo, pues se considera que la toma de decisiones es parte fundamental de las etapas de la producción que deben ser apropiadas para lograr la soberanía alimentaria:

Tanto la producción como las actividades las decidimos en la asamblea: qué sembrar, cómo sembrar, la producción orgánica, la distribución equitativa, el consumo responsable y hacerse responsables de los propios desechos para evitar convertirlos en basura y reciclarlos en el propio proceso productivo. Somos anticapitalistas, tenemos una lógica diferente, de una economía más bien comunitaria, comunal. Y no estamos inventando nada, estamos retomando lo que se fue perdiendo a lo largo de la historia de la humanidad. Y con todo lo que hacemos nos apropiamos de todas las fases de la producción: toma de decisiones, la producción, distribución, consumo y

hasta el reciclaje. Esto es la soberanía alimentaria, algo que se está perdiendo en el planeta. En la economía capitalista es solamente producción, distribución, consumo (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE en octubre de 2012).



Cartel informativo y de difusión del proyecto en una feria por la sustentabilidad organizada por ASPE en la explanada del Mercado Cananea.

Al inicio de la asamblea se toma asistencia y se anota la orden del día en un pizarrón. Ésta comprende la revisión de acuerdos de la asamblea anterior seguida por información sobre eventos como visitas, talleres, encuentros con otros grupos, estado de las obras o mantenimiento del proyecto. Finalmente se revisan asuntos generales y se pregunta a los asistentes si alguien tiene algún asunto que quisiera tratar. Todos estos puntos se registran en una libreta, tarea que se asigna a la última persona en llegar a la asamblea; quedar a cargo de la libreta generalmente es convertirse en el blanco de bromas y risas, pues es una tarea que no agrada a la mayoría. A su vez, quienes asisten llevan su propio cuaderno para anotar lo que se ha tratado en la asamblea.

A pesar de estar conformado por una mayoría femenina, en el grupo se reconoce que muchas veces se cae en la tentación de delegar el liderazgo a los hombres y sean ellos quienes impongan ciertas opiniones e ideas. Esto no quiere decir que las mujeres no participen ni cuestionen cuando algo no les parece, ya que en el ambiente existe confianza y respeto, pero generalmente son hombres los primeros en participar cuando se plantea una discusión. En el grupo están conscientes de que éstas son pautas que se encuentran muy arraigadas en la cultura quieren transformar.

Por otra parte, las asambleas no están libres de conflictos, ya que no todas las personas están dispuestas a participar de la misma forma en el cuidado de sus melgas o en las jornadas que se organizan para limpieza y mantenimiento de las distintas áreas. Cuando se organiza un evento se reparten las tareas y la mayoría se ofrece voluntariamente, mientras que algunos se niegan a participar argumentando que sus ocupaciones no se los permiten, y es que la convivencia para algunas personas es difícil dado su carácter.

### **Producción animal**

En la tabiguera se encuentra un módulo de producción de conejos, donde también tienen algunos pollos. Enrique, quien está encargado de la comisión de producción animal, me explicó que se eligió la cría de estos animales porque su ciclo de vida es relativamente rápido, pues en un periodo de cuatro meses están listos para ser consumidos. Los integrantes de ASPE han comentado que *no están inventando nada nuevo, sino rescatando hábitos que se han ido perdiendo*, ya que hace apenas unos años, la cría de animales pequeños en las viviendas de la ciudad era algo bastante común y no exclusivo de las colonias populares; sin embargo es una costumbre cada vez menos frecuente.



En este proceso de producción se obtienen proteínas para la dieta familiar, pero también el estiércol de los animales, los cuales se utilizan para hacer composta y lombricomposta, lo que a la vez contribuye a la formación de suelos donde siembran las hortalizas. Enrique se ha puesto a investigar por su cuenta las propiedades de la carne de conejo y ha encontrado que es de los tipos de carne que tienen más proteínas y menos grasas saturadas, sin embargo no toda la gente está acostumbrada a consumirla. También Aniken, que es de las integrantes más jóvenes del grupo, decidió entrar a la comisión de producción animal y empezó a documentarse para saber más acerca de los cuidados de los animales y sus propiedades alimenticias.

### **Producción vegetal y manejo del agua**

Los techos de cada uno de los módulos construidos dentro de los lotes del proyecto, guardan una inclinación y cuentan con canaletas para cosechar agua de lluvia y almacenarla en una cisterna antes de utilizarla en el riego de las hortalizas. Las hortalizas y plantas medicinales se siembran en camas altas construidas con ladrillo llamadas *melgas*, que miden 16 metros de largo por 1.20 de ancho.



Una de las compañeras trabajando su melga en La Tabiguera.

Las melgas están diseñadas para evitar encharcamientos que podrían afectar la siembra, dadas las propiedades cenagosas del terreno, y para facilitar el trabajo con la tierra, pues se tiene mayor control sobre las plagas; además, este diseño hace posible que una persona realice las faenas estando sentada en una silla, aunque ninguno de los miembros actuales trabaja de esta forma. El cultivo que practican no es biointensivo—donde se mantiene una producción constante a lo largo de todo el año a través de varios procesos como la fertilización constante del suelo y la rotación de cultivos—porque no quieren *forzar a la Madre Tierra para que dé más allá de lo que sea capaz de dar*, algo que ellos relacionan con la cosmovisión indígena que están retomando.

La siembra de hortalizas comprende tres ciclos agrícolas en el año: primavera/verano, verano/otoño y otoño/invierno. Los cultivos se combinan según produzcan tubérculos, hojas o frutos de forma que en una misma melga se cuente con los tres tipos a fin de maximizar el aprovechamiento de nutrientes en las plantas. Por ejemplo, en una misma melga se puede sembrar espinaca (hoja), cebolla (tubérculo) y jitomate (fruto); esta técnica se llama *asociación de cultivos* y

también es una estrategia para resistir mejor el ataque de plagas, ya que controla su propagación. La práctica de monocultivos puede resultar muy dañina, porque generalmente provoca una proliferación de plagas y la erosión de los suelos, pues dificulta que se regeneren los nutrientes, además de otros problemas asociados a la siembra a gran escala como la tala de bosques (Shiva 2005). Las personas que integran ASPE están al tanto de estos problemas y por eso reconocen la importancia de su forma de trabajo, donde se promueve una lógica sustentable.

De toda la producción que se obtiene en los ciclos agrícolas, el 75% se reparte entre las y los integrantes del proyecto; venden el 25% restante entre los vecinos para reinvertir las ganancias en insumos. Según los principios de la *economía solidaria* bajo los cuales se articula la forma de trabajo de ASPE, primero se produce para sí mismo y, una vez cubiertas las necesidades de la comunidad, el excedente de buena calidad puede venderse a otros. Esto contrasta con la economía capitalista donde se produce primero para el mercado y no para satisfacer las necesidades locales: en las reuniones del grupo se ha comentado que la producción agrícola mexicana de mejor calidad generalmente se va a los mercados extranjeros, en lugar de alimentar al pueblo y paradójicamente se importan alimentos básicos como el maíz y el arroz. Además, cuando se exportan productos agrícolas o se venden lejos de donde fueron producidos, se atenta contra la regeneración de nutrientes en los suelos, algo que podría evitarse si se consumiera localmente y se reutilizaran los desechos en forma de composta.

Por todo esto en ASPE consideran de suma importancia recuperar la autonomía y plantear una idea de sustentabilidad para la vida digna y, según comenta Mariano, *no sólo la vida digna de nosotros, también de la madre tierra*,<sup>19</sup> según se ha planteado desde la corriente del Buen Vivir. Y lo anterior puede lograrse si se recupera la capacidad de producción a escala humana en lugar de la producción extensiva, ya que de esta forma las personas pueden involucrarse y decidir sobre las etapas de la producción (León 2008).

---

<sup>19</sup> En Asamblea de ASPE, 17 de octubre de 2012.

## **Trabajo en el centro de la economía**

Otro de los puntos cardinales del Buen Vivir tiene que ver con una resignificación de la economía como campo de acción y decisiones del pueblo. La economía neoclásica subestima el valor de la biodiversidad, los recursos son importantes de acuerdo con su valor comercial. Lo mismo sucede con el trabajo, pues sólo toma en cuenta actividades directamente relacionadas con el mercado y no el trabajo doméstico ni las economías campesinas de subsistencia. Desde este punto de vista, ni la paz, ni el bienestar individual y social o la salud del medioambiente tienen valor. Se perpetúan valores económicos reduccionistas y se mantiene un modelo económico que acentúa la pobreza, destruye el ambiente y mantiene la subordinación de las mujeres (Vázquez García 1999).

De acuerdo con la corriente Buen Vivir, debe haber una reapropiación de las etapas de los procesos productivos, pero además reconocer las actividades que tradicionalmente han estado invisibilizadas por los modelos clásico y neoclásico (Coleman 1988; Portes 1999) como el trabajo doméstico y otras actividades ligadas al cuidado. Se trata de situar al trabajo como eje de la economía, algo que desde el punto de vista de Magdalena León (2008) resulta fundamental en una región como América Latina, donde la estructura del empleo es muy diversa y se requieren mecanismos para fortalecer sectores e iniciativas que han sido relegados y hasta estigmatizados, como el trabajo campesino, el trabajo autónomo en general (que la economía neoclásica categoriza como 'informal'), el trabajo familiar no remunerado, entre otros.

En el caso de los habitantes de Cananea, hay una forma distinta de concebir el trabajo y que ha sido influencia del pasado de lucha en el Movimiento Urbano Popular, ya que el proceso de organización y de construcción de la unidad habitacional fue participativo y autogestivo. Recordemos que una vez que estuvieron terminadas las viviendas de cada etapa de edificación, éstas se repartían primero entre quienes habían sumado un mayor número de horas de trabajo en las actividades del movimiento y hoy muchas personas reconocen que

las más trabajadoras habían sido las mujeres, muchas de ellas madres solteras (Sevilla 1992). La importancia que se le ha dado al trabajo dentro de movimientos de izquierda como el MUP, había sido retomada de los teóricos comunistas, según explica Mariano:

¿Qué planteamos? Había un intelectual comunista que se llamó Federico Engels, y él escribió un libro que se llamó “*El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*” y él decía que cuando el primate empezó a andar erguido, empezó a utilizar sus manos, primero para defenderse y después para producir. Cuando el primate ya anduvo erguido y empezó a producir, su cerebro se desarrolló. Actualmente las manos en la ciudad son para sacar el dinero y consumir (risas) y para consumir lo que nos quieran vender. Entonces el que nosotros volvamos a tener contacto con la madre tierra, con las herramientas, con las semillas...nos vuelve a colocar en la dimensión del ser humano con capacidad transformadora y no solamente ser consumidores.

Con el rescate de los espacios comunitarios pretendemos *volvemos a re-crear como seres humanos*. El convivir entre nosotros, nosotros cuando aquí llegamos nos ponemos a platicar y a echar chisme y pelear y encontrarnos y...volvemos a establecer un diálogo entre nosotros, volvemos a comunicarnos entre nosotros, otra cosa bien importante. La lógica neoliberal es: *cada quién que salga con sus propios medios*, el individualismo, y la lógica de nosotros es construirnos entre nosotros.

La producción de alimentos, de plantas, la formación de suelos, la cosecha de agua, son pretextos para organizarnos. Y para producir para nosotros y para el intercambio solidario es, lo que producimos para la salud, son los principios básicos de la economía solidaria. Entonces como se pueden dar cuenta estamos ejercitando un nuevo tipo de economía donde lo social es más importante que el dinero. Estamos logrando generar procesos productivos en función del valor de uso y no del valor de cambio. Nosotros lo que producimos más bien tiene un valor para qué nos sirve, no tiene mucho la función de qué tanto dinero nos puede dejar, tiene una función más social que...un valor más de uso más que cuánto nos vas a dar por lo que estamos haciendo. Desde esta perspectiva el dinero lo vamos haciendo poco a poco, porque el dinero es necesario por desgracia, jeje, pero queremos volver a que el dinero no sea lo más fundamental. Esto es parte de la economía solidaria y con esto estamos experimentando las relaciones de equidad entre los géneros y entre las generaciones (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE en octubre de 2012).

De acuerdo con estas palabras, el grupo se orienta hacia una lógica distinta de la economía neoliberal. Se da más valor a la convivencia y a la cooperación y se reconoce la importancia de la producción a escala humana para reapropiarse de otras etapas de la economía aparte del consumo. Además, las cosas valen más por el uso que se les da, no por su valor monetario y el reconocimiento social o prestigio se consigue conforme al compromiso de trabajo dentro del grupo, no conforme al éxito en términos materiales.

### **Transformando la cultura**

Más allá de todo lo dicho anteriormente, igual que sucede con los planteamientos ecofeministas, en el proyecto de ASPE lo más importante no son las palabras sino las acciones. Es importante demostrar que la sustentabilidad nunca está en el discurso, porque se convertiría en una especie de moda, en retórica, en políticas públicas mal aplicadas, en un pretexto para conseguir recursos económicos sin plantear cambios de fondo en la estructura económica y social:

Para nosotros la sustentabilidad es una cuestión de carácter cultural porque implica ser solidarios con nosotros, con el ser humano, con la persona individualmente, con el grupo, con toda la sociedad...con la naturaleza y con la cultura, que nosotros decimos que son los principios básicos del Bien Vivir. Este es el planteamiento profundo de nuestra propuesta (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE en octubre de 2012).

La transformación cultural que está ocurriendo en el grupo empieza a reflejarse en el uso de algunos conceptos, aunados a la sustentabilidad y al Buen Vivir. Por ejemplo, no están de acuerdo con la noción de *explotación* de recursos naturales y en lugar de ello han empezado a construir la cultura del *manejo integrado y sustentable* de los recursos naturales. Más aún, han empezado a sustituir el nombre de *recursos naturales*, que tiene una connotación utilitarista que de alguna forma separa al ser humano de la naturaleza, por el de *diversidad biocultural*, que destaca el papel de la diversidad tanto de las especies que integran los ecosistemas y que juegan un papel para mantener un equilibrio que

ha sido resultado de muchos millones de años, así como de la diversidad de las culturas como generadoras y transmisoras de conocimientos. Como había explicado anteriormente, el camino hacia un mundo distinto implica trascender las dinámicas de dominación y explotación entre quienes integramos la diversidad biocultural, pensando también en el bienestar de las generaciones futuras, algo que es uno de los principios básicos de los derechos de la Naturaleza que ha sido trabajado y sistematizado por parte de las comunidades indígenas de algunos países de Sudamérica, aunque en México es a penas incipiente (Zárate and Hernández 2012) y que es parte de las estrategias del Buen Vivir.

#### **IV. Buen Vivir en manos del pueblo**

Desde la última década del siglo XX se empezaron a tomar en cuenta los niveles de *bienestar* y de *desarrollo humano* como parte de algunos censos de población además de los indicadores económicos, lo cual significó un avance para conocer la realidad de las personas más allá de las variables de corte economicista que poco tienen que ver con la experiencia real. En el caso de un muestreo llevado a cabo por el INEGI en el año 2012 sobre bienestar subjetivo, se consideraron aspectos emocionales y afectivos como la felicidad, la tranquilidad, el enojo y la tristeza, así como el acceso a recursos tecnológicos y sociales que pueden estar relacionados con el desarrollo personal y el aprendizaje, como es el caso de viajes, el acceso a internet o la pertenencia a organizaciones religiosas, no gubernamentales, vecinales o grupos de autoayuda; por su parte, el índice de desarrollo humano considera la esperanza de vida, los niveles de educación formal como actividades invisibilizadas por los censos tradicionales como el trabajo ligado al cuidado y otras que tienen que ver con la convivencia y el esparcimiento (León 2008).

Sin embargo, conocer este tipo de indicadores no significa que haya habido un cuestionamiento de fondo del sistema actual de producción, consumo y organización social. Es posible que puedan tomarse en cuenta para el desarrollo de políticas públicas, pero en países como México éstas simplemente se adaptan

al modelo social y económico existente, siguiendo la vieja idea integradora y alienadora que mantiene relaciones paternalistas y clientelares entre la población y el Estado.

Una ruptura frente a este modelo se encuentra en la corriente del Buen Vivir, originaria de algunos países de la región Sudamericana como Venezuela, Bolivia y Ecuador, que desde hace algunos años han dado un giro político hacia la izquierda, además de redefinir sus economías para buscar alternativas de desarrollo frente al modelo neoliberal. Se trata de una crítica del mercado autorregulado que apuesta por la privatización de la tierra y de los servicios públicos. El término *Buen Vivir* es la traducción de la expresión *Sumak Kawsay* en lengua kichwa que comprende el cuidado de la naturaleza, la solidaridad y la construcción de democracias donde sean respetados los derechos y garantías de los individuos (Martínez y Acosta 2009), nociones que han pasado a formar parte de la Constitución ecuatoriana de 2008. Otra posible traducción de *Sumak Kawsay*, o *Suma Qamaña*, que es su nombre en aymara, es la *Vida en Plenitud* o *Vida Plena* (Dávalos 2008).

Según ha expuesto Pablo Dávalos, el Buen Vivir converge con las demandas de otros movimientos como la *décroissance* o *descrecimiento* propuesto por Serge Latouche, quien critica la noción de desarrollo sostenible que pretende mantener el estilo de vida impuesto por el neoliberalismo tan sólo cambiando algunas tecnologías por otras menos dañinas con el ambiente, pero sin cambios sociales de fondo; la *décroissance* apuesta por la simplicidad voluntaria como estilo de vida en contraste con el consumismo que, desde el punto de vista de Latouche, consiste en un círculo vicioso de deseos insatisfechos: vivimos en la frustración de querer cosas que no siempre podemos ni necesitamos tener y a eso se reduce el sentido de nuestras vidas. También critica el paternalismo occidental que impone este modelo de desarrollo económico a los llamados *países del sur* a costa de la soberanía alimentaria y la autosuficiencia (Latouche 2004). El Buen Vivir igualmente concuerda con la *ecología profunda* propuesta por Arnold Naess, la cual nace como una crítica de la ecología superficial—que simplemente tiene

como objetivo preservar los ecosistemas para asegurar la salud y la opulencia de los países industrializados—y apuesta por una visión donde el ser humano no *está* en el medio ambiente, sino que *pertenece* al mismo; defiende la autonomía local y la descentralización, así como una postura anticlasista (Naess 2007). Y, por supuesto, el Buen Vivir se relaciona con las propuestas de descolonización como la de Aníbal Quijano (Quijano 2007) y de Boaventura de Souza Santos (Santos 2001), que critican la pretendida universalidad del conocimiento eurocéntrico.

El Buen Vivir, es otro de los aportes de los pueblos indígenas del Abya Yala, a los pueblos del mundo, y es parte de su largo camino en la lucha por la descolonización de la vida, de la historia, y del futuro (Dávalos 2008). Es tanto una forma de resistencia como una búsqueda de formas alternativas de modernidad, rompiendo con las estrategias de violencia del libre mercado pues, como bien señala Dávalos, las reformas neoliberales de crecimiento económico se han impuesto y mantenido a través de una violencia disfrazada de democracia que fragmenta a los individuos de sus sociedades.

Esta fragmentación ocurre en distintos aspectos y se encuentra en los discursos hegemónicos de *desarrollo sostenible* que no plantean una transformación del sistema económico, en primer lugar porque no se relaciona el concepto de *conservación de la naturaleza* con el de *producción*. En este sentido, se separa al hogar del entorno de trabajo y del hábitat, en lugar de relacionarlos, ubicando a las mujeres en el primero, a los hombres en el segundo y dando por sentado que el hábitat está libre de humanos. Según este paradigma, se toman acciones para salvar la flora y fauna *salvajes e intocadas*, en lugar de detener la degradación a través de las esferas productivas, por ejemplo otras prácticas agropecuarias en lugar de los monocultivos y producción ganadera a gran escala, además de un modelo de sociedad basado en el consumo (Vázquez García 1999). Además, la conservación muchas veces se ve como una estrategia económica, pues se pretende salvaguardar los recursos naturales y la diversidad cultural por su potencial económico, no por el respeto que merecen.

Mas hay que reconocer que la violencia no se reproduce únicamente en las sociedades capitalistas y considero que debemos poner especial atención en aquella ejercida contra las mujeres ya que tiende a invisibilizarse o a naturalizarse, por lo que esta búsqueda de las comunidades hacia el Buen Vivir debe complementarse con la visión de feministas y ecofeministas como Chandra Mohanty (2008), Aída Hernández (2008), Vandana Shiva, María Mies ( 2004; Shiva 2005), Alicia Puleo (2011) y Magdalena León (2008), para lograr un cambio sustancial junto con la voz y la participación de la diversidad de las mujeres. Se trata de una crítica necesaria para evitar purismos culturales y esencialismos étnicos, que como *la tradición*, pueden justificar y mantener distintas expresiones de desigualdad.

### **Prácticas del Buen Vivir: estrategias desde Cananea**

Las estrategias del proyecto de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala responden a una realidad particular, no sólo se compone de personas de orígenes diversos, sino que debe adaptarse a la realidad de un medio urbano. El grupo trabaja en torno a cuatro ejes que son parte fundamental de idea del Buen Vivir— que, según se dijo en una de las asambleas, no tiene nada que ver con el eslogan *Vivir Mejor*<sup>20</sup>—siendo éstos: economía solidaria, soberanía alimentaria, derecho a la salud y derechos ambientales.

Por ejemplo, la economía solidaria toma forma a través de una caja de ahorro y crédito, la cual está a cargo de un presidente, un secretario y un tesorero, que se eligen anualmente en la asamblea. El ahorro es semanal, cada persona guarda entre 25 y 200 pesos, dependiendo de sus posibilidades, y la cantidad ahorrada se anota en tres formatos distintos: un cartel que está colgado en uno de los muros del salón de reuniones, una libreta del grupo que está a cargo del secretario, y una tarjeta personal para que cada quién lleve control de su dinero. El ahorro también está abierto para otros miembros de la familia que no participan en

---

<sup>20</sup> *Vivir Mejor* fue el eslogan utilizado durante el gobierno del expresidente Felipe Calderón (2006-2012), con un proyecto de ‘desarrollo’ por completo neoliberal.

el grupo y se manejan distintos tipos de créditos: para alimentación, para el cuidado de la salud y para pequeños negocios, que son al 3% de interés mensual. También se puede otorgar crédito para fiestas, cumpleaños, bodas, etcétera, pero este crédito es de 8%, ya que como dice Esperanza, *no es un asunto de primera necesidad, por eso es una economía solidaria.*

El ahorro se entrega al final del año, cada quién recibe entre 1500 y 6000 pesos, dependiendo de la cantidad depositada cada semana. Cuando se repartió el ahorro en diciembre de 2012, se invitó al grupo a hacer una reflexión sobre el sistema de la caja de ahorro donde se dijeron cosas positivas como: *Estas cajitas sirven mucho, en el mercado cobraban 10% de interés. Además tienes ahorrito a fin de año, un dinero que ya no esperabas; Está muy bien porque en casa no lo ahorro, me lo gasto; Cuando necesitas préstamo, sí te sacan del apuro; Pues la caja de ahorro es muy favorable, porque se impulsa el ahorro, no podemos ahorrar en casa sino en otro lado y todas las cajas cobran el 10% de interés, muy pocas el 6%; Hay un vecino que jinetee el dinero de la caja de ahorro de su trabajo, hay quien lucra con la necesidad de la gente; Aquí no venimos a hacer negocio, venimos a aprender, a convivir.*

Parte de la economía solidaria tiene que ver con la forma de trabajo del grupo, ya que ninguno de los miembros recibe un pago, salvo la parte de la producción que le corresponde. De acuerdo con la percepción del grupo, esta forma de organizarse a menudo ha desalentado a algunas personas que han optado por no integrarse al proyecto o que lo han abandonado, ya que el trabajo físico es demandante y difícil, pues requiere dedicación y fuerza, además de que los resultados no son inmediatos, pues la mayoría de las hortalizas requieren alrededor de tres meses antes de ser cosechadas; el trabajo en grupo no siempre es sencillo, pues cada quién debe dedicar un tiempo para asistir a las asambleas y otras actividades, además de que la toma de decisiones es colectiva y los desencuentros o malentendidos se hacen presentes.

Para hacer realidad los demás principios del Buen Vivir, el grupo se ha capacitado constantemente, además de retomar muchos conocimientos que cada

persona había adquirido en su comunidad de origen y que no siempre había podido aplicar tras desplazarse hacia la ciudad. Pueden existir conocimientos ligados a la medicina tradicional como la herbolaria y otras *terapias alternativas*, que ofrecen formas de cuidado de la salud que son mucho más accesibles que la medicina alópata, tanto en términos culturales (simbólicos) como monetarios. En ASPE se ha tratado de retomar y aprovechar estos conocimientos y actualmente siembran plantas medicinales, con un total de 73 especies, que transforman en tinturas, microdosis, ungüentos y pomadas. Periódicamente se imparten talleres para enseñar estas técnicas a otras personas, los cuales están a cargo de Esperanza, Juana y Julia, que son las especialistas en plantas medicinales. En la tabiguera tienen además un temascal que abren al público el primer domingo de cada mes, con un costo de setenta pesos por persona. Hay usuarios regulares, sin embargo el grupo reconoce que hace falta difusión en la zona para promoverlo. Ocasionalmente se organiza un temascal para las y los integrantes de ASPE que no sólo sirve como medio de convivencia, sino para trabajar las discrepancias que puedan existir al interior, ya que ningún grupo está a salvo de conflictos.



Temascal del proyecto de ASPE.

Uno de los lemas del proyecto que resume los principios del Buen Vivir, es: *Rescatando la salud, la alimentación y la economía en manos del pueblo, construimos autonomía*. Esto, en palabras de Mariano, *forma parte de un planteamiento de izquierda, progresista, radical, de una nueva forma de construir comunidades*. Esto tiene que ver con los derechos económicos, sociales, culturales y alimentarios (DESCA) como los que maneja la Organización de las Naciones Unidas: los derechos económicos, por ser una caja de ahorro y crédito; los derechos sociales, por ejercer la alimentación y la salud con lo que se produce; los derechos culturales, porque se combinan los saberes campesinos con los saberes de la ciudad; y los derechos ambientales por ejercer el derecho al agua, realizando un manejo adecuado del agua y de la Madre Tierra. El objetivo es generar un modelo de sociedad que sea ecológicamente armónico, económicamente eficiente, localmente autosuficiente y socialmente justo. Sin embargo, desde la corriente del Buen Vivir se busca ir más allá de los derechos propuestos por la ONU, ya que éstos responden a una idea evolucionista de la economía, cuyo fin sigue siendo el de integrar a países como México al modelo de desarrollo impuesto por los países más industrializados (León 2008).

Pero es importante saber cómo es que las y los participantes de ASPE definen estas ideas, ya que para ellos son nociones relativamente nuevas. Por eso en una de las sesiones del taller de ecotecnias, donde discutíamos en torno al Buen Vivir, les pregunté por su significado y además les pedí que aclararan si el término era Buen Vivir o Bien Vivir, ya que había escuchado que las dos formas eran válidas entre ellos: igual que con el término de sustentabilidad, aún no existe un consenso para definirlo. En general se reconoce que, en esencia, es una manera de vivir bien que contrasta con la modernidad hegemónica por valorar otros aspectos más allá de la riqueza económica y se comentaron aspectos muy interesantes:

**Aniken:** *Es tener lo necesario, hay cosas que no son necesarias para vivir, pero sí lo es el alimento, por ejemplo, tener cosas necesarias.*

**Giselle:** *Es tener una alimentación asegurada, salud, o sea, derecho a atención médica y el derecho a una educación. Ya lo demás son hábitos de consumo.*

**Enrique:** *Hacer o trabajar lo que uno esté feliz. Por eso no significa trabajar veinticuatro horas. Que los ricos viven bien, eso no es cierto, luego por cómo se alimentan, se mueren de cáncer. Buen Vivir es estar feliz con lo que estás haciendo.*

**Aurelio:** *El bien vivir es el bien alimentarse. Lo otro, son lujos. ¿Cómo alimentarnos bien? No comprando jamón, embutidos, todo eso es chatarra, no sirve. Porque por ejemplo, puedes criar pollos, conejos, tus animales. Es que eso es lo que hay, pero no lo hacemos, no es que no podamos, es que no lo hacemos. Un pollo comprado desde que nace ¿cuánto tiempo creen que se requiere para que crezca? Sólo 28 días, y bien gordito. ¿Ustedes creen que eso sea nutritivo, cuando un pollo normalmente se tarda 6 meses? Pues no. Lo que estamos consumiendo son hormonas de todos estos alimentos, algo que no sirve. El pollo criado en casa sabe veinte, cincuenta veces mejor. Sin embargo a eso estamos acostumbrados y eso está llegando a los pueblos, porque el año pasado que fui a Veracruz, me dice mi tía: Ay, mijo, te voy a tener que guisar unos huevos de las gallinas de aquí. Y yo: Pues eso es lo mejor. Y: No, es que la gente ya no se come los huevos de aquí, ya se comen los de Bachoco que es mejor. O sea, todo lo contrario, allá les meten otra información de lo que es el Buen Vivir. Esa es mi opinión. Y hay otro punto de vista del Bien Vivir, pero el bien vivir con lujos.*

**Giselle:** *Pero eso no es Bien Vivir.*

**Esperanza:** *Es que la calidad de vida es una y el bien económico es otro. ¿Qué queremos, una calidad de vida o un bien económico?*

**Vicente:** *Aquí, aunque nosotros no estemos de acuerdo con el estilo de vida de los ricos, es lo que se impone. Yo creo que desde la Conquista, nuestro país está sumido en una ignorancia ancestral. Venimos a vivir en los cinturones de la ciudad en condiciones infrahumanas, y es que ahí tal vez no exista la información necesaria para diferenciar la calidad de vida de los ranchos. Los hijos de los ricos ni siquiera se educan en las escuelas de aquí, no vienen al CENDI (jajaja), los mandan al extranjero. Nosotros tenemos que tener claro que las clases sociales están presentes y son antagónicas. El problema es que el Estado privilegia a los ricos solamente, no trabaja para el pueblo. Por eso, cambiar nuestro estilo de vida es una actitud política. La gente que migra a la ciudad, está perdiendo calidad de vida, o sea, sí vas a tener tu carro, vas a tener tu casa, pero vas a tener como cinco infartos y no sé qué tantos problemas y eso le vas a dejar a tus hijos porque los estás acostumbrando a una vida de consumo. Entonces el capitalismo es hacer las cosas antifuncionales para que tengas que comprar otra vez. Los muebles los podrían hacer para que duraran para siempre, pero no es así. Una computadora, no te dura.*

**Esperanza:** *El concepto de la prosperidad también está mal, o sea, lo tenemos mal entendido. La prosperidad se entiende como abundancia, pero no, es tener todo, pero en cantidad necesaria, que no carezcas de nada, ni en educación, salud, vivienda. Eso es la prosperidad. Muchos dicen: quiero ser próspero, quiero ser rico.*

En la discusión se aludió a la felicidad, la educación y la salud como indicadores de la calidad de vida, pero además como una actitud política. Es notoria la crítica hacia el sistema capitalista y la imposición de un estilo de vida consumista. Existe una claridad en cuanto al alcance político de modificar ciertos hábitos a nivel de la unidad doméstica, existe un empoderamiento entre la comunidad.



Integrantes del grupo de ASPE en una sesión del curso de ecotecnias.

En la conversación citada, también resalta la importancia de tener acceso a una alimentación de calidad, uno de los beneficios de la agroecología que es el sistema de cultivo en ASPE, y que tiene que ver con el concepto de Soberanía Alimentaria. Esto se diferencia de la *Seguridad Alimentaria*, que pretende asegurar que todas las personas cuenten con alimento suficiente para cubrir sus necesidades energéticas, pero a menudo se lleva a cabo a través de una homogeneización de cultivos y semillas, aplicando normas que favorecen a las grandes empresas como Monsanto, productor de organismos genéticamente

modificados (OGM).<sup>21</sup> En cambio, la Soberanía Alimentaria puede definirse como *la creación de sistemas agroalimentarios que hacen posible la independencia social, promoviendo el consumo local y sostenible mediante la preservación del entorno, la utilización de especies autóctonas y el respeto de los ciclos naturales* (Barcia Magaz, en Puleo 2011, 342). De esta manera, la agroecología no sólo permite producir alimentos de calidad, libres de abonos y pesticidas dañinos, sino formas de desarrollo local y de acceso a los recursos para la población.

La agroecología y la cría de animales a escala doméstica tiene una dimensión política porque critica el simple asistencialismo contra el hambre que utiliza los mecanismos del libre comercio que atentan contra las economías locales: su objetivo es una sociedad en donde la alimentación no esté sometida a las reglas del mercado internacional (Puleo 2011; Martínez-Torres y Rosset 2012). Sin embargo, ni la agroecología ni otros sistemas deben idealizarse, ya que en sí mismos no resuelven otros problemas que pueden existir en las comunidades. De acuerdo con Alicia Puleo (2011) y Emma Siliprandi (2004), la imagen de familia y de comunidad que predomina en la agroecología se sustenta en un sistema basado en el consenso, pero que esto a menudo homogeniza intereses y estrategias, por lo que existe una tendencia a invisibilizar las relaciones de poder y la desigualdad de género. Éste es un aspecto que también he observado en el proyecto de ASPE y que es reconocido al interior del grupo: saben que tienen que buscar la equidad entre géneros, pero también son conscientes de que tienen arraigada una estructura donde impera la desigualdad y que a menudo se expresa en el ámbito doméstico, como se verá en el capítulo siguiente. Mas una mirada crítica no impide ver aspectos positivos e importantes, pues las estrategias de transmisión de conocimientos técnicos de la agricultura sustentable a través de reuniones y talleres, también favorece a las mujeres porque se relacionan en otras esferas aparte del espacio doméstico y muchas veces se convierten en líderes o promotoras, ya que existe un aumento en su capital social y humano que a la vez favorece su autoestima y autonomía (Puleo 2011).

---

<sup>21</sup> Esto en el mejor de los casos, puesto que muchas veces se promueve el consumo de alimentos de escaso valor nutricional, la llamada *comida chatarra*, en la supuesta lucha contra el hambre.

Finalmente, hay que señalar que el Buen Vivir, igual que el MUP que dio origen a la comunidad de Cananea, nacen como una crítica y una forma de resistencia ante el modelo dominante de desarrollo impuesto por la economía neoliberal o *mal desarrollo* del neoliberalismo insostenible como lo ha definido Vandana Shiva (Puleo 2011), cuyo modelo económico atenta contra las economías tradicionales, sustituyendo la agricultura de subsistencia por los monocultivos, que además destruyen la biodiversidad local, así como la diversidad cultural. El Bien Vivir plantea otras prioridades para la vida en comunidad que contrastan con el neoliberalismo: la tranquilidad, la convivencia, la armonía, el acceso a la alimentación de calidad, a la salud y a la educación, son elementos más valiosos que la riqueza material. Acciones como las que realiza el grupo de ASPE son una vía para lograr estos objetivos y, en varias ocasiones, Mariano ha mencionado que lo que están haciendo a veces *puede parecer insignificante, pero no lo es*, porque además es una célula entre muchas otras, pues hay millones de personas alrededor de todo el planeta que están llevando a cabo proyectos similares.

### **Educación y autonomía**

Tal como lo ha planteado Paulo Freire, la educación y la apropiación del territorio son prácticas de libertad; no basta con aprender de los libros, sino aprender a leer el mundo en el que vivimos (Freire 2007). Es por ello que la educación es clave para el Buen Vivir y en Cananea esto se ha puesto en práctica a través de los proyectos del cinturón verde porque son espacios comunitarios donde se promueve la recreación y la convivencia a través del aprendizaje, algo que en el caso de ASPE se ha llevado a cabo con la producción de alimentos y de plantas medicinales. En esta recuperación de la capacidad de producción a escala humana, se han generado procesos productivos donde se antepone el valor de uso sobre el valor de cambio, es decir, conservando los principios de la economía solidaria. Todo esto es una estrategia educativa para fortalecer el tejido social de la comunidad de Cananea:

Agricultura Urbana a Pequeña Escala es un pretexto educativo para la construcción del tejido social. Tiene un alto contenido cultural y un alto contenido organizativo. ¿Por qué? porque lo técnico se aprende y lo cultural y organizativo se construye (Mariano, 59 años, en una presentación de ASPE, octubre de 2012).

ASPE se ha consolidado como una red donde no sólo se producen bienes, sino que se transmite información y recursos (Portes 1999; Castells 2004). Es una red bastante sólida donde se han propiciado y fortalecido lazos afectivos, en algunos casos ha consolidado los lazos familiares y de vecindad, además de generar una identidad cultural, pues existe un sistema de significados que se comparte entre los miembros del grupo. Y este tipo de convivencia también es clave para el Buen Vivir, pues fomenta la horizontalidad y la confianza, lo que a la vez facilita el intercambio de conocimientos. Los integrantes de Agricultura Urbana reconocen el beneficio que representa pertenecer al proyecto porque cuentan con una red de apoyo emocional y material, que significa un aumento en su capital social (Bourdieu 2003).

Además, una parte del capital social se convierte en capital económico (Pozas 2004), ya que el caso de ASPE se cuenta con la caja de ahorro y préstamo, se produce una parte de los alimentos o se tratan y previenen enfermedades gracias a los conocimientos de la medicina tradicional. Pero quizá sea más significativo el capital humano que han adquirido a través de la educación recibida, que les ha permitido desarrollar sus conocimientos y habilidades (Coleman 1988). Ésta es una de las principales motivaciones para integrarse y permanecer en el proyecto y es algo que a menudo se menciona, ya que de forma constante reciben capacitaciones por parte de la SEDEREC, o del propio Mariano.

El proyecto de ASPE también ha construido relaciones con otros grupos que le han facilitado el acceso a nuevos conocimientos y recursos: una comunidad muy cerrada puede ser sólida, pero se corre el riesgo de que la información que circula al interior no se renueve con frecuencia, disminuyendo el capital social (Portes 1999). El grupo tiene claro este aspecto, sabe lo importante que ha sido el intercambio de experiencias con otras organizaciones porque desde un principio

han trabajado de esa forma. Han tenido diversas invitaciones a ferias y encuentros sobre agroecología y sustentabilidad, y a la vez reciben un promedio de treinta visitas por año de representantes de distintas organizaciones e instituciones. Mariano ha mencionado que les gusta mucho *cacarear el huevo*, o sea compartir sus experiencias y mostrar algunos de sus productos, pues saben que de esta forma más personas querrán integrarse o iniciar proyectos similares en sus comunidades. La SEDEREC ha distinguido a este proyecto como uno de los más exitosos en su tipo, según el informe anual de 2012 y se ha encargado de impartir distintas capacitaciones desde el principio:

Fui aprendiendo poco a poco. Y sí, en cada cosa que uno aprende, tiene uno errores para poder hacerlo bien después y así. Luego, trasplantaba yo cosas y no se daba y: *no, que así no es*, y bueno. Que tienes que voltear la tierra así, y que esto y que lo otro. Y yo, bueno. Cada semana venía de SEDEREC una Ingeniera a capacitarnos. Y entonces yo también me involucraba mucho en eso para aprender por ese lado porque ellos vienen a enseñar de otras cosas y de otra manera y aquí, en la experiencia, bueno, en la práctica, es otra experiencia. Y pues ya, me fui integrando más y ya me....más bien dejaron que me integrara un poco más y me decían: pues si quieres ve a las capacitaciones de SEDEREC y ahí yo preguntaba y: no, pues que es en tal proyecto, no que es en otro. Y ya, pues si no sabía yo, pues otras personas que iban de aquí de Agricultura iban y: vente, nosotros te llevamos. Y ya, pues así empecé a integrarme a otras cosas. Y pues ya fui conociendo más gente en las capacitaciones, fui conociendo otros proyectos y también en la forma de cómo ellos trabajan al producir las hortalizas y me fui más relacionando en todo esto (Aniken, 24 años, diciembre de 2012).

El éxito de este tipo de proyectos depende del intercambio de conocimientos y la mejor manera de aprender es a través de la experiencia. Como comenta Aniken, en las capacitaciones de SEDEREC se han llevado a cabo diversos intercambios con otros proyectos, tanto en la ciudad como en otros estados. Incluso en 2009 y 2010, se lanzó una convocatoria para participar en intercambios de este tipo con Cuba, por ser éste un país pionero en la producción agroecológica. En ASPE se propusieron distintas personas y se hizo una votación

en la que Aurelio resultó ganador y cuando volvió de la capacitación, compartió su aprendizaje con el grupo. Él comenta que en Cuba han avanzado mucho en agroecología, *mas no por ideología, sino por necesidad*, pues para satisfacer la demanda de la población se hacen hasta 7 rotaciones al año, es decir, realizan cultivos biointensivos, para lo cual utilizan humus de lombriz. También tienen cría de conejos cuyos desechos se utilizan para alimentar a las lombrices, según recuerda Aurelio, pues tienen grandes extensiones para la producción de este abono, que resulta más eficiente que otros de origen químico para mantener el ciclo de producción.

El proyecto también está colaborando con la UAM y con el Centro para la Sustentabilidad Incalli Ixcahuicopa de la Sierra Nevada para llevar a cabo un rescate de las cuencas hidrológicas a través de un manejo sustentable del agua para volver a trabajar con agua de lluvia, con chinampas y con canales. En una de las sesiones del taller de ecotecnias, se comentó que hasta el siglo pasado, corrían los canales cristalinos que resultaban del deshielo de los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, los cuales llegaban hasta el centro de la Ciudad de México, hasta el Zócalo, pero hoy son aguas negras que se tratan en una planta localizada en el Cerro de la Estrella, donde una vez tratadas se envían para irrigar los canales de Xochimilco. El rescate de las cuencas hidrológicas es un proyecto a largo plazo que hoy puede parecer utópico, mas se tiene la confianza de lograrlo a través del trabajo conjunto y del intercambio de saberes de una manera horizontal—es decir, construyendo el conocimiento en conjunto—, involucrando a las comunidades.

Siguiendo esta línea de la educación como agente transformador, otro de los objetivos de la organización es la formación de promotoras y promotores de vida digna desde las perspectivas de la agroecología, la sustentabilidad y la soberanía alimentaria, el cual está dirigido a grupos comunitarios y personas interesadas en este tipo de proyectos productivos. De acuerdo con Mariano, capacitan *para que la gente vea que en pequeños espacios se pueden hacer grandes cosas*. El curso consta de ocho módulos que también se han aplicado en

la Universidad Iberoamericana de Puebla, coordinados por Mariano. Aunque los talleres que se imparten en las instalaciones de ASPE están abiertos, la mayoría de quienes asisten es gente de Cananea, aunque poco a poco se han integrado algunos estudiantes de la UAM que han tenido contacto con Mariano, lo que a la vez ha enriquecido el desarrollo de las sesiones. Todo esto es semejante a la metodología conocida como Campesino-a-Campesino (CAC) que ha resultado ser la vía más eficiente para transmitir conocimientos sobre agroecología a través de promotores comunitarios por tratarse de una forma horizontal de comunicación, muy al estilo que planteaba Freire (Martínez-Torres y Rosset 2012), como puede apreciarse en el siguiente testimonio de Aurelio:

Aunque, independientemente de todo lo que aprendí allá en Cuba, pues aquí Mariano nos ha dado unas capacitaciones tremendas. Nosotros le entendemos a la perfección porque sabe explicar, sabe explicar muy bien y nos queda muy claro. Y aparte de esto, lo que te platicaba ahora en fin de curso, es de que con él, nos deja participar. Y si no quiere uno hablar hace que uno hable y aprenda (Aurelio, 60 años, diciembre de 2012).

Aquí resalta la eficacia de la comunicación horizontal como parte del proceso de enseñanza, ya que Mariano comparte un mismo lenguaje, una historia y un bagaje cultural con los demás compañeros, además de tener gran habilidad como educador. Al haber participado a la vez en muchos otros proyectos, ha aprendido de experiencias similares en otros contextos que han desarrollado la agricultura ecológica, la seguridad alimentaria y otras prácticas relacionadas con el desarrollo sustentable para construir, según sus propios términos: *comunidades ecológicamente armónicas, económicamente eficientes, localmente autosuficientes y socialmente justas.*

## Vidas alternativas: florecimiento del sentido

Las y los integrantes de ASPE reconocen cómo el trabajo y el aprendizaje constante ha cambiado su forma de ver el mundo. Por ejemplo, mencionan que se han vuelto más conscientes al momento de comprar y de preparar los alimentos o de realizar ciertas tareas domésticas como la elaboración de composta a partir de desechos orgánicos. Algunas personas han vuelto a poner en práctica los conocimientos que habían aprendido en el campo y que no habían tenido oportunidad de utilizar en la ciudad, resignificando y revalorizando su capital humano. Por ejemplo, Aurelio ha comentado que había llegado a la ciudad sin saber leer ni escribir; aunque tenía muchos conocimientos sobre la vida en el campo, se dio cuenta de que en la ciudad no parecían tener ningún valor. Sin embargo pudo aplicarlos a partir de que se unió al grupo. De hecho, al principio él no quería participar en ASPE a pesar de que lo habían invitado porque pensaba que sólo se podía cultivar en grandes extensiones de tierra, no se le había ocurrido pensar que fuera posible hacerlo en la ciudad. Ahora ríe cuando recuerda lo que decía: *Qué fregados se les va a dar ahí*. Hoy es uno de los miembros más productivos, cada tarde destina por lo menos una hora para trabajar en sus melgas.

Otro ejemplo, es el de Baruch hermano de Aniken y uno de los integrantes más jóvenes que ha tenido el grupo; según se comentó en una de las reuniones, el muchacho *estaba en su casa metido en la computadora, siempre, siempre, y su mamá nos dijo "llévenselo a trabajar ahí"*. Baruch iba a estudiar mecatrónica, pero se metió a trabajar en ASPE durante dos ciclos agrícolas y tomó una de las capacitaciones de SEDEREC. En total estuvo un año en el proyecto *pero cambió su visión de la vida...del mundo, está estudiando Agronomía en Chapingo*. Se trata de un giro radical en su proyecto de vida que fue producto del aprendizaje con el grupo.

A pesar de llevar un periodo muy corto en el grupo, Marisela dice que los conocimientos adquiridos han sido inigualables. Y esto se refleja en la modificación de ciertos hábitos porque tiene un impacto positivo en la forma de

pensar. Por ejemplo, cuando le pregunté a Aniken, hermana de Baruch, qué era lo que más le había gustado de participar en ASPE, me dijo que:

Yo antes tenía otros...bueno, sí cambian mucho los pensamientos de la vida, a mí me cambió mucho la perspectiva de vivir bien, ahora sí como dicen, el Buen Vivir, porque pues aprendí a comer sano, cambió mi forma de ser tanto como de salud como de vida. Vi las cosas de otra manera que pues que hay que cuidar nuestro ecosistema y todo eso, o sea, no se trata de...de todas las tecnologías que hay, pues habrá mucha tecnología, pero al final de cuentas no nos va a llevar a nada. Lo que tenemos que cuidar es nuestro medio ambiente si queremos seguir viviendo bien porque...aquí de que nosotros no echamos ningún químico en nuestras hortalizas, sabemos que lo que producimos es sano y que no nos enfermamos. También vi pues otra forma de organizarse, independientemente de lo que es la Unidad Cananea, porque pues sí, ahí están pues las comisiones, cada comisión se dedica a tal cosa y, por ejemplo, de la producción de conejos, pues también es otro aprendizaje que tuve porque pues tú ves así, los animalitos, pero hay que tener ciertos cuidados, cierta alimentación y todo eso para que crezcan bien y se pueda vender la carne y todo eso. Sí he aprendido muchas cosas ahí (Aniken, 24 años, diciembre de 2012).

Un ejemplo más del papel de la educación en la configuración de la subjetividad es el de Esperanza, a quien siempre le había gustado sembrar, por lo que integrarse al grupo ha sido muy significativo. Actualmente es reconocida como una de las personas más trabajadoras y comprometidas con ASPE, además de ser muy estudiosa e inteligente, siempre muestra ganas de aprender, de ayudar y de participar cuando hay alguna actividad. Dice que todo lo que ha aprendido en Agricultura y lo que ha aprendido en la iglesia, pues está en un grupo cristiano,<sup>22</sup> *hace clic*, es decir se complementa, como por ejemplo el tema del *pico del petróleo*<sup>23</sup> que discutimos en una de las sesiones del taller de ecotecnias.

---

<sup>22</sup> Al momento de preguntarle a qué denominación pertenecía o el nombre de su iglesia, dijo no estar segura; podría tratarse de una denominación evangélica.

<sup>23</sup> El *pico del petróleo* se refiere al periodo de mayor extracción de este fósil por cada país productor. Si se mira como una gráfica en donde la línea horizontal comprende el tiempo y la vertical millones de barriles, el punto máximo de extracción anual queda representado como un pico; actualmente la capacidad de extracción de la gran mayoría de los países productores de petróleo, incluyendo a México, se encuentra más allá del punto máximo de producción, o sea en declive. El estilo de vida impuesto por la modernidad no será posible cuando la principal fuente de energía que lo sustenta comience a agotarse.

Mencionó que eso ya lo había visto con el Maestro<sup>24</sup> de su iglesia y a la vez le compartió lo que aprendió en otra de las sesiones, cuando Mariano nos compartió una presentación sobre el coltán.<sup>25</sup> En la iglesia ha aprendido la importancia del respeto por la naturaleza, como ha considerado el antes citado Leonardo Boff y otros teólogos de la liberación, en una necesidad de recuperar la dimensión de lo sagrado y en contraste con otros cristianismos más conservadores que incluso se oponen a los movimientos ecologistas. Los conocimientos que ha adquirido en la iglesia y en ASPE, le permiten otra forma de significar su vida espiritual a través de la práctica.

Cuando se vive un proceso de transformación social, como en otros tipos de conversión, la vida adquiere un sentido distinto y en el caso de ASPE cada persona se identifica como una parte del planeta, por lo que los problemas ambientales le afectan directamente. Por ejemplo, en el grupo se habla mucho sobre la importancia de la soberanía alimentaria y el riesgo de los alimentos genéticamente modificados o transgénicos:

**Aurelio:** *Tú ya no puedes producir tus propias semillas, hay que comprar y hay que estar sujeto a una empresa, a una compañía...al mercado.*

**Rosa:** *En mi pueblo andaban vendiendo el maíz transgénico a 3 mil pesos los 10 kilos y yo les tuve que explicar que ese maíz ya no les iba a dar semilla.*

La crítica de la modernidad es también un tema recurrente en las discusiones dentro del grupo. Algunos han descrito cómo ésta *acaba con todo*, según han vivido en sus comunidades de origen, pues había sido la razón por la que se vieron forzados a desplazarse a la ciudad. Se impone un sistema de desarrollo que atenta contra la diversidad biocultural, sin embargo es visto como un ideal y como la única forma de progreso:

---

<sup>24</sup> Según me explicó, existen distintos dones de liderazgo: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, siendo éste último el grado más alto, por tener el don de la enseñanza.

<sup>25</sup> Columbita-Tantanita, un mineral utilizado en la industria electrónica, cuyos procesos de extracción actualmente atentan contra la biodiversidad y la dignidad humana de la República Democrática del Congo, principal productora a nivel mundial.

En todas las comunidades, llega la modernidad, instalan drenajes y ¿qué pasa? Que se van a los ríos, que antes estaban limpios, pues, y ahora están todos contaminados, pero es la idea que se tiene de desarrollo (Enrique, 54 años, octubre de 2012)<sup>26</sup>

El intercambio de experiencias y los conocimientos adquiridos a lo largo de casi seis años de trabajo, se han traducido en una serie de cambios ideológicos que se reflejan en ciertos hábitos personales y familiares, ligados a la producción y al consumo de alimentos y de recursos, es decir, se trata de ir más allá del discurso:

En el caso de mi familia, ya no usamos tanto el gas porque tenemos el calentador solar para bañarnos. El agua que ocupamos para lavar también la reutilizamos. Pero no tenemos el hábito, porque vamos al baño y le bajamos o nos quedamos ahí. Agua sí hay bastante, pero no la sabemos administrar. Si cada familia fuera diciendo cómo ahorrar el agua, cómo usar la luz, pues ya sería otra cosa. Por ejemplo, ya el domingo se cambia el nuevo horario, eso es una mentira que se ahorra electricidad, porque la gente que se para a las 5 de la mañana ¿qué hace? Pues tiene que prender la luz, entonces gastamos más luz, eso es una mentira, que ahorramos. Nosotros estamos viendo lo de la celda solar, pero eso sí es carito, pero es más el cambio de actitud y de hábito.

(Juana, 57 años, en una sesión del taller de ecotecnias, octubre de 2012).

Estos ejemplos muestran cómo la modificación de ciertos hábitos es un proceso que va acompañado de un cambio y adopción de nuevos significados culturales que impactan sobre la cosmovisión dando pie al surgimiento de nuevas subjetividades, paradigmas y proyectos de vida, que son en sí mismas modernidades alternativas.

---

<sup>26</sup> Enrique es originario de la comunidad zapoteca de Yalalá, Oaxaca.

## Reflexiones finales

Según hemos visto a lo largo de este capítulo, muchas de las ideas que se han discutido en el grupo de ASPE, ya sea durante los talleres o las asambleas que se basan en los ejes del Buen Vivir, comparten ciertos elementos del discurso de algunas teóricas ecofeministas como Vandana Shiva y María Mies, que plantean *la necesidad de una nueva cosmogonía y de una nueva antropología que reconozcan que la vida en la naturaleza (que incluye a los seres humanos) se mantiene a través de la cooperación y el cuidado mutuo* (Mies y Shiva 2004:77) a fin de lograr el respeto y la conservación de la diversidad biocultural. Este proceso implica resignificar conceptos como el de *libertad* que se ha utilizado desde la Ilustración, el cual planteaba una supuesta emancipación de la naturaleza que se conseguiría con el dominio de la misma por medio de la racionalidad (2004; Puleo 2011). señalan que las utopías socialistas también compartían este concepto de libertad del ser humano –o más bien—del hombre.

Éste es un aspecto que Mariano ha comentado, ya que no siempre comparte los puntos de vista de otros compañeros de Cananea que estuvieron en la lucha del MUP y que aún piensan que todos los problemas de la sociedad se resolverían con el triunfo de la revolución socialista, por medio de la lucha de la clase obrera. Mariano opina que los problemas actuales no se resolverían de esa forma porque se necesita una reestructuración de la economía hacia un modelo local y de integración con la naturaleza. El marxismo nunca criticó la idea del *hombre* como amo de la naturaleza y los regímenes comunistas no han sido sustentables—salvo la Cuba actual, pero sólo a partir de que no tuvo otra alternativa después de la caída del bloque socialista—; además, el marxismo veía a la clase obrera como único agente del cambio en detrimento de otros sectores, incluyendo a la diversidad de las mujeres y sus demandas específicas. Por estas razones los movimientos ecologistas y feministas han sido de gran importancia, pues han cuestionado no sólo al capitalismo, sino a la utopía socialista (Santos 2001), señalando que existen muchas formas de opresión que se sitúan fuera del proceso productivo.

A la vez, las aportaciones del ecologismo y la sustentabilidad han sido trascendentes para las corrientes feministas que por mucho tiempo habían compartido el mismo concepto de libertad y emancipación de la naturaleza heredado de la Ilustración, donde la tecnología doméstica y la farmacología, por ejemplo, eran vistas como vehículos emancipadores en sí mismos. El ecofeminismo ha criticado estas nociones por las consecuencias que han sufrido distintos pueblos colonizados ante el control de la naturaleza por parte del “hombre blanco”, negando subjetividades, territorios, libertades, comprometiendo su sistema de subsistencia y autonomía (Puleo 2011), bajo la promesa de un modelo de libertad que es inalcanzable para la mayoría, ya que el sistema neoliberal se sostiene con una serie de mecanismos de exclusión y de marginación. Pero el paradigma de la sustentabilidad no pretende una liberación de los límites impuestos por la necesidad a través del dominio de la naturaleza, sino desarrollar otra idea de libertad y de felicidad que permita vivir lo mejor posible dentro de esos límites y, en el caso de Cananea, dentro de los límites de un medio urbano. Esto implica un cambio en los hábitos de producción y de consumo que incluyan un aprovechamiento distinto de los recursos. La supuesta “liberación de la necesidad” es una ilusión que sólo es parcialmente posible para unas cuantas personas. El ecofeminismo, como la corriente del Buen Vivir, ha criticado las estrategias del “desarrollo” para alcanzar el mismo nivel que los países industrializados y, en el caso de las mujeres, el mismo nivel que los hombres (2004), pero que, igual que muchos movimientos ecologistas, no se habían atrevido a imaginar una sociedad sustancialmente distinta (León 2008).

Por otra parte, existen muchas diferencias entre las demandas de los movimientos ambientalistas de los países llamados del norte y del sur; y aún entre cada uno de estos ‘bloques’ existen puntos de vista diversos. Mientras que los primeros suelen enfocarse en el vegetarianismo y los derechos de los animales, tal vez por haber tenido sus necesidades alimentarias más o menos resueltas, los segundos se centran en asuntos agrícolas, biotecnologías y el impacto de la economía global entre comunidades marginadas y los ecosistemas. Por ejemplo, ecofeministas como María Mies, plantean que la gente del norte no está

consciente del origen de lo que consume, es decir, de las condiciones ecológicas y económicas en que se producen. Sin embargo, esta postura no es muy convincente porque en el norte también existen comunidades que están conscientes de este aspecto y que producen localmente, algunas de ellas bastante radicales, como el caso de las aldeas ecológicas que se originaron a partir de los años sesenta en países como Estados Unidos; además, es un hecho que no toda la gente de los países sureños es consciente de los procesos productivos y que los niveles de consumo—y la consecuente emisión de contaminantes—de las grandes ciudades son semejantes a aquellos de los países más industrializados.

Y aunque en determinadas personas de países del norte y del sur existe una especie de visión global, ésta no siempre se refleja en la subjetividad local: como menciona Verónica Vázquez (1999), lo local y lo global suelen estar separados en el imaginario de la gente. Entre norte y sur existe una tendencia de culpabilizar la devastación de unos o las prácticas de consumo de otros—como si no existiera la diversidad a nivel regional—en lugar de concentrarse en generar cambios personales y locales. Es aquí donde cobran importancia los movimientos ambientalistas como ASPE, donde empieza a existir una visión amplia entre lo global y lo local, pues se dan cuenta de cómo todo el planeta está interconectado y se llevan a cabo acciones concretas.

Finalmente hay que resaltar la importancia de que un proyecto de este tipo opere en el medio urbano, ya que en la actualidad—y como consecuencia del modelo de desarrollo implantado—la mayor parte de la población vive en ciudades, en un ambiente donde la calidad del aire, del agua y de los suelos es deficiente, así como los servicios de transporte público y manejo de desechos. El modelo urbano dominante ha girado en torno a una privatización del espacio público que va de acuerdo con los intereses de las grandes empresas, pero que no toma en cuenta el bienestar de las personas. Igualmente hay una tendencia a privatizar los servicios educativos y de salud, lo que ha generado mecanismos de exclusión. En este contexto, el Buen Vivir plantea que los gobiernos deben dirigir las políticas públicas hacia la construcción de ciudades sustentables donde se procure el acceso a servicios, pero tomando como ejes el bienestar y la felicidad,

pero esto sólo se logrará en la medida en que creemos núcleos o comunidades organizadas que nos permitan una apropiación del territorio para que logremos ser partícipes de los procesos económicos y negociar con el Estado. La construcción de estos núcleos a la vez puede generarse a través redes de producción e intercambio que son formas efectivas de resistencia frente al modelo neoliberal, así como generar otras nuevas.

Sin embargo, aún hay mucho trabajo que hacer para lograr un cambio sustancial en la conformación de nuevos tipos de sociedad, ya que ni la sustentabilidad, ni la agroecología, ni otras estrategias del Buen Vivir resolverán de forma inmediata la devastación ecológica, pues se encuentran dentro de un sistema del que todos dependemos y quizá esta dependencia es más evidente cuando se vive en comunidades urbanas. Tampoco resolverán por sí mismos la desigualdad entre mujeres y hombres, y es aquí donde hacen falta los aportes de los ecofeminismos y de otros feminismos, procurando no caer en la tentación del etnocentrismo, de purismos culturales y otros vicios académicos que excluyen y esencializan sin tomar en cuenta la diversidad de experiencias que marcan a las personas. En el siguiente capítulo abordaré algunas historias de vida y trayectorias profesionales para dar cuenta de la experiencia de algunas y algunos integrantes de esta organización y tener un panorama más completo.

*Y me analizo como mujer  
y yo digo: todo tiene un tiempo.  
Así como nace, cómo se abre la tierra  
cuando va naciendo la semillita,  
así se abre el útero de la mujer  
cuando nace un bebé.*

*Rosa Elena, integrante de ASPE.*

### **CAPÍTULO III**

#### **Ser mujer en tres historias: experiencias de género y organización comunitaria**

Desde el capítulo pasado logramos conocer algunos aspectos de la experiencia de las y los integrantes del grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala de la Unidad Habitacional de Cananea a través de la organización del mismo. Pudimos ver cómo la participación en este proyecto ha ayudado a conformar una red que les ha permitido el acceso a nuevos conocimientos, siendo un espacio de convivencia y reflexión. Dado que se trata de una forma de trabajo no remunerado, donde el producto obtenido se reparte entre todos, no son las ganancias monetarias lo que cuenta, sino otras categorías más sociales que mercantilistas como la reputación que se gana a través del compromiso y de la ayuda mutua.

Además, este proyecto ha servido para valorar los conocimientos y habilidades sobre agricultura y cría de animales de aquellas personas que provienen de un contexto rural y que habían pensado que les serían inútiles tras su desplazamiento hacia la ciudad; también han cobrado otro significado los conocimientos sobre herbolaria y medicina tradicional que, sobre todo en el caso de las mujeres, habían adquirido a través de su familia. Igualmente, se ha dado una valoración distinta a otros estilos de vida fuera de un modelo neoliberal basado en el consumismo, dado que se ha desarrollado cierta conciencia y se ha

tomado una postura crítica frente a la crisis ecológica que ha resultado de los procesos de industrialización que han acompañado dicho modelo (Puleo 2011; Mies y Shiva 2004). Estos estilos de vida alternativos están generando formas de producción y consumo locales, donde se procura disminuir el gasto familiar a través de estrategias como la cría de animales, la siembra de hortalizas y plantas aromáticas a nivel doméstico y comunitario, se trata—en la medida de lo posible—de evitar el consumo de alimentos procesados, a la vez que se busca reducir la producción de desechos por medio de la reutilización y del compostaje.

Esta transformación es paulatina y producto de una serie de procesos de resistencia, y aunque se busca conformar relaciones equitativas entre géneros y generaciones a través de la organización comunitaria, las estructuras sexogenéricas tradicionales prevalecen y se expresan en varias dimensiones. El objetivo del presente capítulo es hacer un análisis de algunas historias de vida para tener un panorama más completo de las experiencias de género de las y los integrantes del grupo de Agricultura Urbana. En la primera parte comprende las historias dos mujeres de más de cincuenta años cuyas vidas guardan cierto paralelismo, a pesar de proceder de ambientes distintos: el campo y la ciudad; después presento el punto de vista de la integrante más joven del grupo, cuya visión y aspiraciones difieren en gran medida de los dos primeros casos y su historia refleja una—quizá lenta—transición del modelo familiar. En los distintos contextos en que se han desenvuelto las entrevistadas, se revelan aspectos como la división sexual del trabajo, el acceso a recursos tanto naturales como sociales y los procesos de toma de decisiones, que son categorías a partir de las cuales es posible relacionar los conceptos de género y medio ambiente (Vázquez García 1999).

Estas historias de vida son producto de un proceso de reflexión de quien relata y el hecho de destacar ciertos episodios, de omitir otros y de usar determinados juicios de valor, es una forma de construir la identidad porque se crea una imagen de sí para ser compartida (Castells 2004). Aunque subjetiva, esta identidad se inserta dentro de un contexto social, pues la historia de vida se

encuentra permeada de normas y juegos de poder, ya sea que se cuestionen o se reproduzcan los discursos hegemónicos (Duarte Bastian 2011). En este sentido, los sueños y aspiraciones de la persona que narra a menudo se ven moldeados, a veces limitados, por la estructura de la sociedad a la que pertenece por una serie de atributos como la edad, el género, la situación económica, el nivel de estudios, la ocupación y la trayectoria política, sólo por mencionar algunos. Todas estas experiencias están cruzadas por relaciones afectivas que resultan significativas para las y los protagonistas de estas historias. Pero a pesar de desarrollarse dentro de ciertos tipos de violencia estructural y de género, estas historias revelan mecanismos de resistencia cotidiana y cómo éstos se han visto cruzado por la resistencia organizada que, sin duda, ha sido clave en la identidad de la población de Cananea.

## **I. Rosa Elena y Esperanza: contrastes entre campo y ciudad**

### **Las dos infancias**

Esperanza es una mujer que me había parecido muy seria cuando la conocí. Reconozco que incluso me intimidaba un poco, pero a medida que empecé a convivir con el grupo de Agricultura Urbana, me fui dando cuenta de que es muy sencilla, amable y que tiene un gran sentido del humor. Constantemente bromea con el grupo de ASPE y todos le hacen muchas bromas a la vez, por ejemplo cuando en las reuniones semanales le corresponde registrar los acuerdos en la libreta, tarea que se asigna a la última persona en llegar, y que a Esperanza le toca con frecuencia. Vive con su hija menor y sus tres nietos, por lo que se encarga de la mayor parte de las tareas domésticas. Los días que pasa trabajando bajo el sol han dorado la tez de un rostro con ojos pequeños y francos que sonrían. Su cabello es largo y cobrizo, recogido en una cola de caballo. Tiene cincuenta y cuatro años.

Rosa Elena es una mujer de cuerpo y carácter fuerte, de piel morena, con una mirada profunda y nostálgica. A pesar de haber vivido más de treinta años en

la ciudad, su voz revela un acento de tierra caliente. Tiene cincuenta y seis años, vive con su esposo y sus dos nietos adolescentes. Además de tener casi la misma edad, estas dos mujeres narran historias de vida similares: ambas perdieron a su padre a los diez años de edad y han vivido una serie de dificultades como mujeres casadas. No es casualidad que se lleven tan bien entre ellas, ni que en distintas ocasiones hayan expresado el respeto y admiración que tienen una por la otra.

Esperanza es originaria de la Delegación Iztacalco y creció siendo la menor de cuatro hermanos, aunque más adelante tuvo dos medias hermanas más por parte de su madre. Antes de comenzar a relatar su vida me advirtió que era una historia muy triste, llena de retos y momentos difíciles.

Bueno, de lo que yo me acuerdo, yo creo que de los 10 años en adelante, más o menos. Mi papá murió cuando yo tenía exactamente diez años. Entonces pues mi mamá era muy estricta...Y bueno, crecimos todos mis hermanos y yo, así como muy intimidados, muy inseguros de nosotros, y la situación económica fue muy difícil. Mis hermanos mayores tuvieron que dejar la escuela, unos desde primero, otro de segundo, para ayudar con los gastos de la casa. Y pues yo era la más chica de mis hermanos, los carnales. Fui la más chica y pues nada consentida ¿no? Jajaja, sino todo lo contrario. Les digo a mis nietos, les platico hoy, que yo desde los nueve años ya era de lavar toda la ropa, de todos parejo y planchar. O sea, me hicieron responsable desde entonces. Y...este...pues mi infancia fue así más o menos, puro trabajo, trabajo, trabajo.<sup>27</sup>

Esta parte de la historia de Esperanza hace referencia a una relación distante con la madre en términos afectivos ya que ella se considera una niña que creció intimidada y que estuvo lejos de ser consentida. Esta distancia que marcó la relación entre madre e hijos quizá se acentuó tras la muerte del padre, ya que la mujer se quedó sola y tuvo que encargarse de la manutención de toda la familia. Además, como la situación económica era difícil, Esperanza y sus hermanos tuvieron que abandonar la escuela para trabajar, ella en la casa y los demás fuera para conseguir algo de dinero. Desde que era pequeña, al ser la única mujer, se le asignó la tarea de lavar y planchar la ropa de todos los integrantes de la familia,

---

<sup>27</sup> Historia de vida grabada en diciembre de 2012.

por ser ésta parte de las tareas domésticas que tradicionalmente se han considerado femeninas.

Esta relación entre mujeres y labores domésticas es un esquema que sigue fuertemente arraigado entre la población de Cananea, a pesar de que no son pocas las que trabajan o han trabajado fuera de casa para apoyar con el gasto familiar. Por ejemplo, se tiene la idea de que existe mayor participación de mujeres en el grupo de Agricultura Urbana “porque los hombres salen a trabajar”.

El recuerdo de una infancia difícil contrasta con el de Rosa Elena, que es originaria de Zoyatlán, Guerrero. Esta etapa se encuentra marcada por las vivencias que tuvo en esta pequeña comunidad, en compañía de sus cinco hermanos y con el amor de su padre.

Pues yo Rosa Elena, siento que yo viví mi niñez como en un paraíso. Fui muy feliz, porque pues no teníamos televisión, no teníamos radio, no teníamos nada de otras cosas ¿verdad? Pero cuando lo recuerdo a mi padre, mi padre fue un padre amoroso, un padre que nos quería bastante, muy responsable. A los 10 años que yo tenía murió mi papá, pero lo recuerdo mucho, mucho. (...) Era un hombre agricultor, muy trabajador.

Yo y mis hermanos, estuvimos muy bien en comida. Con mucho amor, porque yo recuerdo que mi padre era muy amoroso, porque mi mamá era pegalona, pero a él no le gustaba que nos pegara. Y mi padre sacaba su zacate, llegaba él bien cansado de trabajar y llegaba con eso me hacía unas canastas. Me decía, él decía que yo era *su mamá*, y decía: *a mi mamá le voy a hacer su canasta primero*. Y entonces mis hermanos decían: *yo quiero un burro*. Y el otro: *yo quiero un caballo*. Y cada quién pedía y mi papá tejía sus animalitos. Con eso jugábamos nosotros. O mi hermano hacía unos trompos o sus carros, sus llantas eran de palma de coco... el papalote, todo eso. Fruta, había por donde quiera. Entonces queríamos un limón, bajábamos al río a donde sea y había fruta. Queríamos una toronja, también, un limón dulce o queríamos la guanábana, mangos, guayaba, carnicuiles, por donde quiera había fruta. Por eso siempre les digo a mis hijos: *viví en un paraíso, ustedes no me quieren creer; el pueblo ya no es como antes, es diferente*. Había unos árboles sobre unas piedras, ahí sacábamos la miel, porque había colmenas. Y comíamos miel y mi hermano iba y agarraba camarones, pescado.

Así éramos de mi rancho, de mi familia, de mi niñez, siento que fue muy bonita (...) fue una infancia preciosa porque éramos unos hermanos que no nos peleábamos, no nos decíamos groserías.<sup>28</sup>

Es curioso que aún cuando ambas mujeres perdieron a su padre a la misma edad, los recuerdos de Rosa Elena se sitúan antes de este evento y los de Esperanza justo después. Aunque la relación con su madre también parece haber sido un tanto conflictiva y la situación se complicó tras la muerte de su padre, Rosa Elena resalta el ambiente idílico en el que creció, en la abundancia de alimentos y de bellezas naturales. Ella cuenta con nostalgia que este paraíso se ha perdido, los grandes árboles que rodeaban el río ya no existen y éste se ha ido desecando poco a poco. Después de la muerte del padre, la madre y los hermanos mayores tuvieron que trabajar. En aquel entonces sólo se impartía hasta el tercer año de primaria en Zoyatlán, por lo que éste fue el nivel escolar alcanzado por Rosa y sus hermanos mayores. Sus dos hermanos menores pudieron continuar con sus estudios en otro municipio, pero el gasto era demasiado para hacer lo mismo con todos los hijos.

Cuando murió mi padre, vino el relajo, porque mi papá era el que trabajaba y daba todo y mi madre estaba en la casa nada más con nosotros. Entonces mi mamá tuvo que trabajar y yo también, desde esa edad empecé a trabajar, a cuidar a mis hermanos, a hacerles de comer, lo que ella traía, iba yo a vender, me la pasé mi vida después de eso, vendiendo. Pero no se me hacía como que fuera un sufrimiento, nada más: mi hija ya traje esto, ve a vender. Y esto para que ella nos pudiera mantener. Ahí fue el relajo, pero mi madre luchó tanto para que pudiéramos salir.

A diferencia de Esperanza, para Rosa Elena el trabajo doméstico y las ventas que realizaba en el pueblo no fueron tareas extenuantes. Esta última actividad le correspondía por ser la segunda mayor de los hermanos, por lo que la división de las tareas también responde a la edad. Mas en ambos casos es claro que las tareas del hogar suelen delegarse a las mujeres “por naturaleza”.

---

<sup>28</sup> Historia de vida grabada en agosto de 2013.

## La adolescente y la solterita

En esta etapa, la vida de ambas mujeres está marcada por el interés de tener una pareja, mas frete a la represión por parte de la familia. En primer lugar, Esperanza cuenta:

La adolescencia... ya empieza a tener uno sus ilusiones ¿no? Y pues también mis hermanos eran estrictos, y me acuerdo que una vez me cacharon ahí platicando con un muchacho y me pusieron un santo cachetadón, y fue una advertencia. Entonces pues no, no fui de andar de noviera, claro que sí había algunos muchachones que me gustaban, pero me abstenía por el miedo y pos la adolescencia fue más o menos así.

La relación de Esperanza con sus hermanos se construyó bajo un patrón similar del que había tenido con su madre por ser la menor, pero sobre todo por ser la única mujer. La autoridad masculina sobre la hermana se naturaliza, de modo que ella tuvo que cuidar sus actos y abstenerse de toda relación con otros muchachos por miedo. Para Rosa Elena, la situación fue similar:

Después de que me hice una solterita, mi mamá me pegaba por cualquier cosa. No podía yo tener novio, todo era por carta, puro por carta. Platicaba con él cuando lo veía en un baile, huy, si había un baile me ponía yo contenta. Pero no fue muy abierta mi juventud. Cuando me casé, a la mejor ni me quería casar, yo sentía que no. Tenía yo dieciocho años. Pero me sentí como, bueno, tenía mi novio y lo quería, pero no sentía ganas de casarme. Pero me sentí como presionada porque yo veía que como que mi mamá me cargaba mucho la mano, también me pegaba, me daba con riata, con cinturón, con cualquier cosa. Yo quiero entender ahora que a lo mejor ella se sentía muy sola, con muchos gastos y no había ni quién la respaldara ¿no? Porque como dice ella: tu padre nunca pensó que se iba a morir porque nunca me dejó trabajar.

Rosa Elena logró tener una relación de noviazgo clandestina, buscando los medios para comunicarse y encontrarse con el muchacho. Y aunque hubiera querido permanecer soltera un tiempo más, la situación que vivía en su casa era difícil, siendo éste un factor que precipitó su casamiento. Por otro lado, cuando Esperanza tuvo la mayoría de edad, estableció una relación de pareja que no prosperó y fue para ella “una desilusión”. Siguió soltera por un tiempo, mas

teniendo que tolerar los reproches por parte de sus conocidos a medida se alejaba de la edad “ideal” para formar una familia:

Y fueron pasando los años y de repente pues los comentarios que nunca faltan ¿no? “Se te está pasando el tren” y “Ya, el último tren ya se te fue” y toda la cosa. Y pensando seriamente en esas cosas, decía yo ¡no! Sí tenía deseos de formar una familia, de tener una familia. Como todas las mujeres, casarse de blanco, con el príncipe azul y toda la cosa. Pero yo sabía que eso ya no podía ser porque ya no. Ya...para mí ya no era posible porque ya había hechos que no, no...para mis conceptos o mis principios, decía, no, ya no va a ser posible.

En las dos historias destacan varios puntos importantes que tienen que ver con la definición de “ser mujer”: en primer lugar que, socialmente, se espera que toda mujer tenga deseos de casarse y de formar una familia. Llegando a cierta etapa, la soltería no es una opción y, cuando ocurre, es vista como una desventura: la edad deseable para el casamiento en los dos relatos se sitúa antes de los veinte años. Otro punto se refiere a la virginidad de las mujeres como requisito para casarse *vestidas de blanco* como símbolo de pureza y la consiguiente preocupación por el estigma que carga quien no cumple con estos parámetros, algo que Esperanza dice entre líneas cuando menciona que para sus principios eso (el matrimonio formal) *ya no iba a ser posible*. En una conversación previa a su entrevista, Rosa Elena comentó la importancia que tienen los casamientos en su pueblo y cómo en su juventud el *rapto* de las muchachas era común. El rumor del rapto se hacía escuchar por doquier y, si ese día tronaban cuetes, ello significaba que la muchacha había sido virgen y que por lo tanto se celebraría la boda que, en caso de rapto, era ofrecida por la familia del novio. Si no era virgen, los padres de la pareja se reunían para hablar y entonces la celebración de la boda era opcional, no había obligación por parte de la familia del novio. De llevarla a cabo, el vestido de la novia no podía ser blanco, sino azul, rosa o de algún otro color. Aunque quizá era más evidente en el campo en ambos contextos resalta la importancia de controlar la sexualidad de las mujeres.

## Matrimonio

Cuando Esperanza tenía poco más de veinte años, empezó una relación amorosa. Sin embargo, ella califica al hombre como “misógino”, pues dice que se expresaba muy mal de otras mujeres, a pesar de que se refería a ella como ‘dama’, pero no le gustaba mucho su forma de ser. Fue una relación complicada en la que discutían a menudo, hasta que a los dos años tuvieron un disgusto fuerte y se separaron. A pesar de que él insistía en volver a estar juntos, Esperanza se oponía. Él se casó con otra mujer sólo para que a ella “le diera coraje”, aunque cada vez que se encontraban, le decía que era a ella a quien quería.

Y yo pues, hasta la fecha, no sé qué fue lo que me pasó, cómo me convenció y toda la cosa, empezamos otra vez nuestra relación y ¡pum! de repente, salgo embarazada. Y ni se divorció, ni se separó ni nada. Y salgo embarazada y bueno...fue el acabóse porque después él me dijo que no, que este...no quería que tuviera bebé, que me hiciera algo ¿no? entons fue otra decepción para mí y yo le dije: no, yo voy a tener al bebé. Yo trabajaba, tenía seguro social.

Cuando se embarazó, Esperanza tenía entre 22 y 23 años. Entonces trabajaba en una empresa de decoración y manualidades y vivía en casa de su hermana. Pero con frecuencia el padre del bebé se presentaba en estado de ebriedad para molestarla, pidiéndole que volviera con él. Esperanza estaba muy apenada con los vecinos por esa situación y, para que no molestara más, le dijo que se iría con él. Mas ella dice que desde el principio tuvo “una actitud machista”, delegándole todas las responsabilidades.

Para esto, también las opiniones ¿no? tanto de mi hermana como de amistades y así: “Pues si le está ofreciendo a tu hijo su apellido, pues la figura paterna... el apoyo y todo esto, no lo deberías de desaprovechar, deberías de pensarlo mejor...” Y entra el sentimentalismo ¿no? de la mujer: *quién soy para negarle a mi niña si el papá le está ofreciendo y yo quién soy para negárselo* ¿no? Bueno, ahora inconscientemente digo yo: error. Pero creía que era lo mejor y, bueno, pues sí, ya nos embarcamos ahí y sí.

En esta parte del relato la presión de otras personas se imponen, sin tomar en cuenta los deseos ni las necesidades de Esperanza. Se le aconseja que restablezca la relación de pareja por el bien de su hija, pues se le da gran importancia a la figura paterna. El hecho de que el padre sea una persona inestable, que actúe de forma violenta y que además padezca alcoholismo, parece ser menos grave que prescindir de él, ya que la pertenencia de una mujer depende en gran medida del papel que tiene dentro de la familia. Ser madre soltera no se considera algo deseable, de modo que *la importancia de lograr y mantener una relación marital relega los deseos y preferencias personales de las mujeres* (Szasz 1998).

Y, se dio todo, ya fue el embarazo, me alivié. No le costó a él, me alivié en el seguro social... Y yo...cuando nació mi niña, con mis dos brazos así la apretaba y decía que nada más iba a quedarme con ella para que toda su vida la protegiera de todo y contra todos, por todo lo que yo había pasado. No quería más hijos. Y, para esto, este señor se lastima la cintura y estuvo muy mal, parece ser que se lastimó el nervio, el lumbago. Yo... creía que... por comentarios que me habían dicho, que un hombre lastimado no puede tener hijos ¿no? Y yo me cuidaba, cuando me alivié de mi niña me cuidaba, y al no tener también los recursos a veces, dejé de ponerme los anticonceptivos y confiándome en que no iba a tener hijos porque estaba lastimado entonces, pues no, que salgo embarazada. Mi hija tenía ocho meses.

A pesar de que en la década de los años 70 y principios de los 80 se había empezado a popularizar el uso de anticonceptivos en las zonas urbanas, sobre todo como parte de las políticas de salud pública, factores como la falta de información o el no contar con recursos económicos es una limitante para algunas mujeres. Además, el control de la natalidad ha sido una responsabilidad que generalmente se delega a éstas y no a sus parejas, lo que refleja las relaciones de inequidad de género en el campo de la sexualidad. Esto aunado a la idealización de la virginidad y a los tabúes en torno al placer sexual femenino y que se

manifiestan en un desconocimiento del propio cuerpo y de los procesos de reproducción.

De forma parecida, Rosa Elena recuerda que ella tampoco recibió información sobre sexualidad ni sobre reproducción por parte de su madre y lamenta este hecho, pues llegó al matrimonio *sin saber nada*.

Mi error fue que mi madre me crió muy ignorante porque ella era de las personas, por ejemplo, cuando platicaban, nunca quería que nosotros supiéramos. Y todo lo decían como la *parábola de Jesús*, se puede decir. Por ejemplo, cuando andaba menstruando, me acuerdo que hablaba con una tía y decía: *es que la bandeja se quebró y no puedo ir*. Y yo decía ¿la bandeja se quebró? Y nunca imaginé qué cosa era. Era porque mi mamá andaba menstruando. Entonces cuando ya me vino eso, no sabía ni qué hacer. Y mi mamá nunca me lo explicó.

[Y cuando tuve la menstruación] Sí, se dio cuenta y me dijo: *Así le pasa a las mujeres*. Pero jamás me dijo nada. No tuve nada de experiencia, nada de orientación sobre una mujer ¿no? Ni siquiera cuando me casé, o sea, ella me hubiera dicho, no. No tuve nada de esas cosas.

Y en ambos casos, la relación de pareja fue desigual, muchas veces conflictiva y permeada por el alcoholismo de sus parejas.<sup>29</sup> Aunque Esperanza se separó, no lo hizo por voluntad propia, pues deseaba que sus hijos tuvieran un hogar:

Así viví quince años, ¡quince años! A veces soportando hasta golpes. Y pensando, tristemente, para mí, todo con tal de que mis hijos estén en su casa, que no estén de arrimados, que nadie me los mal vea, que nadie me los ningunee.

---

<sup>29</sup> En Cananea y las colonias vecinas el alcoholismo entre los hombres es un fenómeno que se ha naturalizado. Aunque de ninguna forma es deseable que algún familiar o vecino esté en esa situación, el estigma es mucho mayor cuando es una mujer quien se encuentra en estado de ebriedad. El problema está tan presente que por los alrededores de Cananea existe una esquina donde se reúnen los hombres que se embriagan, un grupo que en la colonia se conoce como *el escuadrón de la muerte*.

Y para Rosa Elena el matrimonio era un evento que tendría que llegar tarde o temprano y explica cómo es que las mujeres son preparadas para servir a sus maridos:

Ya después de casada, sí extrañé mucho, no quería ser casada. Pero haz de cuenta que me adapté, o te dicen, vas a atender a tu marido y así las cosas. Me fui con esos principios y por eso a lo mejor nunca pude dejar a mi marido, no vi otras cosas. Me puse a las reglas de mi marido y a criar a mis hijos así. Aquí fue para mí muy difícil porque yo no conocía la ciudad de México. No conocía.

Llegó a la Ciudad de México por deseos de su esposo quien había migrado desde hacía un tiempo, después de que los hermanos mayores de Rosa se fueran en busca de trabajo a causa de fuerte sequía que les hizo perder sus cosechas. Mientras tanto, Rosa había vivido en su pueblo, donde nació su primer hijo.

Y cuando yo llegué, la vida aquí, no me adaptaba. La ciudad no me gusta mucho a mí, la verdad, hasta la vez no me gusta la ciudad. No me adaptaba mucho porque la carne no me gustaba, las tortillas no me gustaban. Y me empezó a dar comezón la cabeza, me engrané, por el agua, sufrí muchas cosas. Cuando llegué a la ciudad sentía que no era para mí. Y mi esposo me decía: tienes que guisar con aceite, porque aquí se guisa con aceite. Porque yo estaba acostumbrada a cocinar con manteca. Pero ¿por qué? si yo quiero guisar... Y él: No, vas a compara aceite.

Y fue un infierno para mí cuando llegué acá ¿Por qué? ¿Por qué? Vámonos, le decía yo a él, vámonos. Dice: No, nada más este año y ya nos vamos. Y así me traía. Y no me compraba ni muebles porque me decía que ya nos íbamos a ir. ¡Ay! No sabes cómo lloraba. Y decía: ¿qué estoy haciendo aquí, en este cuartito? Y pues uno allá es libre, sí, yo decía: yo me voy para allá. Pero no.

Por ese tiempo vivían en un pequeño cuarto en ciudad Nezahualcóyotl, que *estaba muy feo y además se inundaba*. Un poco después, Rosa Elena y su familia se mudaron a un terreno que habían comprado en Xico, Estado de México. A ella le gustaba mucho ese lugar porque era un campo abierto y se sentía más libre en comparación con el cuartito en donde había vivido. En ese entonces su esposo

trabajaba en una fábrica y fue ahí donde se enteró de la lucha por la vivienda de Cananea y decidió participar. Ella hubiera querido quedarse en Xico, pero “a él no le gustaba”. Igual que en el matrimonio de Esperanza, las decisiones que competen a la familia son tomadas generalmente por el esposo, muchas veces sin posibilidad de negociación. Mas esto no quiere decir que las mujeres no tengan ni hayan tenido espacios de poder y aunque muchas veces parezca menor en comparación con el de los hombres, son sujetas transformadoras y constructoras de sus vidas.

### **Trabajo remunerado**

Tanto Rosa Elena como Esperanza han tenido trabajos remunerados diversos y han mantenido a sus familias en algún momento, un factor que, directa o indirectamente, ha estado aunado a una vida marcada por el alcoholismo de sus parejas, por lo que la administración de la casa y la educación de los hijos han corrido por su cuenta. Haber estado en distintos ambientes laborales, de una u otra forma, les ha permitido el contacto con otras personas y otras realidades, además de la experiencia organizativa de la lucha por la vivienda que ha influido para generar espacios de discusión y cuestionamiento que muchas veces se revelan en las reflexiones que comparten e incluso en el lenguaje que utilizan en la narración de sus historias.

Mientras Rosa Elena vivió en Xico, estuvo un tiempo como trabajadora del hogar, pero cuando se incorporó como solicitante de vivienda en Cananea, también luchó por un puesto en el mercado donde puso una vidriería que atendía con el apoyo de un sobrino y de su hijo mayor, que tenían quince y trece años, respectivamente.

Así anduvimos y haciendo guardias en la noche porque no había velador, todos los locatarios tenían que hacer guardias y un frío que hacía. Ni porque hacíamos fogata.

Sentíamos que nos congelábamos. Y mi hijo desde chiquito. Y, ay, luego pues mi esposo venía a velar por la casa y nosotros por el puesto.

Y como las casas de la unidad habitacional habían sido entregadas en obra negra a los solicitantes, el vidrio empezó a venderse *como pan caliente* y el negocio de Rosa prosperó con bastante rapidez. Mientras tanto, su esposo no quería abandonar la fábrica a pesar de que ella se lo sugirió, *por no dejar a sus amigos*, aunque lo que no quería abandonar era la fiesta. Pero, viendo el éxito del negocio, el hombre renunció y empezó a trabajar en el puesto con sus hijos, mas con el tiempo ellos decidieron dedicarse a otra cosa por el carácter difícil de su padre. Mientras tanto, a Rosa Elena se le ocurrió un nuevo negocio:

Y luego tuve yo otro puesto, era de deportes, entonces yo agarré y le cedí los derechos a mi esposo, de la vidriería, por tener otro puesto que era de deportes. Nadie quería ese puesto, pues entonces el mercado ya estaba grande. Y que no, que querían verdura, pollo, carne y abarrotes. No querían lo de deportes, era tenis, mochila, todo. No sé cómo fui yo y en seguidita como a los 6 meses me la traspasó el dueño. Se la traspaso, dice. Y yo ¿de verdad? Dice: sí. ¡No! Pues ¡también me fue pero bien! Yo de ahí me pasee mucho con mis hijos, de ahí le di mucho a mi hija. Quizá fue el error más grande que yo tuve. Siempre los mejores zapatos, tenis, porque yo vendía bien, bien, bien. Yo me enseñé a parchar los balones, a echar aire, vendía trofeos, pesas. No, yo tuve una inversión fuerte, y yo, de allí, saqué a mis hijos adelante, porque entonces jamás me dio un gasto mi marido.

De las ganancias que tenía en su puesto, llegaba a comprar material para la vidriería, puesto que su esposo no la administraba bien y gastaba lo poco que ganaba. Aunque pudo darles a sus hijos todo lo que necesitaban, ellos le han reprochado que por atender el puesto los descuidara, de alguna forma, ella siente que así fue. Y piensa que haber consentido a su hija fue un error muy grande porque no supo valorarlo. Desgraciadamente, el puesto de deportes quebró cuando sucedió la devaluación del peso en 1994, mas ella también dice haberse descontrolado en la administración del mismo con el cambio a los “nuevos pesos” que había ocurrido el año anterior. Tuvo que pagar una gran deuda y sufrió una depresión.

Fue donde me vine otra vez abajo y me sentí muy mal. Me deprimí mucho, mucho. No estaba yo acostumbrada a pedirle a mi marido. Siempre yo tenía para darles a mis hijos todo lo que necesitaban. Entonces para mí fue muy difícil eso. Y me encerré completamente en mi casa, me sentía como morir, me sentía mal. En ese tiempo, si te enseñara unas fotos, estaba yo muy joven y parecía yo muy vieja. Porque me sentía muy mal. Antes hacía yo ejercicio diario, diario, porque era buena para correr. Quizá corría yo como 20 km, y entonces fue... por eso me vine abajo, por el puesto. Y ya, no me pude hacer, vendí mi puesto, se quedó la vidriería y ya se quedó el señor como dueño.

Después de haber perdido el puesto, trabajó en restaurantes como lava losa, pero era una actividad muy pesada que a penas le permitía realizar las tareas de su casa, como cocinar y lavar la ropa, ya que su esposo nunca se hizo cargo de ninguna de ellas. Actualmente vende pozole y birria los domingos.

Pues ahorita lo único que hago, empecé a hacer pozole y birria, los domingos. Solamente así me puedo mantener porque el dinero que me da no me alcanza, nada más me da para la comida. Pero tengo que vestirme, que calzarme. A veces me da mi hijo o el que está en Guadalajara. Antes, cuando estaba mi hija trabajando bien, yo le cuidaba a sus hijos. Y ella me decía: mamá, te compré un vestido, te compré esto, te compré el otro. Pero ya no, ahorita no tiene un salario. Yo lo que quisiera es tener para darle a los chamacos también, a los nietos. Pero yo con el más chico hablo mucho, le digo: hijo, tú tienes que estudiar. Le digo que estudiar, es muy importante.

Por su parte, Esperanza había trabajado primero en la empresa de manualidades y después en una fábrica de azulejos. En esta última, fue aprendiendo y especializándose cada vez más hasta quedar como encargada de su área. Era un trabajo que le gustaba y tenía muy buena reputación, aunque fue un periodo difícil porque tenía muchos problemas con su hija, quien aún siendo soltera había tenido un bebé. Igual que Rosa Elena, piensa que su error fue haberle dado todo a su hija *como si fuera el marido*, para que ella pudiera dedicarse a su pequeña recién nacida.

(...) Bueno, y en el trabajo conozco a todos y entre ellos están dos hermanas que son cristianas y me veían con mis problemas, a veces llorando y... *¿Pues qué te pasa?* Y me platicaban de Jesucristo y: *Mira, ve a la iglesia, te van a ayudar.* Pues yo católica, no de hueso colorado, pero bueno, sentía que iba a traicionar a mi mamá, a mi papá, o sea, lo que me habían enseñado. No quería, o sea, me hice del rogar. Después, fue hasta que sentía que no había otra salida y me fui acercando a la iglesia y en las primeras ocasiones que yo fui, me gustó mucho, encontraba respuestas y paz y todo eso. Y me quedé en la iglesia. Mi familia me dio la espalda, mis hermanos, todos, porque dejé de ser católica, pero sí encontré paz, paz. Y ya lo pasado, o sea, todo lo que había pasado ya no lo veía tan...tan cruel. Me ha ayudado muchísimo.

El tema de la conversión religiosa es muy amplio y profundizar en este aspecto queda fuera del alcance del presente trabajo, pero es importante tomar en cuenta el papel que puede jugar en la vida de una persona que enfrenta un estado crítico y de cómo puede cambiar su visión del mundo a tal grado que la vida cobra un sentido distinto y los problemas pueden parecer menos graves. Para Esperanza el contacto con la iglesia cristiana fue positivo en un sentido emocional, pero además fue por este medio que conoció al padre de su hija menor. Él había ayudado mucho a Esperanza y a su familia, era carpintero e hizo algunos muebles para su casa. Aunque sus hijos se opusieron, finalmente se casaron y se fueron a vivir a una casa en Cananea.

Después de un tiempo su pareja le pidió que renunciara a la empresa de azulejos. Esperanza no quería abandonar su trabajo, pues habían acordado que él *la iba a dejar trabajar.* Sin embargo, presentó su renuncia y la encargada de recursos humanos, le pidió que no se fuera. Esperanza le explicó que tenía la presión de su familia, por un lado por cuidar a su nieta, porque su hija no era responsable, y por otro porque su esposo no quería que trabajara. Teresa, la encargada de recursos humanos, le insistió y le dijo que esos problemas no eran suyos, que su hija debía hacerse responsable y que si a su esposo no le parecía, pues que él mismo debía resolver lo que sentía. Por un momento Esperanza consideró seguir trabajando, pero dice que le ganó “el amor de abuela” y decidió

renunciar. Sin embargo, Teresa le dijo que su trabajo estaría ahí esperándola para cuando quisiera volver.

De nuevo, la toma de decisiones se encuentra mediada por el género, y no sólo porque es el hombre quien impone el deseo de que ella no trabaje para dedicarse a la casa y a su nieta, sino porque ella sintió que cuidar a la niña era su obligación y de nadie más. Además, el hecho de que sus hijos se opusieran a que ella se casara de nuevo, habla de cómo prevalece la idea de un matrimonio “para toda la vida” de las mujeres, a pesar de que el padre de los dos jóvenes había estado casado anteriormente. Por eso antes de la boda, su hijo se fue a vivir de nuevo con su padre y su hija estuvo viviendo una temporada en casa de otra familia, llevándose a su niña, aunque después volvió.

Y ahora pues después mi hija se embarazó del otro niño, como que es una venganza de mi hija, hacia mí. Así yo lo siento y lo veo porque ha tratado de arruinarme. Como que yo siento que mi hija me odia, o tiene mucho resentimiento conmigo.

La interpretación que hace Esperanza de la relación que ha tenido con su hija, y anteriormente con su primer esposo, refleja el papel de las emociones en la experiencia subjetiva. Cuando analizamos la forma en que el plano afectivo marca la cotidianidad, podemos ver cómo toman forma las normas sociales inciden sobre lo que debemos sentir en una situación determinada, ya que reflejan lo que para un grupo social es lo deseable, lo apropiado y lo normal (Mora 2005). En este caso, lo deseable hubiera sido haber tenido una familia estable, un esposo y padre amoroso, estabilidad económica, hijos responsables. Esperanza comenta que el destino de su hija ha quedado marcado por todo lo que no pudo darle durante su infancia y adolescencia, y después por darle demasiado, por eso “se descarrió totalmente”.

Finalmente, el segundo esposo de Esperanza tuvo una depresión porque empezó a tener problemas económicos. Eso provocó que dejara de aportar dinero a la familia. Además, la situación en el hogar era complicada y reclamaba que

Esperanza fuera poco exigente con su hija. Cuando se separaron él se fue a vivir a su taller de carpintería porque ya no podía seguir pagando el alquiler. Esperanza le pidió a su hija que buscara trabajo, pues ella seguiría cuidando a los niños, pero alguien debía sostener los gastos de la casa. Y le advirtió: “si no buscas trabajo, busca un lugar para quedarte”, pues no estaba dispuesta a mantenerla sin recibir ningún apoyo. Sin embargo, la muchacha se fue.

O sea, fácilmente ella se fue, entonces me quedé así: ¿ahora qué hago? La casa la tenía que entregar, no tenía para dar un depósito, entonces, pues trabajando en Agricultura Urbana, yo les pedí apoyo. A mí nunca se me ocurrió, pero algunas de las vecinas me decían: *pues usted trabaja ahí en Agricultura, pídale apoyo, que le ayuden. Algún espacio debe de haber...* Y yo así como que no, no quería pedir nada ¿no? Me daba vergüenza que supieran mi situación, pero no me quedó otra. Y con pena y todo, pues sí acudí a consejo y expliqué mi problema y todo y sí hubo apoyo. O sea, primero hablé en Agricultura y Mariano dijo: *Agricultura te va a apoyar. Vamos a Consejo y vamos a exponer el problema ahí para no brincarnos instancias.* Y sí, se aprobó allá que me ayudaran, que me prestaran el espacio. Aquí era un mugrero, un basurero... me vinieron a ayudar a limpiar, a escombrar.

Fue así como Esperanza empezó a vivir en un espacio del predio El Molino, donde pudo edificar una pequeña vivienda con materiales que poco a poco consiguió con la ayuda del grupo de ASPE.

Y bueno, pues me apoyaron, en el CENDIC les había sobrado tabique, me lo dieron. Lo que faltó, otros me completaron: unos grava, otros, arena... Enrique me regaló láminas que quitó de sus conejos porque echó losa... así con ayuda de todos, con mis niños, porque era de andar... *que Iraís tiene arena allá en su patio*, pues era ir a casa de Iraís con la carretilla y traerla, y tabique igual, con los niños, dos tabiquitos cada quién y yo con la carretilla, pues también se las vieron duras. Y bueno, se levantó, mira. Una compañera me regaló dos ventanas y la puerta, el herrero me regaló otra ventana... Rosita me ayudó con la mano de obra, vino uno de sus sobrinos que es ayudante de albañil.

Marta, otra compañera que ahorita ya no está con nosotros, o sea,...fue un ángel, porque mientras esto se hacía, me dijo: *Mira, te voy a prestar un cuartito en mi casa,*

*yo vivo sola y tengo un caserón que yo no sé para qué me ha de servir y en este caso, ahorita tú necesitas. Puedes irte a mi casa, te presto un cuartito.* Es una persona que difícilmente te encuentras personas como esas.

Fue un cotorreo, pero mira, ya. Dos años ya estamos aquí. Y bueno, ya, veo el panorama no tan negro. Como les digo: sí viví situaciones bien difíciles y mis niños me veían cuando yo llegaba, porque venía a ayudarlo al albañil y le acarreaba las cosas y qué necesitaba, y llegaba con la espalda que me ardía, la cintura, ya quería yo sentir cama.

Esperanza vive una situación económica complicada, pues vende comida y dulces afuera de la escuela, al haber abandonado su trabajo y verse sola con cuatro niños en edad escolar. Sin embargo ve su vida como un panorama “no tan negro”, por un lado porque resolvió el problema de tener un espacio para vivir gracias al apoyo que ha tenido con el grupo de ASPE. Por otro lado, el hecho de pertenecer a la congregación cristiana ha sido un apoyo emocional importante, aunque ella dice que lo que le ha ayudado *no ha sido la iglesia, sino la mano de Dios*. Su historia muestra la fragilidad de un tejido social que se ha debilitado, sobre todo por las inequidades existentes en el espacio doméstico, pues la toma de decisiones y el acceso a recursos son limitados para las mujeres, algo que generalmente se acentúa en situaciones de pobreza. Pero a la vez, la historia de Esperanza revela que contar con una red de apoyo, como los lazos de vecindad y de amistad, puede ayudar a contrarrestar esta situación de vulnerabilidad, no sólo por ser una vía para facilitar recursos materiales a los que tuvo acceso para *levantar su vivienda*, sino por ser espacios donde se promueve el estudio y la reflexión, que a la vez proveen nuevos conceptos y conocimientos que posibilitan un cambio en sus identidades.

## **Experiencia en Agricultura Urbana**

Tanto Rosa como Esperanza están muy satisfechas con lo que han vivido en el proyecto de ASPE. Por un lado, Esperanza tiene una muy buena reputación por su dedicación, ya que trabaja más melgas que la mayoría, entre tres y cuatro,

dependiendo del ciclo agrícola, cuando la mayoría trabaja una sola; también se le reconocen sus dotes culinarias y sus conocimientos en herbolaria. Asimismo tiene buena reputación fuera del grupo porque muchas personas la ven como una heroína por cómo ha enfrentado las dificultades que ha vivido y por el compromiso y amor hacia sus nietos y su hija menor. A ella siempre le había gustado sembrar. Dice que a pesar de haber crecido en la ciudad *trae lo campesino en la sangre* y desde antes de estar en ASPE cultivaba hortalizas y hierbas aromáticas en su azotea. Entonces, una vecina que vivía al lado y a quien podía ver desde la azotea, había visto las macetas que tenía en ese espacio y le dijo que debería de ir a conocer el proyecto de Agricultura Urbana, que seguro le gustaría. Esperanza al principio no quería, pero comenta que *tanto me estuvo dice y dice la vecina que, con tal de que no me estuviera molestando, vine a ver y pues hablé con Mariano*. Desde entonces se integró al grupo y ahora es una parte fundamental de su vida por todo lo que ha aprendido.

He aprendido mucho en Agricultura. Aquí ya tengo mis cebollitas para trasplantar, hago mis semilleros, ya coseché semilla de zanahoria, ya coseché semilla de brócoli, de lechuga. Ahí tengo ya mis fresas... tengo chile, de aquél lado, tengo mis arbolitos, perejil. Tengo apio, plantas medicinales, arbolitos frutales: ese guayabito ya me ha dado muchas guayabas y, pues es lo que les digo: lo que he aprendido lo he puesto en práctica, porque si no ¿para qué lo aprendo? ¿Verdad?

Este aprendizaje que hoy le permite cultivar hortalizas en su hogar, resulta vital cuando tiene que mantener a sus cuatro niños sin un salario fijo. Para Rosa Elena, quien siempre ha sentido deseos de volver a vivir en su pueblo, estar en el proyecto ha sido una especie de reencuentro con la naturaleza. Reconoce que ha aprendido mucho por las capacitaciones y talleres que reciben y que quisiera transmitir esos conocimientos en su tierra. Ella supo del proyecto desde que inició, pues conoce a Mariano y Juanita desde el proceso de lucha del Movimiento Urbano Popular y se integró casi desde el principio porque sembrar le apasiona.

Y llegué aquí a Cananea a trabajar. Pero lo más bonito para mí, es Agricultura Urbana, me encanta, me encanta. O sea, desde que yo empecé, mi vida ha sido... no sé, me encanta eso. Me gusta mucho la siembra, me gustan mucho las hortalizas. Y además vine a conocer otras cosas que yo no conocía, las semillas, por ejemplo. Y eso es importante para mí, los talleres que nos han dado.

Y con esas cosas ahorita que, pues estoy aquí, me quiero ir al pueblo, pero también a dar un poco de lo que yo he aprendido aquí. Eso es lo que yo quiero, esa es mi meta. Ese es mi objetivo para cumplir.

Ella se ha dado cuenta de que en su pueblo el conocimiento sobre cultivos sustentables y ecotecnias son prácticamente nulos, cuando es precisamente en ese ámbito donde estos temas tendrían muchas aplicaciones. Cuando le pregunté si además le gustaban otros aspectos de estar en el proyecto, como la convivencia con el grupo, me dijo que realmente no:

No. A mí lo que me gusta es sembrar. Sembrar, desyerbar, me siento muy bien y muy relajada, como muy contenta, como que siento que es algo que, cuando siembro y... me da mucho gusto, siento mucho amor, mucho. Yo digo ¡Ay! ¡Qué cosas! Le veo mucho detalle cuando ya veo que están naciendo y también cuando siembro, veo la fecha, y cuando ya nace ya veo cuánto tiempo, cuánto proceso se lleva cada semilla para nacer y para dar. Y me pongo yo a ver ¿no? Y me analizo como mujer. Y yo digo: todo tiene un tiempo. Y yo digo, así como nace, cómo se abre la tierra cuando va naciendo la semillita, así se abre el útero de la mujer cuando nace un bebé. O sea, allí me reencuentro, veo las cosas, digo: qué grandeza. Veo cuando la tierra se está levantando, así, todo gordito, y ya veo que ya va, y digo, así es cuando uno nace, cuando está dentro de la madre y está naciendo. Y cuando algo que se ahorca, que no puede, no supera, no supera la semilla salir, yo digo: así es cuando el niño se ahoga dentro de uno y se muere. También la semilla muere ahí porque no hay cuidado a veces. Se queda la semilla ahí, muy enterrada profundamente, no tiene respiración, cómo brotar, cómo nacer. O definitivamente la semilla se la come un pájaro o se pudre de tanta agua.

Sin duda, la visión de Rosa Elena es muy poética porque habla de una experiencia que es difícil explicar con palabras: la comunión con la naturaleza, un pilar fundamental en la filosofía de Agricultura Urbana.

## **II. Aniken: una mirada joven**

Aniken es una mujer de veinticuatro años, amable y de carácter sereno. Generalmente participa y opina en las reuniones del grupo. Es madre de una niña de cuatro años y de un bebé de siete meses. Está terminando su bachillerato a distancia y más adelante quiere cursar la Licenciatura en Agronomía para organizar un proyecto agroecológico en un terreno que su familia tiene en Morelos, el cual llevará a cabo con su hermano, quien está estudiando esa misma carrera en la Universidad de Chapingo. Este proyecto de vida que planean los hermanos ha resultado de su participación en el grupo de Agricultura Urbana, pues cambió por completo su forma de ver la vida.

Al ser la integrante más joven del grupo de Agricultura, la entrevista de Aniken ofrece una visión particular que resulta muy interesante, tanto del proyecto de ASPE como de la unidad Cananea. Ella vive con su madre, una abogada de profesión que pasa la mayor parte del día fuera de casa. Su padre no vive con ellas desde que Aniken era una niña—pues la relación con su madre era conflictiva—y su hermano radica en el Estado de México para estar cerca de la universidad donde estudia.

Además de ser estudiante a distancia, Aniken hace prácticamente todas las tareas del hogar, cocinar, lavar, limpiar y cuidar a sus hijos, mientras que su madre se hace cargo de la manutención de todos, *como si yo fuera el ama de casa y ella el papá, por lo pronto* (Entrevista de Aniken, diciembre de 2012). Cuando se embarazó por segunda vez, lo notó cuando ya tenía alrededor de catorce semanas de gestación, por lo que tuvo que seguir adelante con el embarazo y

abandonó temporalmente sus estudios cuando tuvo al bebé. Durante la gestación pasó mucho tiempo trabajando en el proyecto de Agricultura Urbana y comenta que muchas veces le decían que debía irse a descansar, pero ella se sentía bien y con fuerzas, prácticamente hasta la última semana antes del nacimiento, por lo que bromea diciendo que por poco y dio a luz en una melga. En el caso del hogar de Aniken hay varios contrastes, pues la cabeza de familia es una mujer divorciada y profesionalista, de modo que existe una ruptura a pesar de pertenecer a la misma generación que Rosa Elena y Esperanza. Sin embargo, también encontramos una clara naturalización de los roles de género dentro del ámbito doméstico, donde Aniken asume el papel de ama de casa por su condición de madre, como responsabilidades indisociables. Además ha tenido que desempeñar sola esta labor de crianza en el caso de su primera hija, aunque mantiene contacto con el padre de su segundo bebé, quien la apoya económicamente.

Antes de Cananea, los padres de Aniken vivían en Apatlaco, una colonia ubicada al noroeste de la Delegación Iztapalapa, cerca de Iztacalco. Su madre no le ha platicado con detalle cómo fue que se integraron al Movimiento de la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda “Libertad”, pero le ha comentado que la lucha fue un proceso largo y complicado, sobre las marchas y jornadas, sobre el trabajo que costó tomar posesión del terreno, que era un campo enorme, donde pastaban vacas y borregos. También le ha contado de la época cuando hacían campamentos, de los momentos que pasaron alrededor de las fogatas y durmiendo a la intemperie para cuidar el predio de posibles invasiones.

Desde el punto de vista de Aniken, a diferencia de otras unidades habitacionales, Cananea se distingue por la organización que ha existido entre los vecinos, para ella *no son sólo casas y ya*. Pero opina que actualmente están *organizados y desorganizados a la vez*, pues, como ya he mencionado, hay vecinos relativamente nuevos que no participaron en la lucha y que han comprado o rentado las viviendas a sus antiguos dueños sin estar integrados en la UCISV, mas quienes estuvieron desde el principio son quienes *llevan el enfoque de la*

*Unidad Cananea, pero no de forma individual, sino todos organizados, que hay que participar, que hacer cosas en grupo.*

La organización ha facilitado un sentido de pertenencia donde existen la cooperación y redes de apoyo, a la vez que ha sido una base que les ha permitido enfrentar problemas comunes. Como sucede con los procesos organizativos, ha sido un mecanismo de poder ante el Estado (Duarte Bastian 2011) gracias al cual hoy tienen una vivienda y acceso a servicios públicos. Fue el poder de la organización lo que les permitió detener la construcción de un eje vial que habría dividido la colonia, logrando que el predio El Molino fuera declarado Zona Especial de Desarrollo Controlado, destinada a proyectos de autogestión comunitaria como el de Agricultura Urbana. Asimismo, la organización de los vecinos ha creado un Comité de Grietas, para actuar frente a los hundimientos provocados por la extracción descontrolada de agua de los mantos que cruzan esa zona de la Delegación Iztapalapa. Y han enfrentado otro tipo de riesgos ligados a la inseguridad, poniéndose de acuerdo para patrullar la zona y expulsar bandas de “mariguanillos” que se reunían en algunos puntos y molestaban a la gente y para poner una caseta de vigilancia de la Secretaría de Seguridad Pública. La organización ha fortalecido un sentido de identidad colectiva que se caracteriza por *su inscripción territorial y su arraigo en las redes primarias de sociabilidad* (Giménez 2004:189).

Por otro lado, la falta de estos mecanismos de cohesión entre los vecinos que no están organizados, provocan una pérdida de sentido de comunidad que muchas veces se refleja en problemas como la inseguridad en los alrededores de la Unidad, que es el que las y los entrevistados tienen más presente. Por ejemplo, Aniken recuerda con nostalgia la época de su niñez, cuando podía jugar en la calle con otros niños sin ningún peligro, pero actualmente percibe actos de violencia aún entre las generaciones jóvenes.

Cuando estaba chiquita, podíamos salir a jugar y no pasaba nada. Pero ahorita los niños están más...no sé si más cerrados, o la educación ha

cambiado, porque incluso no tengo tantísimos años como para que todo esto haya cambiado así tan drásticamente, pero sí, porque yo cuando iba a la secundaria, iba aquí enfrente, no era de que los chavos salieran y dijeran groserías como ahorita las dicen, que ya no es un saludo de “hola” sino de “oye tú que, güey y que el otro” y digo, no son tantos años los que han pasado para que haya un cambio así. Antes no podía salir del aula y asomarme al balcón y ahorita los niños andan afuera y diciéndose de cosas ¿y los maestros? Quién sabe dónde están. (...) Y sí, yo creo que ha sido porque ya llegado nueva gente a vivir aquí propiamente a la Unidad y no ha tenido más información de que la Unidad no se formó así, sino que era otra forma de participación, de organización, y que pues ahorita ya no hay porque se ha estado perdiendo poco a poco.

Ahora los niños o los adolescentes, jóvenes que llegan, les vale si tiran basura, si rayan las paredes, si vienen y grafitean, porque no toman en cuenta que todo esto a las personas que estamos aquí desde el principio pues costó trabajo levantar lo que son tabique, o la primera planta, todo eso, como que sí, no se ha retomado así en las personas que esto costó trabajo hacer, lo que es la Unidad Cananea.

El hecho de que Aniken conozca la historia de la colonia a través de su madre y que participe en el grupo de ASPE, hace que tenga una visión distinta de la que tienen los jóvenes que describe. En una de las sesiones del taller de ecotecnias, se habló sobre este punto y todos coincidieron en que los actos de vandalismo o destrucción de parques y otras áreas comunes, son provocados por quienes desconocen el esfuerzo que se invirtió para construir la colonia. Y es interesante que esta visión sobre los jóvenes no sea exclusiva de las personas mayores, sino que sea compartida por una muchacha que nota una gran diferencia con su propia adolescencia, a pesar de haberla dejado atrás hace pocos años. Giselle, otra chica de veintitrés años que participó en el curso de Ecotecnias, comentó en una conversación informal que le llamaba la atención el que los estudiantes de la secundaria fueran tan violentos entre ellos, sobre todo verbalmente, y que se hubiera popularizado tanto el uso de solventes para drogarse, algo que también se ha empezado a ver entre las muchachas, cuando antes sucedía sólo entre los hombres.

Mas la brecha generacional no sólo se ve con los jóvenes de los vecinos *nuevos*, sino que también existe dentro de varias familias que participaron en la lucha por la vivienda. Por un lado, muchos de los significados que son clave en la organización y que dieron forma a la identidad de Cananea y de colonias vecinas que participaron en otros movimientos de izquierda como el Frente Popular Francisco Villa, fueron transmitidos a través de las Bases, las asambleas y de la Escuela del Pueblo del MUP. Durante el desarrollo del Movimiento, era común que las familias llevaran a sus hijos a las jornadas y a las asambleas, pero una vez establecida la colonia, muchos de los hijos e hijas de los vecinos dejaron de asistir a las reuniones del consejo porque dejarlos en la casa—a unas pocas cuadras de distancia—ya no era un problema. Además la mayoría de estos niños y niñas eran muy pequeños, por lo que no siempre recuerdan el proceso de lucha.

La poca comunicación que han tenido con los hijos y nietos no sólo ha ocasionado esta falta de reconocimiento por el proceso de la lucha y por lo que ésta representa, sino que ha sido fuente de otros problemas por la falta de información sobre temas como sexualidad y adicciones, que se reflejan en situaciones que son comunes en la colonia como alcoholismo, abandono escolar y embarazos no planificados. Dentro de las familias no siempre existe el diálogo como una forma de convivencia, sino que las relaciones pueden ser distantes y en muchos casos violentas, algo que se agudiza en contra de las mujeres y los niños. Aunque no es el caso de Aniken, quien tiene una relación que podríamos llamar equitativa con su hermano, se trata de un caso particular, pues todavía es común que exista un control sobre las hijas y hermanas por parte de los hombres de la familia, mientras que a los hijos se les da mayor libertad en cuanto a salidas, amistades y relaciones.

Pero la falta de integración entre las generaciones se refleja a una escala mayor en estructuras como el consejo de la UCISV, ya que la rotación de sus miembros ha sido limitada y no siempre han estado dispuestos a integrar a los jóvenes, de acuerdo con la experiencia de Aniken.

Ahorita sí hay más desorganización, por decirlo así, entre vecinos. Incluso en lo que es el Consejo, de la UCISV Libertad. Yo en una ocasión quise integrarme, pero como son personas que estuvieron desde el principio, que es bueno porque quiere decir que la Unidad se sostiene con los que iniciaron y sigue ahí lo que es la unidad Cananea, pero sí están muy cerrados a que nosotros como hijos de los que iniciaron, llevemos a cabo lo que ellos están haciendo ¿no? porque yo me quise integrar y me discriminaron muy, muy feo.

Aniken comenta que sentía una gran resistencia para tomar en cuenta nuevas opiniones y propuestas. Pero ella tiene razón al expresar que al consejo le convendría ir cediendo terreno a las nuevas generaciones, que serán las que algún día den continuidad a la organización. Lo mejor sería buscar mecanismos de participación y de convivencia que involucraran a las familias, pues esto podría equilibrar las relaciones generacionales y de género tanto a nivel de la organización, como al interior de las viviendas, sobre todo porque supondría una oportunidad para incluir a todos los integrantes de la unidad doméstica en la toma de decisiones, lo que fomentaría el diálogo junto con un sentido de responsabilidad y respeto mutuo. Éste ha sido uno de los objetivos del proyecto de Agricultura Urbana, aunque integrar a los jóvenes no ha sido un proceso sencillo y de hecho Aniken era la única muchacha durante el desarrollo de mi trabajo de campo con el grupo. Desde el punto de vista de los mayores, esto se debe a que los jóvenes *tienen otros intereses*, mas la opinión de Aniken resulta un poco distinta.

Ella entró a Agricultura Urbana por medio de su familia, pues su hermano Baruch se integró desde que iniciaba el proyecto en 2007, según vimos anteriormente, por recomendación de su madre, para que el muchacho estuviera ocupado porque tenía un año libre antes de entrar en la universidad. Estar en el proyecto cambió tanto su forma de ver el mundo que decidió estudiar Agronomía en lugar de la carrera de Robótica, para la que tenía pensado postular. Aniken y su madre no daban mucha importancia al proyecto en ese entonces, sólo

recuerdan que Baruch estaba fuera todo el día y que a veces llegaba con algunas verduras que le habían compartido en el grupo. Cuando el muchacho se fue a estudiar a Chapingo, les pidió que se integraran al grupo, pues les explicó que necesitaban personas para trabajar porque, aunque el proyecto había iniciado con más de veinte personas, muchas lo habían dejado. La primera en ir fue su madre y Aniken se integró a la semana siguiente, aunque en un principio notó cierta resistencia por parte de los demás:

Y ya, fuimos y ya me presenté, porque hacen que se presente uno, que cuál es el interés. Y yo dije: *no, pues yo quiero aprender*. Pero al principio como que todos se molestaron, no sé, como que estaban inconformes de que yo entrara porque pues era jovencita y como ves que todos dicen: “es que todos aquí somos ya viejitos, ya grandes”. Ese día que me integré les dije: yo no vengo a ocupar el lugar de nadie, yo vengo a aprender de ustedes, sus experiencias, no vengo a quitarle el lugar a nadie de ustedes. Luego, luego, me sentí atacada por ese lado y ya, poco a poco me fui integrando.

Aniken comenta que ha logrado permanecer en el proyecto porque ha tenido determinación para mantener su lugar, pues realmente le apasiona todo lo que ha aprendido, como la manera de entender el funcionamiento de los ecosistemas. Por ejemplo, darse cuenta de la importancia de cuidar el medio ambiente porque el ser humano está conectado con éste a partir de su forma de producir y consumir los alimentos; también que es mejor trabajar para vivir bien cubriendo las necesidades básicas, como alimentos de calidad que permitan mantener la salud, en lugar de preocuparse por satisfacer otras *necesidades* impuestas por un estilo de vida centrado en el consumismo. También le gusta haber descubierto otra forma de organizarse, más allá de la Unidad Cananea. Por eso ha ido a todas las capacitaciones que ha podido, tanto por parte de Mariano como de SEDEREC. Pero muchas veces ha sentido que a los demás les pesa el hecho de que alguien más joven adquiera nuevos conocimientos y los ponga en práctica.

El proyecto de ASPE es uno de los más reconocidos por la SEDEREC, aunque desde el punto de vista de Aniken, no han logrado hacerlo crecer, aunque tienen capacidad para lograrlo.

Ellos lo saben, de aquí de México es de los mejores proyectos para aprender producción de hortalizas orgánicas, porque no hay ningún otro proyecto que tenga la producción de conejos, ni la capacidad de hacer composta como la que hemos hecho, ni que tenga el temascal, o sea, somos multiintegrales porque tienen diversas cosas que ayudan al mismo proyecto. Y en eso sí, somos de lo mejor, no es por presumir, pero sí me he dado cuenta y que todos los demás proyectos lo reconocen. Pero internamente, ese es el mayor problema, que no dejan crecer porque creen que porque se va a vender una lechuga de más, el concepto ya cambia.

El grupo ha tenido mucha cautela para que el proyecto no persiga fines lucrativos, ya que se considera que la esencia del mismo es una *economía solidaria* según se mencionó en el capítulo segundo, es decir, satisfacer primero las necesidades locales, no las del mercado, como sucede con la economía capitalista. Por eso el 75% de la producción se reparte entre todas y todos, mientras que el 25% se vende entre los vecinos de la colonia. Las observaciones de Aniken no van en contra de estos principios, pero piensa que—aunque sea temporalmente—se podría vender un porcentaje más alto y reinvertir en el proyecto para mejorarlo, pues las ganancias que se obtienen del 25% de las ventas sólo permiten comprar algunos insumos, pero no la mejora de la infraestructura ni el desarrollo de nuevos proyectos. Prácticamente todas las obras que se han llevado a cabo en ASPE se han conseguido a través de fondos de la SEDEREC, que lanza convocatorias anuales para impulsar proyectos autogestivos, y aunque ha sido una ventaja contar con el apoyo de este organismo gubernamental, han tenido que esperar largo tiempo para concluir algunos proyectos cuando se agotan los recursos. Si aumentaran sus ingresos, podrían lograr un crecimiento constante y sustentable, que les daría mayor autonomía frente a instancias como la SEDEREC, sin sacrificar la economía solidaria, pues el objetivo sería satisfacer las necesidades locales del propio proyecto.

## **Espacios de poder**

A pesar de las desigualdades de género que se expresan en las historias de Rosa Elena, Esperanza y Aniken, existen varios momentos y espacios donde se expresa el poder de cada una de ellas. En primer lugar se encuentra su propio cuerpo, como bien ha señalado Patricia Ponce (2006), por los misterios que lo rodean como la menstruación, la seducción, el embarazo y la maternidad, aunados a saberes femeninos que se relacionan con misticismos, ritos y otras hechicerías, que casi siempre son ajenos al mundo masculino.

Por otra parte, el deseo sexual femenino sigue estando rodeado de tabúes y en Cananea no es un tema que se trate con frecuencia. Cuando en la colonia existen relaciones extramaritales generalmente se culpa a las mujeres, dando por hecho que la naturaleza del hombre es la infidelidad. Es poco común que se hable de sexualidad entre madres e hijas ni siquiera en las generaciones más recientes, salvo para explicarles el proceso de la menstruación; los casos en los que se tratan temas como la reproducción y la anticoncepción, son limitados y cuando se presentan, suele ser entre mujeres casadas y/o con hijos. Esta falta de información en torno a la sexualidad femenina se refleja muchas veces en el embarazo durante la adolescencia, que sigue siendo un fenómeno frecuente en la zona y la maternidad constituye el pasaje hacia la edad adulta.

Pero aún cuando las ideologías que imperan en torno al cuerpo y a la sexualidad de las mujeres, donde defender el derecho a una vida sexual plena y placentera está lejos de ser una prioridad, dentro de los principios de la Economía Solidaria que se maneja en Agricultura Urbana se encuentra el cuidado de la salud porque esto es una forma de construir autonomía. Cuidar la propia salud implica un mayor conocimiento y conciencia del cuerpo humano en general y del propio, sobre todo para las mujeres que se dedican a dar terapias de sanación como los

masajes, pero también para quienes las reciben y deben ser responsables de vigilar ciertas funciones y sensaciones, a fin de reportar su estado de salud. Igualmente, la participación en el temascal permite una forma distinta de contacto con el cuerpo, que además constituye un espacio psicoterapéutico donde las y los asistentes exponen emociones y resuelven conflictos, como sucede en las sesiones que el grupo de Agricultura Urbana organiza para sí. Y, de cualquier forma, el aprendizaje sobre el cuidado del cuerpo, los cuidados del embarazo y el parto, son conocimientos que entre mujeres se transmiten unas a otras, formando parte de una cultura propia (Gargallo 2012).

En relación con el cuidado del cuerpo también se encuentra la alimentación, algo que es de gran importancia para los integrantes de ASPE, aunque las actividades que se relacionan con este proceso se sigan asignando a las mujeres. Preparar alimentos sanos y tener habilidades culinarias son atributos que se reconocen en el grupo pero lo más común es que sean las mujeres quienes preparen alimentos en la vida cotidiana y para compartir en los convivios, mientras que los hombres llegan a hacerlo sólo de forma esporádica. Hacerse cargo de la alimentación de la familia implica ciertos conocimientos y también ciertos espacios como el mercado, algunas tiendas y la cocina, un espacio dentro de la casa que naturalizamos como femenino, lo que se refleja en la vida de estas tres mujeres.

Otro espacio donde sin duda se expresa el poder de las mujeres es el ámbito doméstico, que está lleno de medios y estrategias de resistencia ante las situaciones de desigualdad que muchas veces viven. A medida que las mujeres crecen y van representando otros roles dentro de la familia, pueden ganar mayor control en del espacio doméstico, algo que resulta claro en el caso de Aniken desde que se convirtió en madre. Generalmente las mujeres se encargan de la crianza de los niños y son quienes atienden las juntas escolares, otorgan o niegan los permisos para salir, dan dinero a hijos y nietos, y son quienes les regañan y castigan; en resumen, son quienes mejor conocen a todos dentro de la familia por la convivencia de la vida cotidiana. Su posición facilita el desarrollo de herramientas que les permiten resistir o *darle la vuelta* a ciertas situaciones de

subordinación, desde crear complicidades con otros miembros de la familia hasta ocultar información y sentimientos al marido o a las y los hijos mayores. Pero el límite que separa los ámbitos de lo privado y lo público es difuso y Cananea no es la excepción, no sólo por tratarse de una comunidad que ha convivido a través de un proceso organizativo desde hace casi treinta años, lo que ha impactado en la vida familiar—y que ha facilitado que todos conozcan *la vida y milagros de los vecinos*—sino porque uno de los puntos de reunión de las mujeres es el mercado, que además es o ha sido el lugar de trabajo de muchas de ellas, conformando un lugar donde lo privado se hace público.

### **Reflexiones finales**

En contraste con las historias de vida de Rosa Elena y Esperanza, la experiencia familiar de Aniken se distingue por el apoyo que le ha brindado su madre, con quien mantiene una relación afectuosa. Esta diferencia en las relaciones entre madre e hija obedece a varios factores entre los que destaca un cambio en la estructura familiar: una mujer con pocos hijos a quienes puede brindar mayor atención, que al ser profesionista y lograr una mayor autonomía, precipitó la separación de una relación de pareja poco satisfactoria. La relación afectiva dentro de esta familia puede deberse en gran medida a la personalidad de la madre de Aniken, pero hechos como haber despertado la conciencia política en su hija y una visión crítica con el propio proyecto de Agricultura Urbana, ha sido producto de la cultura organizativa de Cananea de la que han formado parte.

A pesar de haberse convertido en madre soltera antes de los veinte años, lo que sin duda es reflejo de las desigualdades de género que persisten en su medio, contar con el apoyo de su madre ha permitido a Aniken continuar con sus estudios, cuando un embarazo a edad temprana es un factor que generalmente influye en el abandono escolar y acelera la inserción en el mercado laboral, o bien, desemboca en el matrimonio. El hecho de seguir viviendo en casa de su familia le

ha dado la posibilidad de fijarse metas y un proyecto de vida propio, sin la necesidad de negociar con—ni de atender a—una pareja. Seguir siendo soltera marca una diferencia sustancial con respecto a la historia de las otras dos mujeres, para quienes la experiencia de la vida matrimonial, y muchas veces la propia maternidad, han estado acompañadas de una serie de dificultades, en un juego de constricciones y resistencias cotidianas.

Pero aunque existen ciertos cambios notorios en la estructura familiar según he señalado a lo largo del capítulo, entre lo que destaca el menor número de hijos, un espacio doméstico habitado por la familia nuclear en contraste con la estructura de familia extensa y el acceso a la educación formal, se siguen reproduciendo patrones de género que son rígidos sobre todo en cuanto a la sexualidad. Existe una mayor libertad sexual de los hombres en contraste con la de las mujeres, pues éstos la ejercen aunque muchas veces sin asumir las responsabilidades que conlleva, mientras que la libertad sexual de las mujeres suele condenarse por parte de ellas y ellos. Por ejemplo, ante un embarazo fuera del matrimonio normalmente se culpa a las mujeres por su falta de responsabilidad.

Además todavía se idealiza el concepto de matrimonio y se plantea como objetivo en la vida de toda mujer, salvo en poquísimas excepciones que pude observar entre algunas muchachas que están cursando sus estudios universitarios. Sin embargo, aún entre las mujeres que han tenido hijos fuera del matrimonio, persiste el anhelo de encontrar algún día al hombre ideal. La maternidad todavía se percibe como la esencia de lo femenino y esto último es muy evidente en las tres historias presentadas, además de que tener hijos no es algo que se planea, sino algo que simplemente sucede, mientras que el uso de anticonceptivos normalmente ocurre después de haber pasado por esta experiencia. Finalmente, las tareas de crianza pueden perpetuarse hasta la llegada de los nietos, según hemos visto en el caso de Rosa Elena y Esperanza.

Sin duda la sexualidad es un ámbito donde los esquemas son muy difíciles de romper por la relación que guarda con la biología de nuestros cuerpos. Por eso es importante encaminarnos hacia el reconocimiento y la valoración de lo diverso,

de distintas posibilidades de vivir las identidades de los hombres, las mujeres y quienes viven el género de una forma más dinámica.

*Pareciera que rebelarse es la confrontación en lugar de la construcción con el otro, de dialogar con el otro. No estamos acostumbrados a dialogar.*

*Mariano, miembro de ASPE*

## **CAPÍTULO IV**

### **MASCULINIDADES Y PROCESOS ORGANIZATIVOS: UN INTENTO DE RENOVACIÓN**

Aunque en las sociedades actuales de todo el mundo prevalecen estructuras sexogenéricas donde lo femenino y lo masculino se conciben como opuestos y contradictorios, en una relación jerárquica muchas veces oculta bajo la piel de la complementariedad, también vivimos una transformación y diversificación de las formas de ser mujer y ser hombre que no puede negarse. El modelo hegemónico donde feminidad significa pasividad, obediencia, belleza, reproducción y cuidado, mientras que la masculinidad representa al ser activo, dueño de sí mismo y de sus deseos, no necesariamente bello y con licencia para desatender el cuidado de la familia (Carabí 2000), se ha visto cuestionado, discutido y negociado, produciendo---por distintos caminos y a diferentes ritmos---relaciones de género un poco más equitativas.

Este fenómeno tiene que ver con una serie de procesos y se encuentra marcado en gran medida por los movimientos sociales, entre los que destacan las luchas feministas que no sólo impulsaron el proceso de reflexión, organización y movilización de las mujeres, sino que gracias a la influencia de sujetas de contextos diversos, se empezaron a repensar las categorías jerárquicas de un sistema sexo/género que tenía al hombre de tez blanca y comportamiento heterosexual como único referente, resignificando rasgos como la etnia, la clase y la orientación sexual. La influencia de los movimientos indígenas, campesinos y urbanos populares que tomaron fuerza a partir de los años sesenta y setenta,

también hicieron visibles a nuevos protagonistas de la historia, contribuyendo asimismo a este resquebrajamiento del hombre europeizado como ideal masculino. Un reflejo de lo anterior es que a partir del último siglo empezaron a proliferar los estudios sobre masculinidad donde se reconoce que el modelo que por tantos años había prevalecido se encuentra en crisis (Gu 2005; Swart and Morrell 2005).

Uno de los aportes de los estudios sobre hombres con perspectiva de género en América Latina ha sido trascender la noción de masculinidad como una categoría monolítica para empezar a hablar de *masculinidades* (Hernández Hernández 2007). Esto ha sido de vital importancia para comprender realidades como la mexicana, donde las construcciones de género están marcadas por una serie de factores entre los que destaca una racialización persistente aunada a un fuerte clasismo que han sido producto de nuestra historia colonial. De esta manera, ser hombre de origen indígena, campesino u obrero, ha constituido una forma de otredad que el imaginario se ha encargado de estereotipar a manera de personajes sumisos, pasivos e incultos, es decir, portadores de atributos considerados femeninos, por lo que su cultura se desvaloriza y se convierte en referente de lo indeseado.

Las transformaciones que han ido sufriendo estos paradigmas de la construcción de la masculinidad y las expresiones de la llamada *dominación masculina* son asimismo heterogéneas, ya que responden a distintos contextos, atributos personales, códigos culturales y relaciones de poder. Se trata de un reflejo más de la América Latina cruzada por la imposición de un modelo económico neoliberal que ha provocado un aumento en los niveles de pobreza y de desigualdad, afectando sobre todo a mujeres y grupos llamados minoritarios, pero también por un proceso democrático donde se maneja un discurso que aboga por la equidad y el respeto por lo diverso, algo que se ha visto reflejado en políticas públicas y en el apoyo institucional a los sectores más vulnerables (Chant and Craske 2007).

El objetivo del presente capítulo es realizar un análisis de las experiencias masculinas del grupo de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala, las cuales están cruzadas por fenómenos como migración, urbanización, participación política y procesos organizativos, desarrollándose en distintos contextos como la familia, el lugar de trabajo y el barrio. Presento los testimonios de tres personas: en primer lugar Mariano, quien ha sido y es uno de los líderes más importantes de Cananea y quien dirige el grupo de Agricultura Urbana. Vive con su esposa, sus dos hijas y tiene 59 años. Otro caso es el de Aurelio, quien es de origen campesino y que también cuenta con una trayectoria significativa de liderazgo; tiene 60 años, vive con su esposa, uno de sus dos hijos, su nuera y sus nietos. El tercer caso es el de Luis, quien gestionó la conformación de grupo ante la SEDEREC; tiene 53 años, está separado, no tiene hijos y vive con su hermana. Recordemos que el grupo de Agricultura Urbana está compuesto por una mayoría de mujeres y los entrevistados son casi los únicos hombres. Es por esto que no fue posible realizar entrevistas con miembros más jóvenes, algo que hubiera sido ideal para que el análisis de la transformación o permanencia de las relaciones de género fuese más completo.

Los testimonios de estos hombres hablan sobre las masculinidades como construcciones culturales e históricas, pero también como parte de una experiencia subjetiva, un aspecto de suma importancia de acuerdo con distintos autores (Gu 2005; Ponce 2004; Hernández Hernández 2007). También revelan distintas formas de construir a *las otras*, dejando entrever varias facetas sobre las relaciones de género y las transformaciones que han ido ocurriendo en el contexto de Cananea.

Entre estas historias y las narradas por mujeres existe una diferencia sustancial: mientras ellas relatan sus trayectorias laborales y políticas, pues su experiencia en este ámbito no deja de ser importante para ellas, hacen mayor hincapié en sus relaciones familiares, en los vínculos emocionales que han establecido, así como en sus propios sentimientos. Y a pesar de que las emociones, las situaciones de crisis y, muchas veces, la depresión son parte de la

vida de todos los seres humanos, las historias de vida de los hombres parecen callarlas. En cambio, encontramos un mayor detalle en sus trayectorias políticas, así como cuestionamientos sobre distintos aspectos de la sociedad, del sistema económico, de las organizaciones, de Cananea y de la familia.

Antes de comenzar con las historias de vida hago una reflexión sobre la violencia y el papel que cumple en los procesos de socialización a fin de comprender mejor las experiencias presentadas, pues considero que la construcción sexogenérica se encuentra mediada por ésta. Esta reflexión servirá para tener presente que las relaciones de poder y las construcciones de género son categorías dinámicas que reproducen las estructuras existentes.

## **I. Violencia y procesos de socialización**

La violencia y el sistema sexo/género han caminado de la mano, como una forma justificada de controlar las alteridades subordinadas a través de la persecución sistemática y el linchamiento—sea físico o simbólico—de mujeres, homosexuales, grupos étnicos y esclavos. Y aunque muchas formas de coerción pública y extrema han perdido legitimidad en algunos contextos, es innegable que la violencia todavía se manifiesta en el ámbito privado de la vida doméstica, como lo expresan distintos testimonios en los capítulos primero y tercero de este trabajo, lo que habla de una naturalización de la violencia masculina hacia las mujeres. Por supuesto que la violencia ejercida por mujeres también existe como parte de un juego de poderes, algo que está presente en algunos testimonios del capítulo tres, sobre todo la que ocurre en la relación entre madres e hijos, que puede ser psicológica o física; o bien la violencia hacia otras mujeres, entre familiares, vecinas o compañeras, sea verbal y directa o en forma rumores. Pero si se hace mayor énfasis en la violencia que ejercen los hombres hacia las mujeres, es porque puede traer consecuencias graves, siendo el feminicidio la más extrema de todas.

La violencia ha sido clave en los espacios de socialización masculina, donde la virilidad es directamente proporcional al ejercicio de poder y de dominio. Y a pesar de que en ciertas etapas de la vida y en determinados espacios las acciones violentas pueden mitigarse igual se manifiestan y se normalizan bajo distintas situaciones como cuando los hombres viven un sentimiento de pérdida, ya sea del trabajo, de la familia o de sus bienes materiales; es decir, la violencia aparece ante una falta de control sobre sus vidas por la influencia de agentes externos (Carabí 2000), o al enfrentar otras formas de amenaza. De acuerdo con esta idea, recurrir al uso de la violencia muchas veces tiene que ver con la incapacidad masculina para expresar emociones, ya que esto se considera un atributo femenino.

Algunos estudios feministas muestran esta relación entre masculinidad y violencia como una manera de tener control, poder y prestigio (Amorós 2008; Monárrez 2000), a costa de mujeres, niños, homosexuales y hombres pertenecientes a otras etnias, clases sociales o con atributos que se consideran femeninos. Aunque todavía conserva cierta legitimidad, esta forma de socialización masculina se ha cuestionado dentro de algunos círculos académicos y movimientos sociales donde ha existido un proceso de reflexión en torno a los derechos humanos, a los modelos económicos, sociales, familiares y de ciudadanía, entre actores que representan modelos de masculinidad que—en mayor o menor medida—intentan romper con el paradigma hegemónico. Ha sido gracias a estos grupos que el cuestionamiento comienza a tener influencia en otras esferas de la sociedad.

Pero aún entre aquellos hombres—y por supuesto, también entre las mujeres—que cuestionamos las desigualdades de género, no siempre se logra articular discurso y práctica, algo que podemos notar en los distintos contextos en que nos desenvolvemos cotidianamente y el grupo de Agricultura Urbana de Cananea no es la excepción. Pero esto no significa que tales cambios deban pasarse por alto ni que pierdan validez, ya que los procesos de transformación social entre la actual generación de jóvenes, la de sus padres y abuelos son

irrefutables, como lo muestran los distintos testimonios citados. Todo cambio de ruta es un proceso lento pero posible una vez que se han dado los primeros pasos, siempre que el objetivo no se pierda de vista.

## **Violencia y poder**

Para comprender mejor el papel de la violencia y el poder en la vida cotidiana y en las relaciones de género, quisiera aclarar algunos puntos sobre estos dos conceptos, ya que forman parte de una estructura social amplia y compleja.

Aunque poder y violencia no son lo mismo, en el lenguaje coloquial a veces se utilizan como sinónimos porque cumplen la misma función: dominación, imposición y control. El poder también se diferencia de la autoridad porque ésta se mantiene con el respeto de los otros, de modo que la autoridad no necesita formas de persuasión. Pero cuando el respeto por la autoridad se debilita o se pierde, es que el poder entra en acción. Algo similar ocurre con el poder y la violencia: donde domina uno, falta el otro. El gobierno, por ejemplo, es una forma de poder institucionalizado y organizado que, mientras sea legítimo, no necesita hacer uso de la violencia. En movimientos sociales y en organizaciones es común encontrar figuras de autoridad que se sostienen a base de atributos como la honestidad y el respeto, pudiendo ganar o perder la confianza de sus seguidores.

Por otra parte, la violencia es la manifestación de la agresión y lo que la distingue del poder es su carácter instrumental: la violencia es un medio para alcanzar ciertos fines (Benjamin 1982). En cambio el poder es un fin en sí mismo y mientras que la violencia puede o necesita ser justificada, el poder sólo requiere legitimidad. Pero, a pesar de las diferencias aquí explicitadas, históricamente el poder y la violencia han aparecido juntos, ya que a menudo actúan en combinación (Arendt 1970). Sin embargo, en medio de esta tensión, el poder siempre es el factor predominante: se puede hacer uso de violencia, pero ésta no vale nada sin poder.

El poder es uno de los aparatos de los que se ha servido la sociedad para mantenerse organizada; de hecho, todas las instituciones *son manifestaciones y materializaciones del poder* (Arendt 1970:56). Esta definición resulta muy útil para analizar las relaciones que ocurren al interior de la familia que a la vez están mediadas por categorías como el género y la edad. De manera paralela, la violencia se sitúa en los orígenes de la civilización (Girard 1995; Benjamin 1982). Incluso Walter Benjamin describe el arquetipo de la violencia como fuerza creadora del derecho, a la que le anteciedera un tiempo mítico en el que reinaba la paz; digamos que con la creación del derecho, también se creó el poder. Pero el poder no siempre parece haber necesitado de la violencia para mantenerse o, de lo contrario, no existirían movimientos erigidos sobre el ideal de la no violencia, como es el caso del pacifismo, pero también de muchas organizaciones feministas y ecologistas.

A lo largo de la historia de la humanidad, las sociedades han buscado la forma de mitigar la violencia entre sus miembros, muchas veces a través del sacrificio animal o humano (Girard 1995). Pero actualmente las sociedades occidentalizadas logran mantener una convivencia más o menos pacífica entre sus miembros a través de la creación de aparatos de poder como la policía y el ejército para mantener el orden, cuya sola presencia trae implícita la amenaza de violencia. Y el poder puede analizarse en cuatro niveles: individual, institucional, organizacional y estructural (Wolf 2001). El poder estructural, que articula a los demás, opera tanto en el *mundo material*—al establecer las pautas de la distribución del trabajo y los recursos—, como en el *terreno de las ideas*, valiéndose de la comunicación para transmitir la ideología en la que se sostiene la cultura y a través de la cual se explica a sí misma.

En este mismo sentido, la violencia se expresa de forma distinta en cada uno de estos niveles, articulados por una violencia estructural, de modo que forma parte de nuestra vida cotidiana y está relacionada con una jerarquización que la facilita o la limita. Pero a pesar de esta estructura, la resolución no violenta de los

conflictos es posible y las relaciones privadas entre las personas que podemos apreciar todos los días nos ofrecen ejemplos innumerables (Benjamin 1982).

### **La violencia y sus niveles**

De acuerdo con lo dicho anteriormente, los distintos niveles en los que se expresa la violencia se articulan en las estructuras de poder, desde donde se regula la distribución de recursos naturales y sociales, y se producen los significados que componen los discursos ideológicos (Larrain Bunster 1996) sobre los que se sostiene la cultura. Las ideologías están presentes en todas las esferas de la organización social y su función es legitimar el poder; entonces forman parte de un *sentido común*, lo que supone una naturalización del orden establecido y eso es lo que ocurre por ejemplo con la violencia neoliberal y de género.

Una reflexión sobre violencia estructural y la forma en la que se expresa en otras dimensiones de la vida social, se muestra en el testimonio de Mariano, quien por la formación intelectual que ha tenido y que ha sido producto de su participación en diversos procesos de organización, presenta un discurso claro, crítico e informado:

Los seres humanos en las ciudades no tendrían que desplazarse 2, 4 ó 5 horas para ir a trabajar y recibir un salario no muy bueno. Si estuvieran a 30 minutos del trabajo, hasta el salario bajo no sería tan devastador porque no gastas mucho en transporte, pero anímicamente y psicológicamente, no te desgastas y tendrías más tiempo para dedicarle a la familia y para socializar con los vecinos en cierto momento. Lo que pasa es que esta lógica del desarrollismo y del modernismo neoliberal, es más desmantelamiento, tienes que trabajar más para tener, ya ni siquiera más, sino lo mínimo necesario, te desarticula completamente.

Esa es la parte que yo digo: esa es una violencia estructural. La violencia de las bombas molotov y esas cosas, claro que es catastrófico, pero la violencia estructural

que te va desarticulando completamente y además se va normalizando y, no es que lo aceptes, pero no la entiendes y al no entenderla, entonces te vas contra el primero que está enfrente de ti, que es la esposa. Y que son los hijos. Y después los vecinos. El modelo neoliberal es un modelo desestructurador completamente.<sup>30</sup>

Mariano describe cómo la violencia estructural que forma parte de un sistema económico devorador y desarticulador como el que vivimos, niega subjetividades y culturas, obliga a desplazarse del campo a la ciudad en busca de trabajo y está ligado a un modelo de urbanización poco o mal planeado. A la vez produce una desigualdad que se agudiza y crea una serie de barreras que dificultan la movilidad social. Por un lado se construye un modelo inalcanzable para la mayoría, dado que se crean y mantienen estructuras de desigualdad que muchas veces constituyen una pérdida control sobre la vida, sobre el cuerpo, sobre el territorio; produce fragmentación social, lo que a la vez provoca una pérdida de sentido.

Pero aunque la violencia masculina parece agravarse en situaciones de marginación, no significa que sea una característica exclusiva de una *cultura de la pobreza*. En muchos aspectos, los valores que se comparten con el resto de la sociedad son los mismos y la violencia hacia las mujeres en el contexto de América Latina parece responder más a una arraigada misoginia (Swart and Morrell 2005). En todo caso, la desigualdad provoca que se actúe de forma defensiva por las barreras estructurales (Swidler 1986). Es así como se crean otras formas de resistencia que no siempre son positivas como la *necesidad de control* de la pareja o de la familia a través de violencia verbal o física. Otro tipo de resistencia sería el de las bandas juveniles que existen en los alrededores de Cananea y a quienes se les atribuyen actos de vandalismo y de violencia como acoso o robo a transeúntes. Se trata de grupos en los que las acciones violentas son una forma de ganar prestigio (Bourgois 1989), pero que operan de esa forma por pertenecer a una estructura social que les proporciona esos valores.

---

<sup>30</sup> Trayectoria de Mariano, agosto de 2013.

## Migración y violencia estructural

Otra faceta de esta violencia naturalizada se encuentra expresada en la forma de un modelo económico neoliberal basado en la dominación de personas y de la tierra—con todos sus recursos y biodiversidad—según la discusión planteada en el capítulo segundo. Este modelo económico homogeneizante, a la vez ha desplazado a la población campesina de sus comunidades de origen en busca de trabajo, provocando el crecimiento rápido y desordenado de las grandes urbes como la Ciudad de México. La experiencia de Aurelio, quien trabajó como cañero durante varios años, retrata esta situación:

Entonces se viene la pobreza, la gente tiene que migrar y, anteriormente no porque todo se hacía manual, pero con la tecnología que fue llegando, primero nosotros cargábamos a hombros, cortábamos y cargábamos a hombro. Después llegaron las cargadoras.<sup>31</sup>

Las máquinas empezaron poco a poco a hacer el trabajo que por años habían realizado los peones y campesinos. Aurelio decidió ir al Distrito Federal por recomendación de una de sus hermanas quien había migrado hacía unos años con su familia. Pero el contraste entre la ciudad y el campo fue enorme, pues se dio cuenta de que los conocimientos que en ese momento tenía no le serían útiles, ya que la vida en la ciudad exigía otros saberes muy distintos.

Yo llegué aquí como en el 69 ó 70, algo así, llegué aquí a la ciudad. Llegando a la ciudad, para mí fue muy difícil, mucho muy difícil, porque yo sabía todo lo que era el campo, sabía todo lo que era siembra y cosecha de arroz, frijol, maíz y otras plantas, caña... Llego a la ciudad sin ningún conocimiento de ciudad, pues sí se me dificultó mucho. Ah, y por si fuera poco, pues no tenía lectura. A penas si había ido a la escuela.

Cuando llegó a la ciudad, Aurelio logró contactar unos familiares de su padre que vivían en Nezahualcóyotl quienes lo apoyaron. Mientras vivió con ellos empezó a trabajar como ayudante de albañil, pues era un trabajo que no le exigía

---

<sup>31</sup> Trayectoria de Aurelio, diciembre de 2012.

conocimientos como la lectoescritura, pero sí la fuerza física que tenía gracias a su experiencia como cañero. De cualquier forma, siempre supo que la educación sería importante, por lo que al poco tiempo empezó a ir a la escuela y esto le permitió tener *una mejor calidad de vida*. Después entró a trabajar en una fábrica de plásticos, mas no por mucho tiempo dado que las condiciones laborales eran precarias.

Y aquí la verdad en las fábricas, pues no hay respeto ni nada por el estilo, porque en esas fábricas entra uno de ayudante, no tiene uno conocimientos y menos yo que no tenía estudio. No tardé mucho tiempo ahí porque trabaja uno por contrato, lo explotan a uno, trabaja uno más de las horas que tiene que trabajar, en fin.

Tras abandonar la fábrica empezó a trabajar como pintor de brocha gorda, en lo que se especializó durante varios años. Más adelante, cuando se casó, entró de nuevo en una fábrica de bolsas de plástico donde trabajó durante quince años como impresor hasta que la fábrica cambió de sitio y transportarse le salía demasiado caro. Bromea diciendo que gracias a los costos del transporte en casa *ya no daba gasto, me tenían que dar a mí*.

Aunque los episodios aquí narrados son una muestra de cómo toman forma los procesos estructurales de naturaleza violenta descritos anteriormente como parte del modelo neoliberal, también hablan de una persona que, lejos de ser una víctima de las circunstancias muestra una gran capacidad de resistencia y de adaptación. Además, fue a través de personas como Aurelio que los procesos organizativos como el Movimiento Urbano Popular lograron sostenerse, pues respondían a sus necesidades de vivienda, ya que había migrado del campo y tenía pocas posibilidades de comprar una casa por otra vía.

## **II. La familia: cambiar desde dentro**

La transformación en las construcciones de género está marcada por las inequidades que persisten en el espacio doméstico y esto es de gran importancia porque la familia es siempre un reflejo de la estructura social a la que pertenece.

A través de la familia se transmite la cultura, con todos sus valores, ideales, estructuras de pensamiento y construcciones sexogenéricas, de modo que toda transformación social repercute en esta esfera y viceversa.

De acuerdo con Mariano, la organización de la familia en México se transformó a partir de la imposición del Neoliberalismo en detrimento de del Estado de Bienestar, lo que propició que las mujeres tuvieran que buscar un trabajo remunerado un solo salario fuese insuficiente para la manutención de la familia:

Después, cuando todas las políticas neoliberales hacen crisis, después de los 80, tiene que empezar a trabajar la mujer y al empezar a trabajar tiene que encontrar mecanismos de cierta autonomía y esa autonomía confronta y no es bien trabajada. (...) tienen mayor autonomía porque quien tiene recursos económicos, tiene más autonomía, pero tienen que confrontar con el compañero. Y trae como consecuencia la separación. Es cuando viene el nuevo concepto de familia. Hoy la familia puede ser la mamá con los hijos o el papá con los hijos, o ambos pero cada quién viviendo en su casa, que es otra forma de entender la familia. Pero eso se da después del golpeteo de la política neoliberal que la mujer tiene que participar en el sustento económico. Yo siento que va por ahí la situación.

Antes de los años 80 del siglo pasado imperaba el modelo tradicional de familia compuesta por *padre, madre e hijos*; el divorcio no era tan común e incluso podía ser mal visto. Actualmente la separación de las parejas casadas se ha normalizado, es parte del *sentido común* que mencioné anteriormente, y otros modelos de familia como los que describe Mariano son posibles y continúan diversificándose.

Con respecto a esta transformación, en el caso particular de Cananea el proceso organizativo ha tenido—en algunos casos más que en otros—influencia en la estructura de la familia, pues fue a raíz de la participación en el movimiento que muchas familias se modificaron. Luis lo explica de la siguiente manera:

También aquí porque había muchas reuniones, muchos intercambios, más aún en las veladas, la gente no platica todo lo que pasaba en las veladas. (...) Y bueno, el intercambio de parejas se da en todos lados, pero aquí la ventaja, es que fue menos simulación. Y las mujeres, al estar empoderadas, pudieron decir: *no es lo que quiero, no tengo por qué estar a fuerzas contigo, hombre y mujer*. Por todo el ambiente crítico del movimiento.<sup>32</sup>

Según comenta Luis, la monogamia es muchas veces una simulación y el intercambio que se dio entre algunas parejas del movimiento ocurrió de forma más abierta. Pero lo más importante es que la lucha por la vivienda fue un proceso que se desarrolló en un ambiente crítico donde las mujeres pudieron contemplar otras posibilidades. En cuanto a la familia, el discurso de Luis es crítico, ya que él mismo está separado y de hecho considera como algo negativo el que una pareja *se sacrifique*, es decir, que permanezca unida, con el pretexto de buscar el bien de los hijos. Sin embargo, mantiene una visión más tradicional en cuanto a los cambios que percibe en la organización del espacio doméstico:

Pero en la casa quien dirige ¿quiénes son? Las mujeres. Con todo y que seamos críticos, los hombres son los proveedores. Los hijos requieren de esa estructura, con todo respeto de mis amigas, pero es lo que les reclaman sus hijos. Porque necesitan esas estructuras, por más que se quiera ser liberal, vivir en comunas, o lo que sea, los niños necesitan esa estructura. Que después quieran cambiar relaciones está bien, pero hay una etapa en la que necesitan solidez, porque quiero explicar lo que pasa en Cananea ¿por qué hay tantos jóvenes delincuentes por ahí? Por la necesidad de que tuviéramos que ir a trabajar los dos y soltar a los hijos, no ser tan represores. Aunque los niños requieren contención, no represión, necesitan guía, a gritos la piden. Y si no encuentran en su casa los límites, los encuentran en la cárcel, pero ahí no hay reversa. Y eso falló en Cananea.

Existen algunos puntos sobre este testimonio que me gustaría profundizar. En primer lugar, se encuentra la mencionada desatención hacia los hijos: en realidad no es que una o dos generaciones antes de los años ochenta y noventa los padres—o más bien las madres, a quienes se han delegado las labores de cuidado—pudieran brindar plena atención a sus hijos. Es sólo que la desatención

---

<sup>32</sup> Entrevista de Luis, enero de 2013.

se manifestaba de otras maneras y obedecía a factores como tener un elevado número de niños, muchas veces aunado la desobligación y el abandono paterno o la viudez que obligaba a las madres a trabajar fuera de casa gran parte del día. Además, las relaciones entre padres e hijos muchas veces eran violentas: la comunicación y el diálogo rara vez estaban presentes, según narran los testimonios de las mujeres en el capítulo anterior, encontrando en su lugar un fuerte autoritarismo.

En cuanto a la situación actual, sería reduccionista pensar que el *libertinaje* o desatención de los hijos se debe únicamente al elevado número de mujeres que trabajan fuera del hogar y que la limitada o nula transformación del rol de los hombres, que incluiría más responsabilidad en las tareas domésticas y en el cuidado de sus hijos, no tiene nada que ver. Desde mi punto de vista, gran parte del problema tiene que ver con que una de las partes en el contrato matrimonial se haya transformado más que la otra. Por otra parte, Luis tiene mucha razón cuando dice que los niños no necesitan represión, sino guía y contención: en ocasiones los padres o madres no quieren ser tan autoritarios como lo fueron los suyos y prefieren dar mayor libertad, pero no han logrado encontrar un punto medio, donde el diálogo y la negociación entre cada miembro de la familia serían la clave.

El testimonio de Luis refleja una forma de pensar que corresponde al modelo en transición de un hombre que se encuentra en *una generación intermedia*, que es como él mismo se sitúa, entre las experiencias de Mariano o Aurelio y las generaciones más jóvenes. En la misma entrevista, Luis declaró que una de las fallas de la colonia ha sido que *muchas veces los propios hijos no saben la experiencia de cómo obtuvieron los padres la casa*, es decir, se refiere a la mencionada falta de diálogo que muchas veces existe al interior de las familias. Y mientras estos mecanismos de negociación y resolución no violenta de conflictos estén ausentes, el tejido comunitario seguirá debilitándose: recordemos por ejemplo las impresiones que comparte Aniken en el capítulo anterior con respecto a los jóvenes que actualmente cursan la secundaria en comparación con su propia

generación: existe una brecha que se acentúa aún entre las generaciones cercanas.

### **Familia y política: transformaciones ideológicas**

Las familias de Mariano y Aurelio se diferencian de las generaciones anteriores por el reducido número de hijos, dos cada uno, y ambos participan de las labores domésticas en sus hogares. En una ocasión Aurelio comentó en tono bromista: *Yo, aunque no quiera, me dicen: ahora te toca lavar o limpiar*, refiriéndose a su esposa. En el caso de Mariano, aunque su esposa Juana es la encargada de lavar la ropa, cocinar y limpieza, él realiza tareas como el cuidado de la huerta familiar y limpieza. Además, sus dos hijas también se encargan de la limpieza del hogar y de cocinar.

Para Mariano, la experiencia de vivir con tres mujeres ha sido un factor crucial para entender las relaciones de género de otra manera:

Bueno, pues familia somos cinco personas, Juana, mi compañera, mis dos hijas y el nieto. Yo creo que esas cosas marcan porque son 3 mujeres contra un hombre, jajaja. Bueno, te marca en el sentido de entenderte en un contexto en el cual las mujeres también tienen sus derechos y hay que procurar que esos derechos se puedan ejercer, que defiendan su dignidad y en esta sociedad patriarcal implica muchísimas cosas. Eso de que 3 contra uno es mera broma, más bien porque yo les digo a mis hijas: vivimos en una sociedad patriarcal donde ha predominado la cultura unidireccional y hay que aprender que aquí se construye con todos.

Aquí es clara la influencia de los movimientos políticos de los que Mariano ha formado parte donde existe una necesidad de defender los derechos humanos y abogar por relaciones más equitativas. Por ejemplo, me parece muy significativo que se refiera a Juana como su *compañera*, pues es una categoría que coloca a

los dos individuos en un mismo nivel; también es importante el reconocimiento de vivir en una sociedad patriarcal y compartirlo con sus hijas.

Para Juana y para mí, el que mis hijas pudieran rebasar la media de la zona que solamente estudian hasta la secundaria y hasta la preparatoria, era importante que pudieran rebasar esa situación para llegar a los estudios universitarios. Para nosotros era importante en el sentido de que te hace salir de un círculo social porque te permite eso, te permite abrir tu círculo de amistades, otras formas de pensar, otras formas de ver las cosas,

Pero la forma de ser de Mariano ha sido parte de un proceso largo, ya que su propia familia comenta abiertamente que él suele estar comprometido en tantas actividades y proyectos que muchas veces ha desatendido el espacio doméstico. Este compromiso con las causas sociales a costa de la vida privada ha tenido que ver con el ideal del líder social que se tenía en el movimiento estudiantil, como Luis explica:

Hace mucho que Mariano entendió esto que hoy promueve: primero está la familia. Porque antes era el movimiento y ser un líder social, teníamos como referencia los planteamientos ideológicos que te decía, encarnados en el Ché Guevara, el desarraigo, el desapego. Pero ahorita también entendí eso, que había que empezar por la familia. Quisimos cambiar el sistema así: hazte a un lado, voy yo. Pero eso no se puede porque llegamos con los mismos vicios: tener el poder, corrupción... tienen adentro el germen de la corrupción. No es que el poder te cambie, sino que se reproduce el sistema, llegas al poder para reproducir lo mismo, entonces había que cambiar adentro.

De esta forma, lo importante es organizar procesos que impliquen una reflexión que posibilite este cambio desde dentro, a nivel individual y de la familia, ya que de otra manera, estamos condenados a repetir los vicios del poder y de las estructuras que queremos modificar. En este sentido, haber pertenecido a un

movimiento de izquierda como el MUP, ha abierto el camino a relaciones un poco más equitativas de acuerdo con Luis.

Un día me preguntó otro de los líderes ¿y tú qué eres? Y yo: pues yo soy capitalista, porque vivo en el capitalismo. Qué quiero ser, esa es otra cuestión: comunista o socialista. Ahora a mucha gente le da pena reconocer que apoya el comunismo, pero es que ahí se incluyen los valores familiares. Tener pareja es más allá de ser esposos, es ser parejos.

Entre los cambios en la familia que Luis observa en Cananea, además de las mencionadas separaciones, es el hecho de que *no se condena a los hombres solos, ni tampoco a las madres solteras*. Mas esto último sólo es parcialmente cierto, pues aunque el rechazo no siempre se exprese abiertamente, por parte de las mujeres se llegan a escuchar algunos juicios morales en forma de rumores, sobre todo hacia muchachas jóvenes que están en esa situación, no siempre condenándolas, sino a veces también victimizándolas. Pero una vez llegada la edad madura, se acepta que hombres y mujeres vivan solos, pues, de acuerdo con Luis, sólo en su manzana hay cuatro personas, entre hombres y mujeres, que ya no viven con sus parejas. Desde su punto de vista, en provincia este fenómeno no se da y por eso son las personas de Cananea que provienen de ese medio quienes no conciben tan fácilmente que una mujer joven viva sola con sus hijos. *Por eso desde el principio tuve claro que yo soy de una generación intermedia*, comenta Luis.

### **III. Trayectorias políticas**

#### **Movimiento estudiantil**

Las trayectorias políticas de Luis y de Mariano son semejantes, puesto que ambos se integraron al movimiento estudiantil cuando estudiaban la preparatoria y tuvieron la posibilidad de cursar la universidad. Por otro lado, Aurelio ha tenido una trayectoria de vida distinta, ya que creció en una familia campesina y al migrar a la

ciudad trabajó como obrero durante varios años. El movimiento de lucha por la vivienda hizo posible un intercambio entre estas realidades y un compañerismo que daría como resultado una cultura organizativa particular.

Cuando le pregunté a Mariano cómo se había integrado al movimiento de lucha por la vivienda de Cananea, rió un momento y luego respondió:

A mí el movimiento me salvó, la verdad. Yo la verdad soy una persona introvertida, ahorita ya no. Pero era una persona introvertida, con demasiada timidez, que no me atrevía a hablar, nada absolutamente, nada.

¿Cómo me empiezan a tocar a mí? El golpe de Estado en el 73 en Chile, eso me empezó a marcar. Empiezo a decir: las cosas no están bien en este planeta, algo pasa, algo pasa. No entendía qué, todavía, en el 73 en el golpe de Estado de Chile. Yo estaba en las tocadas de rock, del 71 al 81, cada 8 días, pero acompañado de eso, leía cuestiones...yo pertenecía a un club que se llamaba *Club Defensores de la Madre Tierra*, me inscribí a través de una revista de rock que se llamaba *México Canta* en aquella época. Entonces empecé a entrar en el rollo de la ecología, del medio ambiente, de manera muy difusa. Pero en ese proceso también, en el 73 cuando el golpe de Estado, empiezo a escuchar música folklórica y empiezo a escuchar radio educación. Entonces todos estos elementos me van formando poco a poco, para que en el 75, en el colegio de Bachilleres, había dos corrientes, la corriente de los porros, que era la sociedad de alumnos, una corriente de chavos izquierdistas que cada 8 días sacaban un inmenso mural que colgaban del edificio, que hablaba de todas las problemáticas, de las escuelas, de la sociedad, y entonces todo eso me iba a mí interesando poco a poco, poco a poco, sin entender cómo era la cosa.

Aquí es notoria la influencia de la contracultura en los movimientos estudiantiles que surgió durante los años sesenta y que estaba caracterizada por la consciencia política y el activismo, sustentado en los ideales de igualdad, libertad y búsqueda de la propia felicidad (Conover 1975). Además, la historia de Mariano resalta la relación entre esta transformación cultural y el ecologismo, puesto que se afilió a un club ambientalista a través de una revista de rock, género que ha sido una de las expresiones más importantes de la contracultura en México. Sin embargo estos cambios culturales han ocurrido en los ámbitos

públicos de la política y el proceso de incorporarlos a la esfera privada de la familia ha sido lento y complejo, según han mostrado los distintos testimonios analizados en este trabajo.

Por su parte Luis, también hizo hincapié en su experiencia como parte del movimiento estudiantil mientras estudiaba en el Colegio de Ciencias y Humanidades antes de participar en el MUP.

Yo estaba en el movimiento estudiantil y estudié Economía para eso. Desde la secundaria supe que existían teorías críticas de eso que se llama capitalismo, que explicaban lo que sucedía en mi casa, la pobreza, todo eso, y al principio quería estudiar Psicología, pero bueno ¿para qué quieres estudiar psicología? ¿Para resolver tus problemas personales o para ayudar a otros? Pero en el CCH hicimos un grupo político, me invitaron porque ya estaba una célula de esas de Bachilleres (...) Llego al CCH y como los profes de la secundaria querían que conociéramos en tercer grado opciones de a dónde seguir, no se decía sistema activo, pero sí lo era aunque era escuela pública, nos dieron clases maestros universitarios del 68... el plan era que leyéramos y que fuéramos críticos.

Pero Luis tenía la convicción de comprometerse para lograr un cambio más profundo en la sociedad. Es así como se incorpora a la lucha de Cananea cuando el proceso ya estaba avanzado.

Pero algo que yo quería hacer era luchar por un cambio. Terminó ese proceso y un amigo me dijo que había una cooperativa de autogestión y ese concepto siempre me ha llamado la atención, y resulta que cuando ya me invitó, ya estaban muy avanzadas las pláticas. Eran lo que llamábamos las Bases, se trabajaba con el sistema del clandestinaje, donde no se pueden reunir más de tres personas, donde nadie conocía al resto de las células, sólo uno conocía a los demás. Aquí les llamábamos brigadas, Bases.

Mientras Mariano estaba soltero, el movimiento estudiantil ocupaba todo su tiempo, iba a todas las marchas y movilizaciones, pues dice que en su círculo era

*mal visto* perderse alguna, era un compromiso de tiempo completo. Entre los años 80 y 81 empezaron a ir trabajar con comunidades indígenas del estado de Chiapas, a hacer asambleas y a organizarse con la gente, en una región donde se comenzó a establecer lo que más tarde fue el EZLN. Más tarde, un grupo de estudiantes se organizó para ir a comunidades indígenas de Guerrero, con un grupo de productores de palma. El pretexto, dice Mariano, *era la unión de los productores, pero para crear territorio*, es decir, crear estructuras sociales de resistencia organizada. Pero en ese periodo, Mariano era novio de Juana, su actual compañera, y después de casarse le propuso irse juntos a la montaña para continuar el trabajo en las comunidades de Guerrero.

Yo aquí andaba de novio, no iba a asambleas estudiantiles, ni movilizaciones, andaba de noviecito, y el movimiento efervescente. Y ya estaba muy desesperado. Juana y yo nos casamos por la iglesia en el 83, en diciembre de 83, nueve meses después de andar de noviazgo. Y ahí hicimos nuestra incursión en la montaña y le dije a Juana, en marzo del 84: oye, vámonos a la montaña. Y ella no sabía, y dice: *Sí, a dónde tú quieras*. Pero no lograba intuir en las cosas que estaba metido yo.

Para Mariano, el noviazgo implicó dejar de ir a las asambleas y a las movilizaciones. Quería tener una compañera, sí, pero no quería sacrificar su trabajo con el movimiento y por eso le propuso que se fueran a la montaña. Pero por otro lado, Juana no sabía lo que ello implicaba porque venía de un contexto distinto. Para que pudiera acercarse a su realidad, Mariano le regaló el libro de Maximo Gorki titulado *La Madre*.<sup>33</sup>

Ella venía del mundo de ser obrera, de andar en los bailes, de querer vestir bien, pero una obrera no puede vestir bien, pero en esta lógica, ser madrina de XV años, todo este tipo de cosas. Entonces no confrontamos, yo dije: *no puedo confrontar, voy a tener una relación de pareja*, y cuando ya en marzo nos casamos y entonces, porque quiero decirte que yo he sido muy respetuoso de esas cosas, no hubo relación sexual

---

<sup>33</sup> Esta novela narra la historia de un muchacho ruso que empieza a formar parte de la lucha obrera. Su madre al principio no logra comprender ni siquiera el lenguaje que el hijo y sus compañeros comienzan a utilizar, pero escucha lo que hablan en las reuniones, aprende a leer para consultar los libros que intercambian entre ellos y poco a poco ella misma empieza a militar en el movimiento.

antes, porque hasta que nos casamos hubo relación sexual y ya nos damos cuenta que a los 3 meses ya estaba embarazada y yo seguía yendo a la montaña. Entonces le digo: *nos vamos a ir a la montaña de Guerrero*. Y ella: *Sí*. No sabía lo que decía. Pero entonces en ese proceso, ya en el embarazo, vamos a la montaña y es cuando nos amenazan.

Cuando estaban en la montaña guerrerense, el grupo de Antorcha Campesina los ubicó y los amenazó de muerte, por lo que tuvieron que replegarse. Entonces siguieron viviendo en la Ciudad de México y fue cuando una hermana de Mariano le pidió que la acompañara a una asamblea para ser solicitante de vivienda en Nezahualcóyotl, en la colonia Maravillas. Eso fue muy conveniente para Mariano, pues se dio cuenta de que en ese medio podía volver a activarse, en términos de asambleas y de organización. En la colonia habían designados dos dirigentes para coordinar una asamblea de cien personas, pero durante las dos primeras semanas, éstos nunca asistieron. Entonces Mariano, desde la primera reunión comienza a organizar la dinámica de las asambleas, primero dividiendo al grupo en asambleas pequeñas para que la gente pudiera discutir y cada persona tuviera oportunidad de ser escuchada.

Entonces me integré en el MUP como integrante de una organización que se llamaba Organización de Izquierda Revolucionaria Línea de Masas que es la que conforma la CNTE,<sup>34</sup> la CONAMUP, todos los grandes movimientos de ese periodo. Yo pertenecía a esta organización, pero estábamos tan compartimentalizados que entre muchos no nos conocíamos. La célula que orientaba el trabajo en Cananea, les llamábamos Brigadas, estaba la del MUP, la sindical, la magisterial, la campesina y la universitaria. Yo era de la Brigada Universitaria. Y para la Brigada Campesina y para la Brigada Obrera éramos mal vistos porque éramos los intelectuales. Entonces cuando yo llego a Cananea, empiezo a desplazar a estos compañeros que eran de la Brigada, con una falta de consecuencia y con una falta de compromiso, y los empiezo a desplazar poco a poco, yo empiezo a relacionarme con la gente para que conozca cómo hacer un proceso organizativo y no me dicen nada, la Brigada del Movimiento Urbano ligada a Cananea, no me dice nada.

---

<sup>34</sup> Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación.

Así es como Mariano continuó con el proceso organizativo, pero desde una nueva perspectiva, según veremos más adelante.

Cuando Luis se unió al MUP, tan sólo tenía dieciocho años y todavía vivía en casa de sus padres, por lo que realmente no estaba interesado en solicitar una vivienda, sino en ser parte de la lucha organizada.

Llegó la fecha de toma del predio y, aunque se compró, corrió el rumor de que iban a llegar los priistas y las organizaciones decidieron adelantar la toma. Y ese día llegué, fue un domingo, para mí bien padre, desde la Avenida Tláhuac hasta San Lorenzo, nunca había ido a una movilización. Estábamos inspirados en marxistas, leninistas, inspirados en Mao Tse Tung, máximo dirigente de China ¿no? Toda nuestra generación se distinguía por eso, que estudiábamos, no sólo éramos escolares. Porque antes era: pienso, luego existo. Entonces ver cuáles van a ser nuestros principios, o sea, la parte ideológica, y luego actuar. Así de todo eso nos decíamos: marxistas, leninistas, pensamiento Mao Tse Tung. Marxistas por el método, leninistas porque es quien enfrentó al capitalismo como Estado y había que cambiar el capitalismo. Pensamiento Mao Tse Tung se llamaba *Línea de Masas* que es dejar de ser dirigente de aparato, Tlatoani, nosotros no queríamos ser Tlatoanis. No se nos dio investigar la parte antropológica, pero sí ir a territorio, ser dirigente de territorio. Había vicios y hay vicios, igual que en todas partes, cuestiones personales, ser líderes, caudillos, se justifican en los tlatoanis, tener hartas mujeres, etcétera. Entonces, al tener mujeres dirigentes, como que se equilibraba.

Tanto Luis como para Mariano hablan de cómo la parte ideológica del movimiento ha sido sustancial, según se discutió en el primer capítulo. La influencia de otros movimientos de izquierda, de las revoluciones socialistas, sirvió como base para la organización. La cultura de las asambleas, el trabajo *desde y con la gente*, tomar en cuenta las opiniones de la mayoría y *tomar como pretexto los problemas de la gente para formar organizaciones*, han marcado la historia de Cananea.

## Procesos organizativos: liderazgo y transformación

Cuando terminó el periodo de construcción de las viviendas de Cananea, los registros revelaron que las mujeres habían hecho casi todo el trabajo de las jornadas, según recuerda Luis. Sin embargo la mayoría de las casas fueron puestas a nombre de los esposos y *ellas fueron quienes así lo decidieron*. Cuando le pregunté a qué se debió este hecho, me dijo que las mujeres buscan pareja para que les dé seguridad para ellas y para sus hijos, por lo que *garantizarle el título de la casa al hombre significa tenerlo aquí*, es decir, a su lado. Sin embargo ésta es su interpretación y no necesariamente corresponde a todos los casos. Si volvemos por ejemplo al caso de Esperanza, que había participado en un proyecto de vivienda igual al del Cananea, fue su esposo quien decidió que la casa quedara a su nombre y fue así como él se quedó viviendo en esa propiedad, dejándola a su suerte con sus hijos y nietos cuando se separaron. Y el hecho de que los hombres muchas veces tengan mayor poder de decisión al interior de las familias es reflejo de una estructura sexogenérica profundamente arraigada, por lo que quizá las mujeres que supuestamente decidieron que la casa no quedara a su nombre, lo hicieron más por la fuerza de la costumbre que de forma consciente.

De acuerdo con Mariano, la participación de las mujeres en la lucha por la vivienda obedecía a razones como la división sexual del trabajo, puesto que ellas se encargaban al cuidado familiar casi de forma exclusiva. Pero lo que sucedió fue que su papel en la organización del MUP, en mayor o menor medida, contribuyó a desmoronar algunos paradigmas de género existentes.

Aquí yo creo que las mujeres participaron más porque, aunque en el 82 las mujeres ya tienen que trabajar, es más a partir de los 90s... o sea, las mujeres todavía se dedicaban a la familia. Entonces cuando el hombre se tenía que ir a trabajar, la que iba a las asambleas era la mujer. La que venía a las jornadas, porque había entre semana, era la mujer. Y había jornadas en sábado y domingo y venía la familia. Decíamos: *No van a poder participar en la construcción*. Pues demostraron que sí. Empezaron a conquistar espacios que pensamos que no iban a poder conquistar. El que una mujer llevara una carretilla con grava, decíamos: *No, pues es que no es*

*posible*. Entonces todo eso empezó a romper con una lógica de que las mujeres no pueden. Y empezó con el MUP, porque ellas se iban a las movilizaciones. Sí, muchas veces con la dirigencia de los hombres, pero las que llevaban a cabo la toma de las oficinas, las calles, la marcha, la movilización, eran ellas. No todas eran radicales ni agresivas, pero sí eran enérgicas en sus planteamientos de estar en la movilización, de defender los intereses de la gente.

Dentro del proceso de lucha se dio cierta ruptura con una forma de pensar según la cual las mujeres tenían menor capacidad para realizar ciertas tareas. Asimismo el proceso organizativo ha sido un aparato de poder que ha permitido a hombres y mujeres llevar a cabo acciones concretas para conseguir ciertos fines a través de estrategias de negociación sin que la agresión sea necesaria. Y esto ha sido algo que ha impactado en las familias, al menos de manera gradual, o al menos crea espacios de interacción fuera de este ámbito donde las mujeres pueden socializar y expresarse de otra forma a la que están acostumbradas.

Participar en la organización sin duda ha sido un factor que ha marcado las vidas de la población de Cananea, como lo reflejan los testimonios de Luis, Aurelio y Mariano. Pero ha constituido un proceso donde cada uno se ha transformado de una manera particular. Por ejemplo, Mariano en un principio era un líder más bien autoritario, pero el contacto con la gente le hizo cambiar.

De esta manera me vinculo al movimiento social y así es como reaprendo, porque yo traía el planteamiento del militante rígido. Así era, yo no permitía ni que se tomara ni que se echara bromas en las reuniones. Si había que llegar puntual, había que llegar, y el que no, recibía fuertes críticas por parte de mí, fuertes críticas. Cuando llego al MUP me encuentro con un sustrato social muy diverso. Pero el contacto con la gente a mí me reeducó. Porque uno tiene que ser más humano. Uno tiene que aprender a escuchar a la gente más allá de que tú hayas estudiado libros el marxismo y hayas sido militante clandestino o anarco.

Yo tuve bombas molotov en un taller de reparación de calzado que tuve. Tuvimos enfrentamiento armado con las fuerzas represivas en cierto momento, pero dije: no toda la gente es militante ni activista. El grueso de la gente es gente que tiene una necesidad, que la quiere resolver pero no sabe cómo. Entonces el movimiento social

me reeducó para ser una persona diferente, dejar la rigidez, que no quiere decir dejar la energía, porque aquí yo tengo mi fama de ser bonachón, pero cuando soy enérgico, soy enérgico.

Asumir posiciones de liderazgo es algo que sin duda ha marcado las vidas de Aurelio y de Mariano. Un elemento importante es el saber comunicar, para lo cual es imprescindible el diálogo. Es por ello que Mariano hace hincapié en la necesidad de saber expresar ideas, sí, pero sobre todo de aprender a escuchar para lograr una empatía con la gente y esta es la diferencia frente a un líder autoritario, quien no escucha, sino impone. Y es cierto que cualquier persona puede aprender a dialogar, aunque muchas veces no somos conscientes de ello, según comenta Aurelio.

Yo creo que esto de la palabra uno lo trae, lo que pasa es que luego uno desconoce, porque cuando yo cortaba caña, uno de los dirigentes del grupo, de los grupos de colonos, no de campesinos o de cortadores de caña, sino de colonos hermano de mi mamá, decía: *Sí, pero no traigan a Aurelio porque es muy político*. Y... eso me lo decían cuando yo no sabía ni siquiera qué cosa era política. Pues no conocía letras, desconocía qué cosa era. Decían: *No, es que es re grillo*. Y yo pensaba: pues quién sabe qué es eso.

Yo nomás hablaba defendiendo, ahora sí que las cosas fueran justas, porque luego hay mucha injusticia en el campo y los colonos se aprovechan del campesino y entonces, como había cañaverales donde había cañas buenas, o sea muy buenas, pues ahí a entrarle todo mundo, pero luego llegamos donde estaba muy pequeña, donde no sacábamos luego ni lo del jornal, ni para comer, pues yo lo primero que pedía es que nos aumentaran para más o menos emparejar nuestro salario. Y pues no les gustaba. Sí, no, pues cuándo les va a gustar que uno les diga, y menos un analfabeta.

Escuchar la trayectoria de Aurelio fue muy interesante porque él mismo se dio cuenta de que sus habilidades con *la palabra* y como líder se habían manifestado desde antes de su participación Cananea, ya que en un principio me había comentado que él había aprendido a hablar durante las asambleas en el proceso de la lucha por la vivienda. Esto último sin duda fue un aprendizaje muy

significativo, que le ha proveído de nuevos conceptos y donde pudo ampliar su vocabulario, pero a medida que narraba su historia, su trayectoria de liderazgo a largo plazo se reveló, primero cuando trabajó como cañero y después cuando entró a la escuela abierta para terminar la primaria, donde tuvo oportunidad de participar como líder estudiantil. Más adelante, fue representante sindical en la fábrica donde trabajó y finalmente, fue Secretario General en el mercado de Cananea.

Ya cuando fui a la escuela, pues igual, yo creo que ahí también me vieron esa característica y, bueno, no sé por qué, pero: *Tú vas a ser presidente aquí*. Fui presidente estudiantil.

Y mi trabajo cuando entré a la fábrica de plástico, igualmente. Ahí pues me nombraron delegado del grupo de los obreros. Representante de los obreros en el sindicato hacia el patrón. Nueve años me aventé ahí. Luego, ya como comerciante, estuve como Secretario General dos veces en el mercado.

Hay varios contrastes entre su vida y la de Mariano, primero por haber crecido en el campo y por haber migrado en busca de trabajo, mientras que Mariano había tenido la oportunidad de realizar estudios universitarios, pero a ambos los identifica la lucha y los movimientos sociales. En este sentido, Mariano tenía clara la parte teórica por lo que había aprendido en el movimiento estudiantil, mientras que para Aurelio simplemente se trataba de una reacción natural ante las injusticias y abusos por parte de los patronos.

Algo interesante del testimonio de Aurelio es que muestra cómo muchas veces se prefiere nombrar a un líder no autoritario, pues lo que le caracterizan son el diálogo y la mediación. Aurelio es asertivo porque dice lo que piensa, pero sin caer en la agresión, sin provocar a sus interlocutores. La franqueza con la que habla inspira confianza y esta es una característica que también tiene Mariano, aunque en su caso fue una habilidad que desarrolló con el tiempo, pues reconoce que hubo una época en que fue un líder bastante rígido. Estos liderazgos basados en el diálogo contrastan con la imagen del líder revolucionario que muchas veces estaba caracterizado por su valentía, pero también por aspectos más violentos como su autoritarismo y su sangre fría.

#### **IV. Vida digna como utopía: mitigar la violencia**

Después de haber sido parte del Movimiento Urbano Popular, con todas sus influencias Marxistas, Leninistas y Maoístas, actualmente Mariano opina que más allá de buscar la solución a todos los problemas del capitalismo a través de la lucha de clases, debemos cambiar la forma en que nos definimos como personas y como sociedad para promover una vida digna. Esto ha sido en parte por haber estado en contacto con otros movimientos ambientalistas donde se ha tratado una problemática mucho más amplia.

Es repensarnos como seres humanos. Es repensarnos como urbe. Es una utopía al final de cuentas ¿no? Pero no sería más factible que la gente...como hacemos en el CENDI, por ejemplo, que las compañeras en lugar de que se vayan lejos a trabajar, se resignifiquen y se encuentren en su labor educativa aquí, que no se tengan que desplazar lejos. Al estar aquí se fortalecen profesionalmente, fortalecen la comunidad, no recorren grandes extensiones, que se desplacen, que se estresen, que causa mayor gasto económico, deterioro en la ciudad. Si la ciudad se reorganizara como se reorganizaban anteriormente los pueblos, por barrios artesanales, no sería...estoy hablando de la época del feudalismo ¿no? Pero ¿no sería mejor así? Pero implica repensarnos para vivir, para tratar de vivir bien. Una persona, yo por ejemplo, que tengo que ir a Tlalmanalco lunes y jueves, que son 5 horas de ida y de regreso, yo pude negociar, voy dos días y los otros me la paso por acá porque digo: tengo que repensarme para no desgastarme y para prestar un mejor servicio en todo lo que estoy haciendo.

De acuerdo con esta reflexión, repensarnos como seres humanos también significa repensar nuestra relación con nuestro ambiente. En primer lugar, dejar a un lado la idea de que el medio ambiente se encuentra en el campo, en los parajes intocados de la naturaleza, sino que toma forma en la ciudad, en la colonia, en la propia casa. Significa buscar mecanismos que permitan una apropiación del territorio y el fortalecimiento del tejido comunitario. Esto va desde la creación de proyectos para mejorar el barrio y promover la convivencia vecinal, hasta buscar o crear fuentes de trabajo que estén próximas al lugar donde

habitamos para evitar esas horas de traslado que nos hacen infelices y disfuncionales. Se trata de formas de mitigar los procesos violentos que nos desarticulan en un ambiente hostil como puede ser el de la gran ciudad.

Por eso algo que ha sido importante en Cananea, como comenta Mariano, es mantener *la tradición de la discusión, del consenso, de la contradicción, pero en el diálogo*. Todos estos elementos han sido clave para llevar a cabo proyectos como el de Agricultura Urbana, el CENDI, el Centro Cultural de la Ex-Hacienda El Molino, la Iglesia y el Mercado, que contribuyen a la creación de una comunidad más o menos unida dentro de la urbe.

Pero desde esa perspectiva de la Línea de Masas que tiene que ver con el maoísmo, con Mao Tse Tung, con la Revolución China, el Partido Comunista hizo una estrategia que se llamó la Revolución Cultural que quería decir que cuando estuvieran muy encumbrados los dirigentes, había que hacerse una revolución cultural interna para decir: *no te la creas*. Otra vez empieza a construir desde abajo, desde abajo. Yo he utilizado mucho esto, cuando siento que ya estoy encumbrado y que la gente me tiene para acá, le doy vuelta a la tuerca para empezar nuevamente de abajo, mal o bien, pero así le hago yo. Entonces es lo que siempre trato de crear aquí, para que no dependan de mí, porque la lógica cultural del pueblo mexicano: a ver si nos salva López Obrador ¿no? Es la lógica de que tiene que venir un mesías o un iluminado que te va a sacar de la problemática. Yo he tratado de romper con eso. Por eso aquí en Cananea, en cualquier parte donde yo estoy, digo: *Yo les echo la mano, pero formen un colectivo, formen una comisión, un comité*. Porque creo que eso es lo que tiene que garantizar que las cosas prevalezcan.

Estoy completamente de acuerdo con la opinión de Mariano en este aspecto, pues nada puede debilitar más a un movimiento o a una organización que depender únicamente de un líder, ya que eso equivale a pender de un hilo, sin una base sobre la cual sostenerse.

Por lo anterior, una de las preocupaciones de Mariano y de Luis, es incorporar a las generaciones jóvenes para que den continuidad a los distintos proyectos que hay en Cananea o para crear otros que les sean propios. Como ya

expliqué en el capítulo segundo, aunque en a veces las niñas y niños pequeños acompañan a sus madres o abuelas a las reuniones y en ocasiones se integran a algunas actividades, las y los jóvenes rara vez participan en estas actividades. De acuerdo con Luis, esto no ha sido posible porque en esa etapa existe una resistencia a convivir con la familia en general y con los padres/madres en particular.

El problema es que no quieren estar con sus papás, están en la rebeldía de la autoridad porque los papás reproducen el vicio de ser autoritarios. Yo así lo analizo, es el reto y en buena parte, le digo a una vecina, somos una generación con la que hemos fallado. A veces los jóvenes llegan y se desesperan, no tienen paciencia para escuchar regaños y demás. Entonces ahí se entendió esto que hoy promueve Mariano: primero está la familia.

De acuerdo con los testimonios presentados desde el capítulo anterior, hace falta un trabajo al interior de las familias para promover el diálogo y la negociación, en lugar del autoritarismo y de las relaciones basadas en la violencia. Es posible que la participación en el grupo de Agricultura Urbana haya tenido cierto impacto para que cada participante promueva estos valores al interior de su hogar, aunque conocer estos alcances sería tema para otro trabajo de investigación.

Para finalizar este apartado quisiera apuntar que los cambios sociales no ocurren en células aisladas, sino como parte de algo más amplio, algo que Luis tiene claro y explica en el siguiente párrafo.

Pero el cambio no se hace desde Cananea solamente, sino a nivel de estructura. Si existe hoy una Constitución que permite los matrimonios gays, los abortos responsables, que te digan: *Sabes qué, así está la cosa, puedes tenerlo, pero con información.* Y mucho porque quienes encabezaron la lucha han sido mujeres. Vamos, no necesitas ser dirigente para hacer.

Los ejemplos que cita Luis en cuanto a los cambios en la legislación del Distrito Federal, han sido justamente resultado de distintos movimientos sociales. Y es muy importante darse cuenta que Luis es una persona capaz de aceptar cuestiones que suelen ser sumamente polémicas como los matrimonios

homosexuales y el aborto, y esto ha sido en gran medida gracias a una trayectoria política que le ha permitido estar en contacto con opiniones diversas. Según se dijo en el primer capítulo, el éxito de todo movimiento social depende de su capacidad para generar nuevos significados y de la forma en que éstos comienzan a formar parte de la cultura y el éxito de los movimientos estudiantiles, indígenas, feministas y ambientalistas en este sentido es indiscutible.

### **Reflexiones finales**

Las experiencias aquí presentadas hablan sobre las expresiones de la violencia y del poder en sus distintos niveles, pero también de una serie de resistencias y transformaciones que han sido producto de los procesos organizativos. Por un lado se encuentra una estructura cultural y económica que provee de significados y herramientas para desenvolverse en la vida cotidiana; por otro se encuentra el papel de los movimientos sociales en el desmantelamiento de estos paradigmas.

Esto quiere decir que los valores dominantes que son parte de estructuras más amplias, como la esfera económica, tienen implicaciones a nivel del individuo: producen desigualdad, falta de pertenencia y una limitada movilidad social. Las distintas críticas hacia el modelo neoliberal como resultado de los procesos organizativos, han contribuido para que éste vaya perdiendo legitimidad en unos contextos más que en otros. Y esto a la vez ha permitido incorporar poco a poco otras formas de construirnos como personas en relación con las demás y con el ambiente que nos rodea, dando lugar al respeto por lo diverso, al diálogo, la negociación, a formas alternativas de producción y consumo, así como la resolución no violenta de conflictos.

Pero el proceso de construir comunidades equitativas nunca estará completo sin que una reflexión en torno al sistema sexogénico esté presente, puesto que las inequidades y la violencia aunadas a éste se encuentran profundamente enraizadas y naturalizadas como parte de la cultura. Por eso la

construcción y legitimización de modelos de masculinidad distintos del hegemónico es crucial para dismantelar una estructura que perpetua relaciones jerárquicas y, por ende, desiguales. Y este ha sido y seguirá siendo un aporte de los distintos movimientos sociales que cuestionan los antiguos paradigmas—donde destacan el feminismo y las expresiones contraculturales—y de los que depende la velocidad de las transformaciones culturales.

Tampoco lograremos vivir en armonía sin mecanismos que permitan mitigar la violencia. Aunque varían las formas y circunstancias, en nuestra vida cotidiana notamos que cualquier persona puede actuar de forma agresiva, ya que somos parte de una estructura que lo hace posible. Pero es importante saber que los niveles de violencia aumentan cuando existen relaciones más desiguales, donde existe una distribución inadecuada de bienes materiales, sociales o simbólicos, como sucede en los hogares donde las mujeres cuentan con menos recursos en comparación con los hombres.

El proyecto de Agricultura Urbana, cumple una función importante en este aspecto, ya que constituye una célula organizada, posibilita el acceso a una red de apoyo, a valorar ciertos conocimientos y a adquirir otros nuevos, así como a formas de relación equitativas y democráticas. Para muchas mujeres es un espacio propio precisamente porque está al margen de los problemas conyugales y familiares, un lugar donde pueden expresarse libremente y construir otras formas de interacción, sobre todo porque en muchas de sus familias prevalecen estructuras sexogenéricas tradicionales. Ha sido un medio para que cada integrante pueda acceder a nuevos conocimientos y a nuevas categorías que les permiten tener una vida más plena y, poco a poco, promover lo aprendido en otros ámbitos, tanto en el espacio doméstico como en sus comunidades de origen.

## CONCLUSIONES

Mientras llevé a cabo mi trabajo de campo en Cananea, construí lazos de amistad con varias personas. Esto en parte fue posible gracias al taller de ecotecnias que impartí con el grupo de ASPE y que fue un método de investigación clave para el desarrollo de la investigación. La amistad y cercanía con algunos integrantes del grupo no fue un impedimento para ver algunos problemas y tensiones dentro del mismo y que han sido abordados a lo largo de estas páginas. Entre éstas destaca el hecho de que el liderazgo tiende a recaer en una sola persona, a pesar de que ha habido un esfuerzo por capacitar constantemente al todo grupo para ir construyendo una base sólida que facilite su permanencia. En este aspecto considero que todavía existen algunos aspectos que el proyecto podría fortalecer y que no tienen que ver tanto con habilidades técnicas, sino con aspectos organizacionales.

Interactuar con ASPE me hizo caer en cuenta de que buscar estrategias para fortalecer los lazos comunitarios en un contexto como la Ciudad de México es fundamental para elevar la calidad de vida de sus habitantes. Esto implica crear formas de interacción que permitan tener un sentido de pertenencia, donde se fomente la convivencia y la resolución no violenta de conflictos, pero que además sean una forma de organización que les dé poder frente al Estado. Organizaciones como la Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda son una vía para lograr lo anterior y a la vez pueden dar pie a otros proyectos como el de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala que posibiliten el acceso a conocimientos y experiencias que planteen otras formas de vivir la ciudad, dando un nuevo sentido a la propia existencia.

Desde el principio Cananea estuvo pensada como un tipo de desarrollo urbano donde se propiciara la convivencia para mantener los lazos entre vecinos por medio de proyectos autogestivos. Se deseaba que fuera una alternativa al

modelo urbano dominante que tiende a fragmentar los lazos sociales a través de una pérdida de control sobre el espacio público. Por eso para los vecinos ha sido tan importante contar y mantener las áreas verdes, así como haber rescatado una zona importante de la construcción de un eje vial que habría desarticulado en gran medida su colonia, dividiéndola y convirtiéndola en un sitio riesgoso para los niños.

Esta apropiación del territorio ha sido fundamental para Cananea porque hace posible la convivencia cotidiana a través de espacios como el mercado, pequeños comercios, escuelas, iglesias y centros culturales. Esto ha creado y mantenido lazos de identidad entre ellos que a la vez han dado continuidad a la organización que existe desde su participación en el proceso de lucha por la vivienda, manteniendo las bases ideológicas de la izquierda heredadas por el MUP.

La participación en el MUP significó el inicio de un proceso de reflexión y de la adquisición de una conciencia de clase. Todo esto fue posible gracias al trabajo desde las bases como parte de una metodología que fue retomada de la revolución maoísta, a través de asambleas y grupos de discusión reducidos para invitar a compartir opiniones y al debate. Esto posibilitó el proceso de apropiación de la palabra como reconoce la gran mayoría de quienes participaron en el MUP.

Varias personas eran de origen campesino y el impacto de la vida en la ciudad les hacía sentirse intimidadas e inseguras, pues se habían dado cuenta de que existía un desfase con su propia cultura, lo que abarcaba incluso el lenguaje. Igual que los habitantes de barrios populares, habían enfrentado el arraigado clasismo que existe en México, porque muchas veces no contaban con educación formal y eso los excluía de la posibilidad de tener un trabajo mejor remunerado. Aún entre quienes contaban con una educación universitaria, el movimiento fue una oportunidad para aprender a hablar y para organizarse. Las asambleas, la escuela del pueblo y el trabajo autogestivo hicieron posible la interacción y el intercambio de ideas entre personas de contextos diversos a través de acciones concretas para cubrir demandas y necesidades específicas, de modo que fungió como la escuela más importante. Juntos se apropiaron de un lenguaje y crearon

significados comunes, configurando una cultura organizativa que los identificaba como compañeros y compañeras. Esta capacidad para hablar, expresarse y luchar por sus derechos, rompe con una tradición de jerarquización y subordinación entre clases, pero también entre géneros y generaciones.

Para estas personas existió un fuerte cambio ideológico porque adquirieron mayor conciencia social y, lo que es más importante: aprendieron a organizarse, a expresar su opinión y a gestionar ante el Estado. Pero este proceso presenta diversos matices en el contexto actual de Cananea por el tiempo transcurrido y dado que su población se ha diversificado porque muchos de los antiguos vecinos han vendido o rentado sus viviendas, de modo que los nuevos inquilinos muchas veces desconocen la historia de lucha de la colonia o quizá la conozcan superficialmente, pero eso no sustituye la experiencia que podría darles un mayor sentido de pertenencia.

Durante el proceso de lucha por la vivienda también se empezó a reflexionar en torno al género. Si bien en el movimiento estaban reclamando sus derechos al reconocerse como clase trabajadora, provenían de realidades donde existía una desigualdad muy marcada entre mujeres y hombres. La mayor parte del MUP estaba conformada por mujeres y consiguieron romper con varios esquemas a pesar de que había cierta resistencia por parte de algunos compañeros que no estaban acostumbrados a que ellas asumieran posiciones de liderazgo o que expresaran su opinión frente a un grupo, ni siquiera que tuvieran poder en la toma de decisiones. Esto fue un parteaguas en la vida de muchas familias y si bien la equidad de género no ha alcanzado a permear todas las esferas sociales, en el movimiento fue algo muy significativo, pues las mujeres demostraron que no sólo podían realizar tareas que demandaban gran fuerza física, como los trabajos de construcción al edificar las viviendas, sino que tenían una gran determinación y eran capaces de conseguir sus objetivos al momento de defender sus derechos, como el derecho humano al agua. No se identificaban como feministas, pero sus acciones fueron un claro ejemplo de feminismo popular.

Y aunque en la estructura familiar todavía encontramos situaciones de desigualdad de género porque los cambios culturales llevan tiempo, la cultura organizativa de las asambleas ha tenido cierto impacto en esta esfera, aunque en unos casos más que en otros, sobre todo en la capacidad de las mujeres para expresar sus opiniones y para negociar con otros miembros de la familia. Si bien esto no siempre ha significado una mayor participación en la toma de decisiones, al menos existe cierta conciencia ante la injusticia o cuando se está en situación de desventaja. En este sentido existe un desfase entre el discurso y las acciones, aunque quizá un cambio más significativo podría reflejarse en las nuevas generaciones, como referiré más adelante.

Pero la prevalencia de distintas formas de dominación entre los géneros es un tipo de violencia que es reflejo de una estructura más amplia y compleja. Por eso para que una mayor equidad sea posible, también se deben trabajar otras esferas de lo social. Analizando las trayectorias e historias de vida de los y las compañeras de ASPE, el impacto de procesos como la imposición de la economía neoliberal cobran forma. Por un lado se encuentra el abandono de la economía de subsistencia de las familias campesinas muchas veces por falta de tierras y por la necesidad de contar con ganancias monetarias para vivir, lo que significa trabajar como peones para los grandes terratenientes. Eso implicaba quedar no sólo a merced de abusos por parte de los capataces o *colonos*, sino de la economía de mercado, y esto significa una pérdida de control sobre los procesos de producción y consumo. Se está sujeto a un sistema de precios, que incluye su propia fuerza de trabajo, así como a las leyes de oferta y demanda del mercado mundial.

Todo lo anterior está aunado a la centralización económica del país que ha orillado a tantas familias a concentrarse en la Ciudad de México, principalmente en las periferias, en condiciones precarias y muchas veces bajo la extorsión de fraccionadores ilegales y de líderes del PRI que les ofrecían lotes, servicios públicos y protección a cambio de votos, de modo que se vivía en una incertidumbre constante ante el peligro de perder su vivienda. Pero, irónicamente,

esas relaciones clientelares posibilitaron la organización entre los vecinos, creando las estructuras que más adelante se incorporarían a movimientos como el MUP.

Migrar a la ciudad puede ser un proceso difícil que no está libre de violencia dados los mecanismos de segregación y exclusión que se viven. Y siendo resultado de la imposición de un modelo económico, podemos hablar de una violencia neoliberal. Movimientos como el MUP han sido una forma de resistencia organizada ante este fenómeno, cuestionando principalmente al sistema capitalista dada la influencia del movimiento estudiantil que estaba inspirado en el marxismo, leninismo y maoísmo, creando la conciencia de clase que mencioné anteriormente. Pero aunque estas ideologías parecían responder a las necesidades de aquel momento, no ponían atención suficiente a otras necesidades apremiantes como la relación de los seres humanos con la naturaleza o lo hacían sin cuestionar de fondo el sistema económico, ya que se tenía por ideal al socialismo como sistema productivo pero que funcionaría con la misma base tecnológica capitalista y tan solo quedando bajo control del Estado. A pesar de que el movimiento estudiantil estuvo influenciado por una contracultura que promovía el respeto por el medio ambiente, esta ideología alcanzó a impactar de manera profunda a unas pocas células que conformarían las primeras comunas y aldeas ecológicas, o a los primeros activistas ambientales que poco a poco lograrían un impacto en otros grupos sociales, aunque de forma más superficial.

En este sentido, el grupo de Agricultura Urbana ha sido prueba de una cierta transformación de las estas bases ideológicas, pues la realidad actual no sólo se ha transformado, sino que la lucha de clases por sí sola no resolverá otros problemas apremiantes para la construcción de comunidades más equitativas como la desigualdad de género y la crisis ecológica. Es por eso que en ASPE se tiene como objetivo la apropiación del territorio para promover la soberanía alimentaria y para promover el cuidado de la propia salud. Lo anterior es una forma de fomentar acciones que comiencen a promover hábitos de producción y

consumo paralelos a la economía neoliberal como la producción local de alimentos y retomar conocimientos como la medicina tradicional.

Durante las asambleas y las sesiones del taller de ecotecnias pude apreciar que muchas de las ideas que se discuten en ASPE plantean la necesidad de una nueva forma de ver el mundo donde el ideal está lejos del modelo de acumulación y consumo exacerbados. Esto supone fomentar el respeto y la conservación de la *diversidad biocultural*, tomar en consideración que el ser humano no es el centro del universo y es posible buscar otras alternativas para la vida en sociedad, algo que debería considerarse seriamente cuando los grupos humanos no nos sentimos felices. Si el sentimiento de infelicidad es algo común en las grandes ciudades, es porque hay cosas en nuestra forma de vida que no marchan bien.

Por lo anterior, muchas personas han iniciado movimientos desde los cuales se pueda reestructurar la economía hacia un modelo local y de integración con la naturaleza. En este sentido, los movimientos ecologistas y feministas han marcado un parteaguas porque cuestionan tanto el capitalismo como la utopía socialista, pues la violencia y la opresión toman muchas formas, tanto fuera como dentro de los procesos económicos.

Particularmente el paradigma de la sustentabilidad puede complementar a las corrientes feministas en este aspecto, denunciando las consecuencias que han sufrido distintos territorios ante un imparable control de la naturaleza que a la vez significa el sometimiento de distintos pueblos negando subjetividades, territorios, libertades, poniendo en jaque diversos sistemas de subsistencia y comprometiendo la autonomía de muchas poblaciones.

Al existir un modelo de desarrollo unificador y una supuesta libertad a través de la tecnificación y el consumo que es inalcanzable para la mayoría--y que aún siendo alcanzable en términos económicos constituye un ciclo de consumo sin fin—el sistema neoliberal se sostiene gracias a distintos mecanismos de exclusión y marginación que garantizan mano de obra barata de sujetos tan desechables como las mercancías que producen. El gran aporte del paradigma de la

sustentabilidad ha sido abrir la posibilidad a *otros mundos posibles*, donde la felicidad no esté sujeta a los mismos parámetros neoliberales.

En este sentido, algunas corrientes ecofeministas así como la corriente del Buen Vivir han criticado las estrategias de desarrollo que se han seguido en los países del llamado *tercer mundo*, bajo la ilusión de llegar al mismo nivel de los países industrializados. Y esto mismo sucede cuando se trata de imponer un estilo de vida para que las mujeres logremos alcanzar el mismo nivel que los hombres. No se trata de ser idénticos, sino de ser diversos en condiciones dignas. Esta idea abre el camino para imaginar formas de organización social por completo distintas por lo que es importante reconocer no sólo las diferencias entre una región y otra, sino la diversidad que existe dentro de cada territorio.

Lo anterior quiere decir que es importante actuar desde lo local, pero *pensando globalmente*, como tiene claro el grupo de ASPE: por un lado estar al tanto de lo que ocurre en el planeta, puesto que todos los procesos están interconectados, pero encauzar las energías para llevar a cabo acciones concretas en el territorio más próximo: la casa y el barrio.

Formar parte de un colectivo de este tipo posibilita adquirir otros conocimientos y paradigmas, ya que se vive un proceso de educación constante, y todo esto termina dando pie a subjetividades diferentes. Es por ello que en las historias de vida y trayectorias se remarca el impacto que las experiencias dentro del grupo han tenido en su forma de ver las cosas y de comprender su propio lugar en el mundo, mas todo esto transcurre en una tensión entre viejos y nuevos estereotipos.

En el caso de las mujeres, podemos ver las diferencias que existen en las relaciones entre madres e hijas si se compara la experiencia de Rosa Elena y Esperanza con la de Aniken, la más joven de las tres. En primer lugar la estructura familiar de las mujeres mayores es similar en cuanto a la relación distante y a veces violenta con la madre, algo que está relacionado con la viudez de ésta y el tener un elevado número de hermanos. Se aprecia una jerarquía al interior de la

unidad doméstica donde las entrevistadas vivían bajo un mayor control en comparación con sus hermanos varones y tenían poco poder de decisión por el hecho de ser mujeres. En el caso de Aniken, se nota una relación más estrecha con su madre, quien tuvo solamente dos hijos, además de haber tenido una formación universitaria y de haber participado activamente en el MUP. Aunque tiene dos hijos, Aniken tiene la ventaja de seguir viviendo en casa de su madre y no estar atendida a una pareja, por lo que tiene la libertad de fijarse metas propias.

Entre las estructuras que prevalecen, la maternidad sigue siendo vista como una experiencia que es esencial de las mujeres y rara vez es vista como una opción, es algo que *simplemente sucede*. A la vez se naturalizan las tareas de cuidado de las mujeres que muchas veces se hacen cargo no sólo de sus hijos, sino de sus nietos.

Las trayectorias de los hombres contrastan con las mujeres porque no hacen demasiado hincapié en sus relaciones sentimentales ni en sus emociones a pesar de que éstas son parte inherente de la experiencia humana. Pero sus testimonios hablan de un intento por construir modelos de masculinidad distintos, algo que es fundamental para cuestionar y transformar el actual sistema sexo/género con todo y sus estereotipos y jerarquías, lo que ha sido posible por la trayectoria política de estos hombres y que ha estado cruzada por distintos movimientos sociales.

Pero las construcciones de feminidad y masculinidad se encuentran relacionadas. La transformación de una no está completa sin la otra, ya que son parte de un mismo sistema: el género es una categoría relacional.

Se habla mucho de cómo las mujeres hemos modificado ciertos patrones, a pesar de que los hombres no han mostrado por ejemplo mayor compromiso con el cuidado de los hijos ni al hacerse responsables por las labores del espacio doméstico bajo el pretexto de cumplir con el papel de proveedores. Y ya sea que provean o no a sus familias de los bienes materiales que necesitan, rara vez están dispuestos a cumplir con otros papeles fuera de éste. Por eso a medida que se

van diversificando las formas de ser mujer y ser hombre, las fronteras entre roles, con todas sus desigualdades y jerarquías, se difuminan.

Debemos tomar en cuenta que la violencia de género también obedece a un comportamiento que no es exclusivo de ningún sexo, sino a que los seres humanos somos potencialmente violentos, así como potencialmente bondadosos, pero los niveles de violencia tienden a aumentar en contextos donde los bienes materiales, sociales o simbólicos, se distribuyen de forma desigual, es decir, donde las mujeres cuentan con menos recursos en comparación con los hombres. A través de organizaciones como ASPE se busca equilibrar estas inequidades porque conforma una red de apoyo y una fuente de acceso a recursos y conocimientos.

Finalmente, es importante remarcar que el proceso de configurar nuevas formas de relacionarse y vivir en sociedad debe ir acompañado de acciones y de una reflexión constante para orientar la brújula hacia donde queremos llegar, cuestionando los paradigmas existentes. Aunque se han empezado a adoptar conceptos como la agroecología, la sustentabilidad y el Buen Vivir, el paradigma neoliberal sigue siendo hegemónico y sostiene una estructura que es incompatible con el respeto por la naturaleza y con la equidad entre los seres humanos. Es la misma estructura jerárquica que reproduce los estereotipos que nos definen como mujeres y como hombres. Por eso es importante hacer consciente cómo esta estereotipación cobra forma en nuestras acciones cotidianas para empezar a transformarlas. Por ejemplo, si en el grupo de ASPE se reconoce que todavía falta mucho para romper con esta desigualdad de género, las compañeras podrían beneficiarse de talleres donde puedan trabajarla y trascender la teoría para transformar su realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

Amorós, Celia

2008 *Mujeres E Imaginarios En La Globalización. Reflexiones Para Una Agenda Teórica Global Del Feminismo*. Buenos Aires: Homo Sapiens Ediciones.

Arendt, Hannah

1970 *Sobre La Violencia*. México: Joaquín Mortiz.

Benjamin, Walter

1982 *Para Una Crítica de La Violencia*. México: Premiá.

Bennet, Vivienne y Julio Bracho

1993 *Orígenes Del Movimiento Urbano Popular Mexicano: Pensamiento Político Y Organizaicones Políticas Clandestinas, 1960-1980*. *Revista Mexicana de Sociología* 55(3): 89–102.

Boff, Leonardo

1996 *Ecología: Grito de La Tierra, Grito de Los Pobres*. Argentina: Lumen.

2000 *Dignidad de La Tierra. Ecología, Mundialización, Espiritualidad. La Emergencia de Un Nuevo Paradigma*. Barcelona: Trotta.

Bourdieu, Pierre

2003 *Las Estructuras Sociales de La Economía*. Barcelona: Anagrama.

Bourgois, Philippe

1989 *Crack in Spanish Harlem. Culture and Economy in the Inner City*. *Anthropology Today* 5(4): 6–11.

Bustillos Durán, Sandra

2005 *Mujeres de Tierra. Ambientalismo, Feminismo Y Ecofeminismo*. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales Y Humanidades* 15(28 julio-diciembre): 55–77.

Carabí, Angels

2000 *Construyendo Nuevas Masculinidades: Una Introducción*. En *Nuevas Masculinidades*. Marta Segura and Angels Carabí, eds. Barcelona: Icaria Editorial.

- Castells, Manuel  
2004 La Era de La Información. Economía, Sociedad Y Cultura., vol.II El poder de la identidad. México: Siglo XXI.
- Chant, Silvia, and Nikki Craske  
2007 Género En Latinoamérica. DF: CIESAS.
- Coleman, James  
1988 Social Capital in the Creation of Human Capital. American Journal of Sociology(94): 95–120.
- Conover, Patrick W.  
1975 An Analysis of Communes and Intentional Communities with Particular Attention to Sexual and Gender Relations. The Family Coordinator 24(4): 453–464.
- Dávalos, Pablo  
2008 El 'Sumak Kawsay" Y Las Censuras Del Desarrollo. América Latina En Movimiento, ALAI.
- Duarte Bastian, Ángela Ixkic  
2011 Desde El Sur Organizado. Mujeres Nahuas Del Sur de Veracruz Construyendo Política. México, D. F.: UAM.
- Escobar, Arturo, Sonia Álvarez, and Evelina Dagnino, eds.  
2001 Política Cultural Y Cultura Política.
- Espinosa Damián, Gisela  
1992 Mujeres Del Movimiento Urbano Popular, 1983-1985. *In* Mujeres Y Ciudades. Participación Social, Vivienda Y Vida Cotidiana. Alejandra Massolo, ed. México, D. F.: El Colegio de México.  
2009 Movimientos de Mujeres Indígenas Y Populares En México. Encuentros Y Desencuentros Con La Izquierda Y El Feminismo. Laberinto(29): 9–27.
- Freire, Paulo  
2007 La Educación Como Práctica de La Libertad. México: Siglo XXI.
- Gargallo, Francesca  
2012 Feminismos Desde Abya Yala. Ideas Y Proposiciones de Las Mujeres de 607 Pueblos En Nuestra América. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Giménez, Gilberto  
2004 Territorio, Cultura E Identidades. Revista Diálogos En La Acción: 183–195.
- Girard, René  
1995 La violencia y lo sagrado. Barcelona: Anagrama.

Guttman, Matt

2005 Social Theories for Researching Men and Masculinities. *In Handbook of Studies on Men and Masculinities*. SAGE. Michael Kimmel, Jeff Hearn, and Raewyn Connell, eds. Londres.

Hernández Castillo, Rosalva Aída

2008 De Feminismos Y Poscolonialismos: Reflexiones Desde El Sur Del Río Bravo. *In Descolonizando El Feminismo: Teorías Y Prácticas Desde Los Márgenes*. Rosalva Aida Hernández Castillo and Liliana Suárez Navaz, eds. Madrid: Cátedra.

Hernández Hernández, Oscar Misael

2007 Estudios Sobre Masculinidades. Aportes Desde América Latina. *Revista de Antropología Experimental*(7): 153–160.

Larrain Bunster, Jorge

1996 Stuart Hall and the Marxist Concept of Ideology. *In Stuart Hall: Critical Dialogues in Cultural Studies*. Kuan-Hsing Chen and David Morley, eds. Pp. 47–70. New York: Routledge.

Larraín, Sara

2004 El Paradigma de La Sustentabilidad: Perspectiva Ecologista Y Perspectiva de Género. *Polis, Revista de La Universidad Bolivariana*(009).

Latouche, Serge

2004 Et La Décroissance Sauvera Le Sud... Contre L'ethnocentrisme Du Développement. *Le Monde Diplomatique*, November. <http://www.nouvelles-alternatives.be/wp-content/uploads/serge-latouche-et-la-decroissance-sauvera-le-sud-le-monde-diplomatique-2004.pdf>.

León, Magdalena

2008 Después Del “Desarrollo”: “El Buen Vivir” Y Las Perspectivas Feministas Para Otro Modelo En América Latina. *Revista Umbrales*(18): 35–44.

Martínez, Esperanza, and Alberto Acosta, eds.

2009 *El Buen Vivir. Una Vía Para El Desarrollo*. Santiago: Universidad Bolivariana.

Martínez-Torres, María Elena, and Peter M. Rosset

2012 Social Movements and Agroecology: Context, Theory and Practice. *Journal of Ecology and Society* 33(17).

Massolo, Alejandra

1994 Políticas Del Barrio. *Revista Mexicana de Sociología* 56(4): 165–183.

Melucci, Alberto

1994 Asumir Un Compromiso: Identidad Y Movilización En Los Movimientos Sociales. *Zona Abierta*(69): 153–180.

Mies, María, and Vandana Shiva

2004 Del Porqué Escribimos Este Libro Juntas. *En Miradas Al Futuro. Hacia La Construcción de Sociedades Sustentables Con Equidad de Género*. Verónica Vázquez García and Margarita Velázquez Gutiérrez, eds. México: UNAM.

Moctezuma, Pedro

1999 Despertares. Comunidad Y Organización Urbano Popular En México 1970-1994. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana.

2012 La Chispa. Orígenes Del Movimiento Urbano Popular En El Valle de México. México: Delegación Iztapalapa; Para Leer en Libertad AC.

Mogrovejo, Norma

1992 Movimiento Urbano Y Feminismo Popular En La Ciudad de México. *In Mujeres Y Ciudades. Participación Social, Vivienda Y Vida Cotidiana*. Alejandra Massolo, ed. México, D. F.: El Colegio de México.

Mohanty, Chandra

2008 De Vuelta a Bajo Los Ojos de Occidente: La Solidaridad Feminista a Través de Las Luchas Anticapitalistas. *In Descolonizando El Feminismo: Teorías Y Prácticas Desde Lo Márgenes*. Rosalva Aida Hernández Castillo and Liliana Suárez Navaz, eds. Madrid: Cátedra.

Molyneux, Maxine, and Deborah Steinberg

2004 Ecofeminismo de : ¿un Nuevo Testamento? *En Miradas Al Futuro. Hacia La Construcción de Sociedades Sustentables Con Equidad de Género*. Verónica Vázquez García and Margarita Velázquez Gutiérrez, eds. México: UNAM.

Monárrez, Julia Estela

2000 La Cultura Del Femicidio En Ciudad Juárez, 1993-1999. *Frontera Norte* 12(23).

Monsiváis, Carlos

1989 Tres Respuestas Para Discutir Sobre El Movimiento Urbano Popular. *Pueblo*(17 septiembre-octubre).

Mora, Manuel

2005 Emonción, Género Y Vida Cotidiana: Apuntes Para Una Intersección Antropológica de La Paternidad. *Espiral* XII(34): 9–35.

Naess, Arne

2007 Los Movimientos de La Ecología Superficial Y La Ecología Profunda: Un Resumen. *Revista Medio Ambiente Y Desarrollo*(23): 98–101.

Ponce, Patricia

2002 Sueños de Transgresión. Historias Femeninas: Trabajo, Amor Y Placer En Un Rincón Del Agro Veracruzano. México: Instituto Veracruzano de Cultura.

2004 Masculinidades Diversas. Desacatos(15-16).

2006 Sexualidades Costeñas. Un Pueblo Veracruzano Entre El Río Y La Mar. México: CIESAS.

Portes, Alejandro

1999 Capital Social: Sus Orígenes Y Aplicaciones En La Sociología Moderna. *In* De Igual a Igual. El Desafío Del Estado Ante Los Nuevos Problemas Sociales. J. Carpio and I. Novacovsky, eds. Buenos Aires: FCE, SIEMPRO, FLACSO.

Pozas, María de los Ángeles

2004 Aportes Y Limitaciones de La Sociología Económica. *In* La Sociología Económica: Una Lectura Desde América Latina. Costa Rica: FLACSO.

Puleo, Alicia

2011 Ecofeminismo. Para Otro Mundo Posible. Madrid.

Quijano, Aníbal

2007 Colonialidad Del Poder Y Clasificación Social. *In* El Giro Decolonial: Reflexiones Para Una Diversidad Epistémica Más Allá Del Capitalismo Global. Santiago Castro-Gómez and Ramón Grosfoguel, eds. Siglo del Hombre Editores.

Ramírez Aranda, Patricia

1992 La Identidad Cultural Del Adolescente de Iztapalapa. México, D. F.: UAM Iztapalapa, tesis de Licenciatura.

Santos, Boaventura de Sousa

2001 Los Nuevos Movimientos Sociales. Observatorio Social de América Latina.

Sevilla, Amparo

1992 Autoconstrucción Y Vida Cotidiana. *In* Mujeres Y Ciudades. Participación Social, Vivienda Y Vida Cotidiana. Alejandra Massolo, ed. México, D. F.: El Colegio de México.

1998 Flor de Asfalto. Las Expresiones Culturales Del Movimiento Urbano Popular. México, D. F.: INAH.

Shiva, Vandana

2005 La Mirada Del Ecofeminismo. Polis, Revista de La Universidad Bolivariana(9). <http://www.revistapolis.cl/9/mirada.htm>.

Siliprandi, Emma

2004 Políticas de Segurança Alimentar E Relações de Gênero. Cuadernos de Debate.

Swart, Sandra, and Robert Morrell

2005 Men in the Third World. Postcolonial Perspectives on Masculinity. *In* Handbook of Studies on Men and Masculinities. SAGE. Michael Kimmel, Jeff Hearn, and Raewyn Connell, eds. Londres.

Swidler, Ann

1986 Culture in Action: Symbols and Strategies. *American Sociological Review*(51): 273–286.

Szasz, Ivonne

1998 Sexualidad Y Género: Algunas Experiencias de Investigación En México. *Debate Feminista* 9(18): 77–104.

Toledo, Víctor M.

2003 Ecología, Espiritualidad Y Conocimiento. De La Sociedad Del Riesgo a La Sociedad Sustentable. México: PNUMA, Universidad Iberoamericana.

Torres Carrillo, Alfonso

2006 Organizaciones Populares, Construcción de Identidad Y Acción Política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud* 4(2).

Vázquez García, Verónica

1999 Género, Medio Ambiente Y Desarrollo Sustentable: Algunas Reflexiones. *En* Género, Sustentabilidad Y Cambio Social En El México Rural. Verónica Vázquez García, ed. Colegio de Postgraduados.

Wolf, Eric

2001 *Figurar El Poder. Ideologías de Dominación Y Crisis*. México: CIESAS.

Zárate, María Lorena, and Claudia Hernández, eds.

2012 *Construyendo Otros Mundos Posibles. Derecho a La Ciudad, Sustentabilidad Y Buen Vivir En América Latina*. México, D. F.: Habitat International Coalition.